



**Universidad de Chile**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología  
Programa de Pregrado Sociología

# **MORANDÉ 80 y MONUMENTO DE SALVADOR ALLENDE**

## **Marcas territoriales de memoria del pasado reciente en Chile (2000 – 2011)**

Memoria para optar al Título Profesional de Socióloga

JAVIERA MAGDALENA PEÑA FREDES

Profesora Guía: Catalina Arteaga

Santiago, Chile 2013

## **AGRADECIMIENTOS**

Quisiera agradecer a mi familia, especialmente a mi madre, quien ha sido un apoyo fundamental e incondicional tanto en mi vida como en mi paso por la Universidad. Siempre optimista y dispuesta a enseñarme las cosas importantes de la vida. Es sin duda a ella a quien dedico este trabajo, a su esfuerzo constante por mí y mis hermanos, a sus palabras y consejos siempre oportunos y necesarios, a su felicidad admirable y por sobre todas las cosas a su amor infinito. También quisiera mencionar a mi padre, quien a su manera siempre ha estado ahí, corriendo conmigo cuando fue necesario y dispuesto a ayudarme en cualquier momento. Así también mi hermana Carola, un pilar y apoyo fundamental que siempre he admirado y de quien he aprendido mucho y mi hermano Nicolás, siempre alegre y optimista, quien sin duda mejor aprendió la lección de mi madre y ha logrado ser más libre y feliz.

También quisiera agradecer a Camilo, mi amor, compañero, amigo y con quien hoy en día construimos una familia. Sin duda, su apoyo ha sido fundamental durante estos siete años juntos, gracias a él he sido inmensamente feliz, ha soportado mis inseguridades y de él he aprendido mucho más de lo que podría describir en un par de líneas. A su lado he crecido en cada prueba que nos ha tocado superar juntos y sin duda, ha desempeñado un rol central en la realización de este trabajo.

Asimismo, agradezco a Catalina Arteaga quien estuvo dispuesta a ayudarme y corregir esta tesis a la distancia. Junto a ella, al equipo Fondecyt liderado por Isabel Piper que me permitió participar como tesista en el proyecto.

Del mismo modo, a mis amigas y compañeras Bárbara Martínez y Francisca Maldonado, quienes en distintos momentos jugaron un rol importante en el proceso de finalización de esta tesis, además de acompañarme durante gran parte de mi paso por la facultad, siendo sin duda mis grandes amigas de la Universidad.

# ÍNDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....	<b>7</b>
II.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	16
II.2. OBJETIVO GENERAL .....	16
2.1. <i>Objetivos Específicos</i> .....	16
II. 4. RELEVANCIA TEÓRICA Y PRÁCTICA.....	17
<b>III. DISEÑO METODOLÓGICO</b> .....	<b>18</b>
III. 1. DIMENSIONES DEL ESTUDIO .....	18
III. 2. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN .....	19
2.1 <i>Técnica de lectura y documentación</i> .....	20
2.2 <i>Entrevista semi- estructurada</i> .....	21
2.3 <i>Observación no participante</i> .....	25
III. 3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN .....	26
III.4. ASPECTOS ÉTICOS EN LA PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN .....	28
<b>IV. MARCO TEÓRICO - CONCEPTUAL</b> .....	<b>30</b>
IV. 1. HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE MEMORIA COLECTIVA .....	30
1.1 <i>Antecedentes</i> .....	30
1.2 <i>Memoria Colectiva</i> .....	35
1.3 <i>Memoria e Identidad</i> .....	39
1.4 <i>Construcción del pasado: ideología, memoria oficial y políticas de la memoria</i> .....	42
1.5 <i>Emprendedores de la memoria</i> .....	47
IV. 2. LUGARES DE LA MEMORIA .....	48
2.1 <i>Marcas territoriales de memoria</i> .....	51
IV. 3. DISCURSOS Y PRÁCTICAS DE MEMORIA .....	53
3.1 <i>Narrativas de memoria en tanto discursos</i> .....	54
3.2 <i>Ceremonias conmemorativas: como medios de transmisión de la memoria colectiva</i> .....	56
<b>V. ANÁLISIS</b> .....	<b>59</b>
V.1. CONTEXTO POLÍTICO (HISTÓRICO) .....	59
V.2. IDEACIÓN Y GESTACIÓN DEL MONUMENTO DE SALVADOR ALLENDE Y DE MORANDÉ 8067	
2.1 <i>Proyecto de Ley de monumentos en homenaje a Salvador Allende: Conflicto inicial</i> . 67	
2.2 <i>Presencia espectral de Morandé 80 a partir de 1973</i> .....	75
V.3. PUESTA EN ESCENA DE AMBAS MARCAS TERRITORIALES DE MEMORIA .....	80
3.1. DISCURSOS SOBRE LA REPRESENTACIÓN: ASPECTOS FÍSICOS Y ESTÉTICOS.....	80
3.1.1. <i>Ubicación del Monumento y su conexión espacial con Morandé 80</i> .....	81
3.1.2 <i>Representación estética de la escultura de Salvador Allende</i> .....	84
3.1.3 <i>Representación de Morandé 80</i> .....	90
3.2 INAUGURACIÓN DE AMBAS MARCAS: PUESTA EN ESCENA DEL DISCURSO OFICIAL .....	95

3.2.1 Inauguración del Monumento de Salvador Allende, el día de su natalicio.....	95
3.2.2 Inauguración reapertura de Morandé 80 en el marco de la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado.....	102
V. 4. PRINCIPALES DISCURSOS DE MEMORIA ELABORADOS EN TORNO A ESTAS MARCAS....	109
V. 5. USOS ACTIVOS EN TORNO AL MONUMENTO DE SALVADOR ALLENDE Y MORANDÉ 80	115
4.1. Conmemoraciones en fechas fijas .....	117
4.2. Uso en el marco de manifestaciones esporádicas .....	126
4.3. Uso como espacio para protestar.....	128
4.4. Uso ritual fúnebre.....	131
<b>VI. CONCLUSIONES .....</b>	<b>135</b>
<b>VI. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>140</b>
<b>VII. ANEXOS .....</b>	<b>149</b>

## I. INTRODUCCIÓN

La presente tesis se enmarca dentro del proceso de titulación del programa de Pregrado de Sociología de la Universidad de Chile. El tema de investigación aquí propuesto responde a la preocupación que desde diversos ámbitos se ha otorgado al desarrollo de la memoria colectiva (o memorias en plural) en Chile en las últimas décadas. Entendiendo la importancia que ésta tiene en la configuración del orden político, social y cultural a la luz de un pasado reciente marcado por diecisiete años de violaciones a los Derechos Humanos y supresión de libertades.

La investigación propuesta se desprende de mi participación como tesista becaria del Proyecto Fondecyt Regular N° 1070926, titulado “Usos del espacio, identidades sociales y políticas del recuerdo: Análisis psicosocial de *lugares de memoria* de los conflictos violentos de nuestro pasado reciente”, a cargo de Isabel Piper y que contó con la participación como Co – investigadores de Catalina Arteaga, académica del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile; Roberto Fernández, María José Reyes, académicos del Departamento de Psicología y Marcia Escobar. Tal como se enuncia en el título del proyecto referido, la investigación se enmarcó en la preocupación extendida a partir de los trabajos desarrollados por Pierre Nora (2009) en torno al concepto de “lugares de memoria” y específicamente a lo que desde Jelin y Langland (2003) es posible establecer como “marcas territoriales de memoria”. Como tales son entendidos aquellos espacios físicos que han logrado constituirse en lugares que permiten y facilitan la construcción de memorias, jugando un importante rol en los procesos de transmisión de las mismas y en la conformación de la memoria colectiva de grupos sociales determinados.

La Tesis aquí presentada se centró en dos sitios en particular que en términos espaciales se encuentran muy próximos entre sí y que comparten como característica principal haber sido instaurados a partir de iniciativas político – institucionales, parlamentaria en un caso y gubernamental en el otro: el Monumento de Salvador Allende, ubicado en la Plaza de la Constitución de la ciudad de Santiago de Chile y la puerta Morandé 80 del palacio presidencial La Moneda. Ambas marcas fueron entendidas conjuntamente como materializaciones físicas de determinado devenir de la memoria a nivel institucional – oficial y el interés estuvo puesto en caracterizar el proceso que las ha establecido como lugares de memoria relevantes de la última década. Por ello el objetivo principal se orientó a la identificación de los actores participantes en

este proceso y la caracterización de los distintos elementos performativos y narrativos que lo han posibilitado.

El interés por estas marcas en particular se desprende del origen institucional reseñado. Ambas se inscriben dentro de determinado devenir de la política de la memoria en Chile y representan dos de las intervenciones de mayor visibilidad pública llevadas a cabo a partir del año 2000. Su análisis por tanto, representa también una aproximación al modo en que se ha configurado la memoria en Chile, entendiendo la relevancia que ésta posee en la configuración del orden social. Tal como se enuncia en su propio nombre, empleado por Halbwachs (2004 b) en las primeras décadas del siglo XX, la memoria colectiva es el resultado de una construcción de carácter intersubjetiva que se encuentra en constante redefinición por lo que, siguiendo a Vázquez (2001), puede ser definida como una acción social. En tanto práctica social “la memoria tiene el poder de construir realidades sociales, así el pasado surge con la memoria. Interpretar el pasado es construirlo y, como hay muchas formas de interpretar un mismo acontecimiento, se pueden construir múltiples memorias” (Piper, 2002: p.2). Asimismo no es solo relativa al pasado, sino que también al futuro, lo que determina su tridireccionalidad, que por un lado define una memoria del pasado, por otro, una memoria de la acción, “propia de un presente siempre evanescente” y por último una “memoria de la espera, vuelta hacia el futuro” (Candau, 2001: p.58).

Ahora bien, el concepto de lugar de memoria entendido como marca territorial acota lo planteado al respecto por el historiador francés Pierre Nora (2009), al vincular lugar con las nociones de espacio y territorio. De acuerdo al autor un lugar de memoria corresponde a “toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (p.112). En esta investigación el concepto se verá restringido o delimitado a su variante espacial, territorial, por ello, será entendido como un momento de significación del espacio con fines memoriales. Lo que se vincula con los planteamientos de Nora para quien la memoria se sostiene sobre sitios concretos (materiales o simbólicos) para su elaboración. Un lugar de memoria tendría así, a diferencia de un no – lugar (Augé, 2003) una *vocación territorial*, sobre la cual es importante detenerse y que podríamos tentativamente denominar como una vocación por la fijación del pasado, lo que no implica que sean en sí mismos fijos e invariantes, sino por el contrario están inmersos en un constante proceso de significación, de aquél espacio del que son parte. De ahí que el establecimiento de determinados espacios físicos en lugares o marcas con sentidos memoriales se establece a partir de un proceso de despliegue de prácticas y narrativas. Es así como, resultó

importante indagar en qué medida y por medio de qué prácticas y actores sociales estos lugares se han constituido en marcos interpretativos relevantes de representación del pasado, mediante qué elementos performativos y narrativos el espacio de emplazamiento deviene en territorio, en lugar de memoria. De esta forma se buscó delimitar los contenidos, significados y sentidos asociados a estas marcas, indagando en su dimensión interpretativa, para lo cual han sido considerados los aspectos discursivos – narrativos – a ellos asociados y los usos – prácticas – desarrollados en este espacio. La investigación, de este modo, se constituyó en un intento por desarrollar una lectura comprensiva y teórica de estas marcas, a partir de las prácticas y discursos que diversos actores sociales llevan a cabo en relación a ellas.

La investigación, tal como es posible desprender de lo recién reseñado, se planteó como un estudio de carácter exploratorio que por medio de una metodología de tipo cualitativa buscó dar respuesta al problema planteado. Las técnicas utilizadas fueron tres: la revisión documental y bibliográfica, la observación y la entrevista.

La tesis está planteada en seis capítulos. El primero de ellos corresponde al planteamiento del problema, en éste se establece el contexto en que emerge la preocupación por la memoria y la justificación del objeto de estudio aquí propuesto. Su fundamentación ha sido planteada asimismo a modo de introducción del problema de estudio que hacia el final de este capítulo queda claramente establecido con la definición de la pregunta de investigación y los objetivos. El segundo capítulo establece el diseño metodológico y el trabajo de campo llevado a cabo para la producción de la información, con la descripción de la orientación adoptada y las técnicas empleadas. Posteriormente en el tercer capítulo se desarrolla una profunda reflexión teórica en torno a conceptos claves para abordar el problema planteado. Se ha intentado una revisión rigurosa de los mismos, ya que sin duda constituyen las bases para el posterior análisis de la información producida.

De este modo, el quinto capítulo corresponde al análisis de la información y al desarrollo propiamente tal de la investigación aquí propuesta. La estructura del mismo ha respondido a los objetivos específicos planteados más adelante y se ha estructurado en diversos apartados que en conjunto han intentado caracterizar el proceso de constitución de ambos sitios en marcas de memoria del pasado reciente en Chile. Por último, en el sexto capítulo se exponen las principales conclusiones colegidas a partir del análisis previo. Finalmente, se expone la bibliografía empleada y diversos anexos bibliográficos y metodológicos que precisan información referida en los capítulos principales de la tesis.

## II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La construcción del Chile post dictatorial estuvo marcada por la necesidad de dar respuesta y de algún modo intentar resolver las implicancias políticas, sociales, económicas y culturales del quiebre institucional propiciado por el golpe de Estado de 1973 y los 17 años de dictadura militar, marcada por las sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos. Haciendo referencia a este proceso, Elizabeth Lira y María Isabel Castillo han retomado el concepto de *trauma político*<sup>1</sup>, indicando con ello “...no sólo la ruptura del funcionamiento institucional de la sociedad sino la introducción de la amenaza política como un factor constituyente de las relaciones sociales bajo condiciones de violencia y terrorismo de Estado” (1993: p.99), siendo una de las características esenciales del orden social emergente de períodos de gran violencia generalizada como aconteciese en Chile. Un claro reflejo de ello, es lo señalado por Isabel Piper en torno a la forma en que las diversas memorias existentes acerca del once de septiembre de 1973 lo recuerdan como un quiebre, como “una fractura, que introdujo transformaciones profundas a nuestra sociedad, que produjo un daño en las personas que sufrieron su violencia” (2005: p.93), dando cuenta así de sus alcances, consecuencias y presencia a largo plazo.

Si bien el concepto de trauma ha sido debatido y cuestionado por sus alcances<sup>2</sup>, también ha suscitado profundas reflexiones en torno al modo en que debe ser procesado y representado. Es así que Dominick La Capra, en relación al Holocausto, ha señalado que el trauma al generar una disociación entre los afectos y las representaciones obliga a quienes lo elaboren, por ejemplo, desde la historiografía, a un esfuerzo por articular nuevamente ambas esferas con el fin de contribuir a la aceptación más que a la reparación – engañosa en sí misma – de “las heridas y cicatrices del pasado” (2005, p.64). De este modo, parece ser un concepto idóneo a la hora de hacer referencia a la preocupación que desde diversos ángulos teóricos y políticos se ha dado a los significados y las consecuencias de situaciones de horror y violencia generalizada. Así también, en este esquema y siguiendo a Elizabeth Jelin, es posible señalar el rol que en estas experiencias desempeñan la memoria, el olvido, la conmemoración y el recuerdo. Elementos que a su juicio se “tornan cruciales

---

<sup>1</sup> El concepto de trauma político deriva de trauma psicosocial ampliamente abordado por Ignacio Martín Baró, para quien “el daño producido no es simplemente el de la vida personal que se destruye; el daño se ha causado a las estructuras sociales mismas, a las normas que rigen la convivencia, a las instituciones que regulan la vida, a los valores y principios con los que se ha educado, y en función de los cuales se han intentado justificar la represión” (Martín Baró en Castillo & Lira, 1993: p.110)

<sup>2</sup> Una de las críticas realizada se refiere a la psicologización de procesos que el concepto anida, al respecto Piper señala que “los discursos de trauma político contribuyen a psicologizar y despolitizar otros procesos en la medida en que contraponen (implícita y explícitamente) la violencia de la dictadura con otras violencias, como la intrafamiliar, que tendrían su origen en un ámbito no político sino privado” (2005; 106).

cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo” (2002: p.11). Por ello, no resulta arbitrario centrar la mirada en el modo en que estos elementos se han configurado en Chile desde el fin de la dictadura a nuestros días, en tanto, constituyen aspectos relevantes en la búsqueda por entender el orden social, político y cultural emergente.

Es así que en Chile, desde el advenimiento del primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia presidido por Patricio Aylwin en 1990, se hace más patente la existencia del debate en torno a la manera de abordar los temas vinculados a la dictadura militar, tanto desde sus aspectos judiciales, políticos como culturales. Dentro de este contexto emergen como premisas fundamentales las nociones de Justicia, Verdad y Reparación, que desde un principio se vieron supeditadas a una serie de restricciones ligadas a la pauta de la época sintetizada en la frase del entonces presidente Patricio Aylwin: “*justicia en la medida de lo posible*”<sup>3</sup>. Dicha noción ha estado manifiesta en los diversos amarres constitucionales y legales - como la Ley de Amnistía - y la presencia de los denominados “enclaves autoritarios” (Garretón; 1999) que por una parte, indicaron la reglas del juego democrático y por otra, otorgaron cierto grado de continuidad entre la dictadura y el orden emergente, que por ello puede ser entendido como post dictatorial<sup>4</sup>.

Es así como el incipiente orden (o reordenamiento político - social) estuvo desde un comienzo supeditado a las lógicas consensuales que sostuvieron como necesidad la instauración de la denominada “democracia de los acuerdos” (Ruiz: 1993). En este contexto, el principio fue la gobernabilidad, entendida fundamentalmente como una ausencia de conflictos (Lechner & Guell; 2002, Moulián; 1997, Lira & Loveman, 2000)<sup>5</sup>. Gran parte de la década de los noventa transcurrió en relación a estas premisas, las que supeditaron los temas relativos a la justicia y reparación a esta suerte de “bien mayor” que exigía mantener la estabilidad política y social del país.

---

<sup>3</sup> Frase emitida por Patricio Aylwin en una de sus primeras intervenciones presidenciales: “*la conciencia moral de la nación exige establecer y hacer justicia en la medida de lo posible. Después se podrá hacer reconciliación sobre estas bases y luego podrá venir la hora del perdón*” (En: Lira & Morales; 2005: p.21)

<sup>4</sup> Si bien el concepto de Post dictadura nos permite hacer referencia a esta suerte de continuismo entre la Dictadura y el régimen democrático posterior, cabe precisar que ha sido también criticada en su capacidad crítica frente al orden de democratización. Para Galende “Post dictadura es una palabra abyecta. Nace ya subordinada a cierto ánimo del terror, a ese momento calamitoso de la historia después del cual es el terror mismo quien inicia la marcha hacia su ocultamiento” (Galende, 2001: p.143)

<sup>5</sup> De ahí que Alejandro Foxley, dirigente político y posterior Ministro de los gobiernos de la Concertación, diagnosticase en relación al período previo al golpe de Estado que “el rompimiento de los consensos está en la raíz de la crisis que vive la sociedad chilena por varias décadas” (en Ruiz, 1993; p.10).

Sin embargo, el año 1998 se ve marcado por un hecho particular que da un vuelco a este curso de los acontecimientos y se erige como el punto de inflexión a partir del cual se inicia un proceso que, según diversos autores, ha de ser entendido como una fase de *superación del silencio* (Hite: 2007; Lazzara: 2007, Wilde, 1998). Se hace referencia a la detención de Pinochet en Londres, producto de la petición de extradición dictaminada por el juez español Baltasar Garzón a Inglaterra. Para Winn este hecho, sumado al “proceso de revelaciones judiciales que lo siguió, generó que nuestro conocimiento de los sucesos diera un salto cuántico” (2007: p.10) e impulsó una mayor visibilización pública y debate en torno a los hechos que marcaron nuestro pasado reciente. Este proceso habría encontrado su punto cúlmine el año 2003, en el marco de la conmemoración de los 30 años del Golpe Militar. En dicha ocasión diversos medios de comunicación, hasta entonces silenciosos en su mayoría frente a esta temática, inician un proceso de explotación de las imágenes, entrevistas y cualquier tipo de registro de la época que permitiese reconstruir y exponer al público este acontecimiento<sup>6</sup> (Joignant, 2007; Lazzara, 2007). Asimismo, durante este año se crea la denominada Comisión Valech que abordaba un tema hasta entonces no considerado por la institucionalidad política: la detención y tortura de personas por la dictadura militar<sup>7</sup>. Este punto álgido de lo que puede ser denominado como la puesta en escena pública de la memoria, decae rápidamente hacia el año 2004 (Fernández: 2005), presentando desde entonces a la fecha cierto grado de estabilidad, con excepción de ciertos momentos, como la conmemoración del natalicio número cien de Salvador Allende el año 2008, la creación del Instituto de Derechos Humanos el año 2009 y la inauguración del Museo de la Memoria en enero de 2010, que sin embargo, no tuvieron similar publicidad a lo ocurrido el año 2003.

En síntesis, si bien con ciertas variaciones marcadas por quiebres externos –como la ya mencionada detención en Londres de Pinochet y la consecuente “explosión de la memoria” acaecida el año 2003- los gobiernos post dictatoriales transitaron entre la “necesidad” de *justicia y verdad* bajo los parámetros de *reconciliación y consenso*, delimitando así la forma en que desde la institucionalidad se abordaron los temas relativos al pasado reciente.

---

<sup>6</sup> Cabe mencionar que las referencias públicas no solo remitieron a este hecho en particular sino también a tematizar el período previo, específicamente del gobierno de la Unidad Popular y también la Dictadura Militar.

<sup>7</sup> En el informe Valech se exponen los testimonios de cerca de treinta mil víctimas de tortura, sin embargo no se dan a conocer los nombres de los torturadores. En lo que fue un acuerdo de Ley más conocido como el *secreto de los cincuenta años*, que estableció que durante todo ese tiempo no serían dados a conocer los nombres de los victimarios. Asimismo, no es posible tener acceso al relato completo de los testimoniantes sino solo a ciertas partes del relato.

Al abordar la memoria colectiva o social, Cabrera (2006) enfatiza que los elementos performativos –rituales y conmemoraciones – y los narrativos – tales como las comisiones de verdad y los testimonios – resultan centrales en el diálogo que se establece con el pasado. A escala estatal se han abordado este tipo de aspectos a través de diversas estrategias tales como la Comisión Rettig conformada en 1990 y la ya mencionada Comisión “*No hay mañana sin ayer*”, más conocida como Valech, así como a través de un conjunto de iniciativas que buscaron inscribir en el espacio físico ciertas marcas o monumentos alusivos al pasado, como por ejemplo el Memorial al Detenido Desaparecido y Ejecutado Político ubicado en el Cementerio General<sup>8</sup>. Cada una de estas estrategias puede ser entendida como acción de carácter político que persigue, en cierta medida, la intervención a favor de determinadas prácticas y discursos sobre el pasado con fines claros de articulación, definición (Vázquez, 2001) y legitimación del orden social (Lechner y Güell, 2002). Ello resulta aún más evidente al definir el concepto de *política de la memoria* como “todas aquellas iniciativas de carácter público (no necesariamente político) destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación de algún acontecimiento del pasado de gran relevancia para determinados grupos sociales o políticos, o para el conjunto de un país” (Aguilar, 2008; 54).

Por tanto, debe entenderse que una política tendiente a abordar temas relativos al pasado es más que un conjunto de estrategias que podrían ser denominadas como “ideales”, en la medida en que son las esperadas por los distintos actores involucrados. Es ello lo que nos lleva a afirmar, junto con Lechner y Güell, la clara presencia de una política del recuerdo desplegada en los distintos gobiernos de la Concertación. La que si bien puede ser criticada en relación con el “frágil espesor histórico” que posee en sus estrategias y “el pragmatismo reduccionista que profesa” al encasillar la Violación a los Derechos Humanos al plano privativo de las víctimas (Méndez, 2004), no puede ser calificada como inexistente. En la medida que la política constituye una escena de configuración en perpetuo conflicto, que no necesariamente transcurre ni opera de forma coherente y lineal sino que está a expensas de las constantes luchas desarrolladas en su lógica interna. Por ello, el problema no está en la inexistencia de una política de la memoria, sino en la forma, contenido y carácter que ésta desarrolla en su articulación.

Al respecto, es posible sostener que en el caso de las iniciativas estatales, algunas ya enunciadas, se ha respondido a criterios que trascienden la mera preocupación por el pasado y más bien se han articulado a partir del devenir político – social y de lo que se ha denominado como las batallas – presentes – de la memoria (Jelin, 2002). Por ello las estrategias desplegadas institucionalmente

---

<sup>8</sup> Inaugurado el 26 de Febrero de 1994.

como políticas de la memoria plantean la necesidad de pensarlas dentro de estos contextos. Tal como se ha esbozado respecto al proceso chileno.

Ahora bien, entre sus expresiones destacan los denominados “lugares de memoria”, definidos por Lazzara a partir de Pierre Nora como “...aquellos materiales, aquellos espacios simbólicos y funcionales en los que la sociedad ancla y relata sus memorias del pasado: libros, monumentos, archivos, aniversarios, materiales fílmicos, festivos, etc.” (2007: p.66). Son, en palabras de Álvarez aquellos “espacios simbólicos donde cohabitan la historia y el recuerdo colectivo de una comunidad” (2007: p.55). Para Jelin, representan materializaciones de diversos sentidos del pasado en productos culturales que operan como “vehículos de la memoria” (Jelin; 2002) y en donde -tal como lo sostiene Candau- “la memoria trabaja” (2001: p.153).

En la amplitud conceptual de éstos “lugares de memoria”, que incluyen películas, conmemoraciones, fechas, canciones, entre otros (Nora, 2001), encontramos lo que desde Jelin y Langland denominaremos como *marcas territoriales de la memoria*. Las que pueden ser entendidas como aquellas inscripciones de tipo material que hacen uso de un espacio físico determinado y que operan como escenarios para el establecimiento de nexos entre pasado y presente. Propician una construcción memorial, que en tanto “vehículos de memoria” no son “más que un soporte, lleno de ambigüedades, para el trabajo subjetivo y para la acción colectiva, política y simbólica, de actores específicos en escenarios y coyunturas dadas” (2003: p.5).

Dentro de esta categorización encontramos monumentos, placas recordatorias, museos, habilitación de lugares en donde se cometieron actos de tortura y muerte. Espacios que se constituyen en referentes significativos, en tanto, “no son meras entidades funcionales, sino sobretodo entidades simbólicas y afectivas, ya que al ser parte constitutiva de la memoria de los grupos humanos, éstos se reconocen en ellos y los sienten como parte de su propia identidad” (Fernández; 2005: p.80). Tal como sostiene Pollak (1992), los lugares junto a los acontecimientos y personajes, son elementos invariantes en torno a los cuales se organizan las memorias. De ahí que las marcas de memoria puedan ser entendidas como espacios físicos que propician la elaboración y el trabajo de memoria (Jelin; 2002). Operando como escenarios simbólicos en torno a los que diversos grupos construyen discursos y llevan a cabo distintas prácticas sociales que contribuyen a afianzar lógicas de pertenencia, en la medida en que existe una representación del pasado que posibilita dicha identificación (Candau, 2001)

Considerando estos antecedentes, resulta relevante ahondar en el proceso de constitución de marcas de memorias impulsadas por agentes estatales - tales como el gobierno de turno, parlamento, alcaldes -, y en la forma en que son apropiadas o resignificadas por diversos agentes sociales. Al ser instauradas por vías institucionales, pueden ser interpretadas en tanto expresiones de lo que hemos entendido como estrategias o políticas de la memoria.

En prácticamente toda construcción de memoria se ve implicada la elaboración discursiva oficial, que establece un relato en torno a la historia reciente del país en clara relación a las ideologías que en el momento de su elaboración prevalecen. Este discurso o memoria oficial, opera a su vez como marco de referencia de otras memorias, en relaciones tanto de contraposición como de complemento. En este esquema, es el Estado quien desempeña “un papel y peso central para establecer y elaborar la historia/memoria oficial” (Jelin, 2002: p.40) y es, analizando el proceso chileno, el “aval simbólico de las transformaciones políticas y sociales del proceso de transición democrática” (Del Campo, 2004). En este mismo sentido, si bien las iniciativas por instaurar sitios de memoria pueden ser levantadas por organizaciones o agentes no necesariamente estatales, cabe señalar que en muchas ocasiones el establecimiento de este tipo de lugares requiere del “reconocimiento legítimo” alcanzado “por la sanción aprobatoria del estado” (Jelin & Langland, 2003: p.2). Existiendo, por ello, una estrecha relación entre los actores impulsores de este tipo de iniciativas y el Estado a la hora de construir o declarar oficialmente un espacio físico como lugar de memoria<sup>9</sup>. De ahí se deriva entonces que el rol del Estado, ya sea como promotor o sancionador, resulte en gran parte de los casos, relevante a la hora de establecer marcas territoriales de memoria.

Considerando estos antecedentes, se analizarán los procesos de constitución y las significaciones memoriales en torno a dos sitios que reflejan claramente lo señalado hasta ahora. El primero de ellos es el Monumento de Salvador Allende, emplazado en la plaza de la Constitución y el segundo corresponde a Morandé 80, una de las puertas de acceso a La Moneda. Ambos han sido sindicados como parte de los sitios más usados por 26 organizaciones sociales entrevistadas durante el desarrollo del proyecto Fondecyt<sup>10</sup>. Así también, comparten haber sido instaurados a partir de

---

<sup>9</sup> Esta sanción legitimadora del Estado resulta importante al momento de instaurar o habilitar algún sitio para la memoria, sin embargo cabe precisar la existencia de casos en que la relación no se establece de esta forma. Un ejemplo lo constituyen las marcas instauradas por distintos grupos sociales en espacios, en que se busca transgredir cierta lógica imperante, como es el caso de los murales pintados en poblaciones como Villa Francia y La Victoria, en donde el Estado no juega un rol esencial y en muchas ocasiones aparece como el ente contra el cual materializar dichos muros, rayados, etc. El Estado puede entonces ser ente de referencia pero no es requerida necesariamente su autorización o legitimación para establecer marcas de memoria.

<sup>10</sup> A estos se suman los ex centros de detención y tortura: Londres 38 y Parque por la Paz Villa Grimaldi y el Memorial del Detenido Desaparecido y el Ejecutado Político en el Cementerio General.

iniciativas impulsadas por agentes estatales. En el primer caso como medida promovida por un grupo de diputados en la década de los noventa y en el otro, como decisión del ejecutivo durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000 – 2006)<sup>11</sup>.

A esta última característica común, se suma la proximidad física que existe entre ellos. Se ubican en lo que ha sido declarado oficialmente como el Barrio Cívico<sup>12</sup> de Santiago que comprende todo el sector circundante al Palacio Presidencial La Moneda, espacio simbólico del poder en Chile. Esto en cierta medida establece una continuidad geográfica entre ambos lugares y los posiciona, a su vez, en estrecha vinculación con los otros Monumentos y Edificios presentes en la Plaza de la Constitución y la Plaza de la Ciudadanía<sup>13</sup>. Son, por tanto, intervenciones del espacio público con un alto grado de visibilidad para el conjunto de la población – primordialmente – de la Región Metropolitana, lo que podría incidir de manera considerable en el papel que desempeñan para diversos grupos sociales.

Así también ambas marcas pueden ser entendidas, a priori, en relación a la representación que realizan del pasado articulado en torno al Golpe Militar y a la figura de Salvador Allende (Hite, 2003). Asociación explícita en el caso del Monumento en tanto se erige como representación figurativa de éste último, pero que también está presente en Morandé 80 en la medida en que al ser inaugurada el día 11 de septiembre de 2003 se hace referencia de forma explícita al momento político e histórico en que fue clausurada y destruida aquél mismo día el año 1973<sup>14</sup>. Con ello se establece un sentido asociado a estas marcas que difiere de aquéllos sitios de memoria que tienen como fin representar las sistemáticas violaciones de los Derechos Humanos llevadas a cabo por la dictadura militar, tales como los centros de tortura y detención o los memoriales en recuerdo de las víctimas<sup>15</sup>. Lo mencionado no significa concluir que sea posible atribuir a los sitios de memoria

---

<sup>11</sup> En la sección Anexos, específicamente en el primero es posible encontrar fotografías de ambos sitios.

<sup>12</sup> El 5 de febrero de 2008 según Decreto Exento N° 462 del Ministerio de Educación, se declara Monumento Nacional, en su categoría de zona típica y pintoresca al “Barrio Cívico – eje Bulnes – Parque Almagro”. Fuente: [http://www.monumentos.cl/noticia.php?noticia\\_id=288](http://www.monumentos.cl/noticia.php?noticia_id=288)

<sup>13</sup> Entre estos cabe mencionar: el Monumento de Eduardo Frei Montalva, el Monumento de Jorge Alessandri, el Monumento de Diego Portales, el edificio en donde opera la Intendencia Metropolitana, el Ministerio de Justicia, el Ministerio de Relaciones exteriores, entre otros.

<sup>14</sup> En relación a este hecho, Correa, Figueroa, Jocelyn Holt, Rolle y Vicuña (2001) señalan que “la destrucción y posterior clausura de la puerta de Morandé 80 por la que tradicionalmente ingresaban los Presidentes de la República al Palacio de Gobierno, constituyó un verdadero símbolo; tras ella se cerraban todas las otras puertas ayer abiertas a la movilización de los nuevos actores sociales, los que a su paso habían echado por tierra las barreras del orden estatuido” (p.276)

<sup>15</sup> Existen algunos catastros sobre este tipo de sitios, uno de ellos es el elaborado por FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales): *Memoriales en Chile: Homenaje a las víctimas de violaciones a los*

relatos o prácticas privativas orientadas solo a algunos de estos sentidos. En la medida que la memoria colectiva implica un trabajo permanente de elaboración social, se encuentra en constante dinamismo lo que la lleva a trascender esquemas cerrados o acabados, por ello la distinción realizada opera con fines analíticos enfocados a la distinción entre tipos de marcas de memoria.

Ahora bien, es preciso subrayar que la instauración de sitios significativos simbólicamente compromete una serie de aspectos relevantes, pues cada estrategia de representación implica decisiones de orden político, ético y estético (Lazzara, 2007) que se enmarcan en determinados procesos políticos- sociales que las condicionan. Bien ha señalado Young (2000) que el establecimiento de Monumentos está fuertemente condicionado por las realidades estéticas, históricas y políticas del momento de su instauración. En este mismo sentido, Richard sostiene que “la voluntad de inscribir el recuerdo en un circuito de referencialidad pública compromete un debate crítico sobre las retóricas expresivas y los montajes simbólicos con los que una determinada narrativa de la memoria histórica elige darle figuración al acto de recordar” (2001). La constitución de marcas territoriales de memoria, tanto en su gestación como posterior devenir, implica por tanto un proceso de confrontación, de lucha política y de debate estético<sup>16</sup> (Jelin & Langland; 2003).

Por ello, se puso especial atención al proceso de inscripción<sup>17</sup> de estas materializaciones, el rol que desempeñan al momento de escenificar el pasado reciente, la vinculación de complementación o contraste existente entre los distintos actores sociales involucrados en dotar a un espacio físico como lugar de memoria, indagando en sus discursos acerca de estos sitios. Siguiendo a Jelin, interesa abordar los procesos que llevan a que un “espacio” se convierta en un “lugar” marcado, ahondando a su vez en la multiplicidad de sentidos otorgados a lo largo del tiempo por diversos agentes que tornan significativos estos sitios. En ello se asume que el proceso de conformación y construcción de memoria no es estático, sino que cada lugar es constantemente redefinido, resignificado y reapropiado por diversos actores que pugnan por instaurar determinada versión o narración sobre el pasado, haciendo uso de estos sitios y constituyéndolos por medio de estas

---

*Derechos Humanos*. Programa de Gobernabilidad, 2007. Otro trabajo que puede ser revisado y que recoge y sistematiza información sobre muchos de estos sitios es la Tesis: *Sufrimiento y desapariciones: el manejo urbano – arquitectónico de la memoria urbana traumatizada* de María Fernanda Rojas y Macarena Silva. Universidad de Chile, Departamento de Urbanismo, 2003.

<sup>16</sup> Se debe precisar que se ahondará en las decisiones políticas llevadas a cabo en torno al Monumento y la Puerta, lo estético cobra relevancia en este marco, en la medida en que por ejemplo se escoge una forma de representación desechando otras posibles. No es la intención ahondar mayormente en el componente estético, ya que esto abriría todo un campo de investigación que rebasa lo pretendido en esta tesis, sin embargo no será obviado el tema de cómo se decide por una forma de representación en específico en desmedro de otra.

<sup>17</sup> Entenderemos como proceso de inscripción al proceso de gestación, construcción y posterior inauguración de las marcas relevantes para la presente investigación.

prácticas en sitios propicios de construcción del pasado. Es así como el solo acto inicial de crear un Monumento, una placa recordatoria, un monolito, etc. no asegura que aquellos se constituyan en espacios relevantes y significativos en la elaboración memorial, no los torna memorables en tanto sólo existentes.

De este modo, se intentó establecer el proceso mediante el cual estos sitios devinieron en marcas territoriales de memoria. Tal como se ha señalado, los alcances trascienden la propia voluntad de carácter político – estatal por instaurarlas, pues el trabajo de la memoria no culmina con la construcción del Monumento o la apertura de la puerta. Por lo que resulta importante indagar en qué medida y por medio de que prácticas y actores sociales estos lugares se tornan marcos interpretativos relevantes de representación del pasado y con ello delimitar los contenidos de memoria allí anidados.

Siguiendo la línea de investigación del proyecto Fondecyt, específicamente en relación al análisis de redes desarrollado a partir de la encuesta a las organizaciones sociales y los sitios de mayor uso<sup>18</sup>, se ha definido como prácticas, precisamente aquéllos usos desarrollados por diversos grupos, actores sociales, de forma consciente/voluntaria, relativamente organizada y coordinada. Por ello, el interés no está puesto en el uso cotidiano sino en aquél en que manifiestamente se busca ejercer una acción de memoria<sup>19</sup>. Al hablar de actores sociales vinculados a estos espacios, se hace referencia a los organismos, organizaciones o grupos sociales que operan, utilizando el concepto de Jelin, como “emprendedores de la memoria” (2002), como sujetos activos que se desenvuelven en un escenario político presente y que persiguen por medio de su accionar elaborar el pasado y a su vez delimitar las orientaciones futuras. En este caso llevando prácticas de memoria, como conmemoraciones en estos sitios. Son precisamente estos actores los que representan y constituyen el objeto central de esta investigación, en tanto nos permitirán ahondar en lo que hemos definido como el uso activo a estos espacios y su configuración como marcas de memoria del pasado reciente en Chile.

---

<sup>18</sup> El análisis de redes representa un paradigma tanto teórico y metodológico que permite abordar ciertos aspectos relevantes en las relaciones sociales de grupos o áreas determinadas. Con redes sociales se hace referencia al conjunto de relaciones sociales y vínculos entre actores que ocupan diferentes posiciones sociales. A través de su utilización es posible saber como se dan las relaciones y medir dichas relaciones.

<sup>19</sup> Cabe mencionar que la distinción entre un uso cotidiano y un uso activo o más bien conmemorativo opera a nivel analítico al observar lo que ocurre desde los actores sociales. Desde el Monumento y la Puerta uno podría plantear la existencia de una cotidianeidad constante, en la medida en que el escenario es el mismo, pero desde los actores el acudir los once de septiembre, por ejemplo, implica una irrupción en su cotidianeidad, una acción que podríamos denominar consciente por hacer uso de estos espacios. Este será nuestro foco de atención, desde este lugar definiremos la posibilidad de clasificar entre un uso cotidiano y un uso no cotidiano.

De este modo, se ha establecido la siguiente pregunta de investigación:

### ***II.1. Pregunta de investigación***

¿Cuáles han sido los actores participantes, elementos performativos y narrativos que han configurado al Monumento de Salvador Allende y la Puerta de Morandé 80, en marcas territoriales de memoria del pasado reciente en Chile en la actualidad?

A partir de la pregunta de investigación planteada, el objetivo general y los objetivos específicos se han definido de la siguiente forma:

### ***II.2. Objetivo general***

Caracterizar los actores participantes, elementos performativos y narrativos que han configurado al Monumento de Salvador Allende y la Puerta de Morandé 80 en marcas territoriales de memoria del pasado reciente en Chile en la actualidad.

#### ***2.1. Objetivos específicos***

Contextualizar históricamente la emergencia de las iniciativas de construcción del Monumento de Salvador Allende y reapertura de la Puerta de Morandé 80.

Analizar las principales características de la puesta en escena (instauración) de ambas marcas y la recepción desde las organizaciones a nivel de emplazamiento, estética y performance de inauguración.

Identificar y caracterizar los principales actores que posibilitan el devenir de ambos sitios en marcas territoriales de memoria.

Identificar y caracterizar los principales discursos construidos en torno a ambas marcas de memoria y el modo en que se relacionan narrativamente entre sí.

Identificar y caracterizar los principales usos activos que posibilitan el devenir de ambos sitios en marcas territoriales de memoria.

#### ***II. 4. Relevancia teórica y práctica***

Es así como la investigación propuesta presenta dos grandes relevancias en términos teóricos y prácticos. *Teóricamente* constituye un aporte al incipiente debate en torno a los lugares de memoria del pasado reciente en Chile, a sus alcances y limitaciones a través de un estudio de carácter empírico en que se buscan establecer ciertos parámetros de análisis relevantes a la hora de abordar sitios de memoria estatalmente instaurados. Desde la sociología esta tarea no ha sido desarrollada mayormente, por lo que esta investigación pretende situarse como un aporte a la reflexión desde parámetros sociológicos a los temas relativos a la memoria en Chile y principalmente a la reflexión en torno a los denominados “lugares de memoria” (Nora, 2009) y las “marcas territoriales de la memoria” (Jelin y Langland, 2003)

Por otra parte, a nivel *práctico* la investigación se plantea como un aporte desde la sociología al conocimiento existente en torno a un fenómeno de reciente preocupación en Chile, la memoria y sus lugares, tanto a nivel político como académico intelectual. El objeto de estudio no ha resultado azaroso y se inscribe, más bien, en preocupaciones políticas en torno a cómo recordar y revisar el pasado reciente chileno. Más aún al momento de analizar el modo en que oficialmente se ha desarrollado esta empresa y en este caso, específicamente a través de la instauración de espacios físicos tendientes a inscribir en el espacio público, determinados sentidos en torno al pasado.

A continuación, se expone el marco metodológico a través del cual se llevó a cabo la presente investigación.

### III. DISEÑO METODOLÓGICO

De acuerdo a la pregunta enunciada y a los objetivos propuestos, la investigación fue planteada en términos exploratorios, empleando en su desarrollo técnicas de recolección y análisis de datos provenientes de la metodología cualitativa. De acuerdo a Taylor y Bogdan esta última se define como aquella “investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (1987: p.19 – 20). Los objetivos se orientaron hacia el desarrollo de una lectura comprensiva y teórica a partir de la información levantada tanto desde fuentes secundarias como primarias. Por lo tanto, la investigación se presenta como inductiva, parte de las fuentes señaladas para desde ahí ahondar en el entramado relacional que subyace a toda construcción de memoria.

Cabe mencionar que el diseño cualitativo es eminentemente “abierto, tanto en lo que concierne a la selección de los participantes – actuantes en la producción del contexto situacional así como en lo que concierne a la interpretación y análisis” (Dávila, 1999: p.77). Lo que claramente se ajusta al tipo de pregunta enunciada, que requiere de cierta apertura o flexibilidad en términos de las fuentes que fueron parte de la muestra, como en la forma en que posteriormente fue abordada la información.

A continuación se presentan las dimensiones del estudio, elaboradas a partir de los objetivos propuestos. Posteriormente se detallan las técnicas asociadas empleadas.

#### III. 1. Dimensiones del estudio

En el siguiente cuadro es posible ver las principales dimensiones contempladas de acuerdo a los objetivos planteados. Así también se expone una breve definición de cada una de ellas y las técnicas con que fueron abordadas.

Objetivo General	Dimensiones del estudio	Definición	Técnica(s) asociada(s)
<i>Caracterizar los</i>	Dimensión contextual – histórica	Contexto sociohistórico y proceso de gestación e instauración del Monumento y la Puerta de	- Revisión documental: <i>prensa y bibliografía</i>

<i>actores participantes, elementos performativos y narrativos que han configurado al Monumento de Salvador Allende y la Puerta de Morandé 80 en marcas territoriales de memoria del pasado reciente en Chile en la actualidad</i>		Morandé 80	
	Dimensión escénica	Puesta en escena de ambas marcas a nivel de emplazamiento, estético y performance de inauguración	- Revisión documental - Observación no participante - Entrevista semi-estructurada
	Dimensión actoral	Remite a la identificación de aquellos actores sociales: organizaciones, grupos y partidos políticos que constituyen al Monumento y la Puerta en marcas territoriales de memoria.	- Revisión documental: <i>prensa</i> - Observación no participante - Entrevista semiestructurada
	Dimensión práctica	Usos activos desarrollados en torno al espacio físico en que se encuentran emplazados el monumento y la puerta.	- Revisión documental: <i>prensa</i> - Observación no participante - Entrevista semiestructurada
	Dimensión interpretativa/discursiva	Discursos de memoria elaborados en torno al Monumento y la Puerta	- Entrevistas semi estructuradas - Revisión documental

### ***III. 2. Técnicas de producción de información***

Como bien señalan Taylor y Bogdan, el investigador social debe ser entendido como un artífice que es “alentado a crear su propio método” (1987: p.23) que sigue lineamientos orientadores pero no es constreñido por reglas preexistentes. Por ello, al momento de seleccionar determinadas técnicas se consideraron tanto los objetivos de la investigación, las circunstancias, los grupos/organizaciones a estudiar y las limitaciones prácticas previstas para el desarrollo del estudio. De este modo, se emplearon la técnica de lectura y documentación (Valles, 1999), la entrevista semiestructurada y la observación no participante.

Un aspecto central en el trabajo desarrollado sobre la información producida por estas técnicas corresponde a lo señalado por Flick (2004) en relación a la centralidad del texto en la investigación

cualitativa. Para el autor ésta última trabaja principalmente a partir de textos sobre los que opera el trabajo de interpretación. Es así que por ejemplo que las entrevistas devienen en textos, al momento de producir información que es transformada a través de las operaciones de registro y transcripción. Esto es de importancia para estudios como el propuesto, en que la aprehensión de determinado fenómeno debió contar con una combinación de procedimientos técnicos que fueron uniformados, en cierta medida, a través de ésta textualidad.

A continuación se exponen los principales lineamientos metodológicos respecto a las técnicas empleadas.

### *2.1 Técnica de lectura y documentación*

La técnica de lectura y documentación representa - tal como es señalado por Valle- un “campo abierto” (1999) altamente flexible. Se centra en documentos que son definidos por MacDonald y Tipton como “cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social. Claramente esto incluye aquellas cosas hechas con la intención de registrar el mundo social – los informes oficiales, por ejemplo – pero también los registros privados y personales como cartas, diarios y fotografías, los cuales puede que no se hayan hecho para sacarlos a la luz pública. (Cita en: Valles, 1999: p.120). Taylor y Bogdan señalan que “para todos los fines prácticos, hay un número ilimitado de documentos, registros y materiales oficiales y públicos, disponibles como fuentes de datos. Entre ellos se cuentan los documentos organizacionales, los artículos de los periódicos, los registros de los organismos, los informes gubernamentales, las transcripciones judiciales y una multitud de otros materiales (...) estos materiales permiten comprender las perspectivas, los supuestos, las preocupaciones y actividades de quienes los producen” (1987: pp. 148 – 149).

Es así que las fuentes documentales sean variadas y su lectura esté ceñida a los mismos criterios empleados en una observación o entrevista (Valles, 1999). En este caso, la revisión documental fue dirigida por los objetivos y dimensiones ya enunciados. De este modo la revisión y análisis de fuentes documentales y bibliográficas permitió primero, establecer el marco conceptual tendiente a otorgar sustento teórico a la investigación. Segundo, reconstruir históricamente el devenir de ambas marcas como espacios físicos en torno a los que se ejercen prácticas y discursos de memoria y por otra parte, contribuir en la delimitación e identificación de los actores sociales involucrados y sus usos.

Entre las fuentes empleadas se encuentra parte de la amplia literatura existente en torno a temas como memoria, lugares de memoria, conmemoraciones, etc., que es detallada en el apartado bibliográfico. Asimismo se recurrió a prensa y documentos oficiales, tal como se detalla en los anexos II y III.

## 2.2 *Entrevista semi - estructurada*

Se denomina semi estructurada (Flick, 2004) o focalizada (Valles, 1999) a un tipo de entrevista propia de la investigación cualitativa que opera mediante un enfoque semidirigido. Flick señala que “en general una meta de las entrevistas semiestructuradas es revelar el conocimiento existente de manera que se pueda expresar en forma de respuestas y, por tanto, hacerse accesible a la interpretación” (2004: p.99). A diferencia de la *entrevista en profundidad* que sigue un modelo de conversación entre iguales, la entrevista semiestructurada genera cierta distancia que diferencia los roles de entrevistador y entrevistado, permitiendo al primero introducir ciertos tópicos que abarquen lo que se busca investigar e interpretar posteriormente.

Dentro de la literatura que reflexiona en torno a esta técnica de producción de información, este tipo de entrevistas, dirigida a informantes clave, es signada como una “entrevista especializada y a elites” (Valles, 1999) o como una “entrevista a expertos” (Flick, 2004), en donde “el entrevistado tiene menor interés como persona (completa) que en su calidad de experto para cierto campo de actividad” (Flick, 2004: p.104). Es decir que sus opiniones interesan en la medida en que representan a determinado grupo.

Ahora bien, la unidad de análisis corresponde a aquéllos grupos, organismos u organizaciones que hacen uso del espacio en que se encuentran el Monumento de Salvador Allende y la Puerta de Morandé 80 con claros fines de apropiación y significación memorial. Mientras que la unidad muestral corresponde a sujetos, particulares, que forman parte de estos grupos más amplios, relativamente formalizados y cohesionados en términos prácticos y discursivos. Para la identificación de estos, se empleó como punto inicial los resultados arrojados por el análisis estructural de redes elaborado en el marco del proyecto Fondecyt: “Usos del espacio, identidades sociales y políticas del recuerdo: Análisis psicosocial de *lugares de memoria* de los conflictos violentos de nuestro pasado reciente”. Éste definió un total de 15 organizaciones ligadas a la defensa y promoción de los Derechos Humanos que declararon como sitios relevantes el monumento de Salvador Allende y Morandé 80. El detalle de las organizaciones se expone en el

apartado: Anexo IV. Esta información fue triangulada, posteriormente con la obtenida a través de la revisión de prensa y las observaciones realizadas. Para finalmente, seleccionar la muestra que contempló en total a seis organizaciones/grupos (partidos políticos).

Cabe señalar que en un diseño de tipo cualitativo los criterios de selección son “de comprensión, de pertinencia – y no de representatividad estadística -: se refieren a los conjuntos, a su estructura y a su génesis; es decir, por ello se pretende incluir a todos los componentes que reproduzcan mediante su discurso relaciones relevantes”. Lo que se pretende en el diseño es “localizar y saturar el *espacio simbólico*, el espacio discursivo sobre el tema a investigar” (Dávila, 1999: p.77). De este modo, el tamaño de la muestra respondió al criterio de saturación teórica enunciada por Dávila.

Así también, un elemento relevante en torno a las organizaciones son las interrelaciones existentes entre ellas, lo que se traduce por ejemplo en que una misma persona opere como dirigente e informante clave en más de una organización. Las entrevistas fueron realizadas por quien escribe como Tesista del proyecto Fondecyt ya mencionado. A continuación se expone un cuadro resumen que contiene la información específica en torno a los actores entrevistados, las organizaciones de las que forman parte, cargos y roles al momento de la entrevista y modalidad (individual o grupal) y fecha.

Entrevistado(a)	Organización	Cargo/rol	Tipo de entrevista	Fecha
<b>Marta Godoy</b>	Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (A.F.E.P)	Presidenta	Individual	23 de Junio de 2008
	Partido Comunista de Chile	Encargada Nacional de Educación		
<b>Mireya García</b>	Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos A.F.D.D	Secretaria General	Individual	3 de Octubre de 2008
<b>Daniel Melo</b>	Juventud Socialista de Chile (Partido Socialista (P.S)	Presidente	Individual	18 de Agosto de 2008
<b>Julio Aránguiz</b>	Agrupación Nacional de Ex Prisioneros Políticos	Encargado de organización	Individual	18 de Noviembre de 2008
<b>Emilio Daroch</b>				

<b>Erica Osorio</b> <b>Rodrigo Cerda</b> <b>Mario Urzúa</b>	Corporación Solidaria UTE – USACH	Miembros activos	Grupal	4 de Diciembre de 2008
---	--------------------------------------	------------------	--------	------------------------------

Además de estas entrevistas, mantuve tres conversaciones con personas de una agrupación, quienes finalmente declinaron a participar de la entrevista. Proporcionando, sin embargo, información para el desarrollo de esta investigación, la que fue tratada para corroborar otros datos obtenidos durante el trabajo de campo. Sin embargo, no aparecerán referencias textuales ni explícitas a lo allí conversado. Esta información solo operó como mecanismo de contraste o de búsqueda de nuevos datos.

A continuación se expone una breve descripción de las organizaciones entrevistadas. Elemento que permite situar a cada uno de los actores en el panorama nacional.

1.- La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, creada en 1974, fue una de las primeras organizaciones de familiares que inició la lucha, a través de movilizaciones y campañas contra la desaparición de personas que efectuaba la dictadura militar (Orellana, 1991)<sup>20</sup>. Durante sus primeros años operó en dependencias de la Vicaría de la Solidaridad, estando por ello ligada en sus inicios a la labor que desde un sector de la iglesia se realizaba por la defensa de los derechos humanos. Durante la dictadura, sus miembros fueron duramente perseguidos. Desde entonces su lucha ha sido alcanzar la verdad y justicia para sus familiares. Asimismo se han constituido, con más fuerza en las últimas décadas en una organización activa en la defensa de los derechos humanos y luchas sociales presentes.

2.-La Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, se crea en 1978. Principalmente ante la constatación de los asesinatos cometidos por agentes del Estado contra sus familiares. Desde sus inicios han participado activamente en las campañas por los derechos humanos, siendo sus funciones principales la denuncia, movilización y formación (Orellana, 1991). En las últimas décadas al igual que la AFDD, ha sido activa en la promoción y defensa de los D.D.H.H.

3.- La Agrupación Nacional de Ex Prisioneros Políticos (ANEXPP- CHILE) es una organización social integrada por sobrevivientes a la tortura y la prisión política. Nace a fines de la década de los

---

<sup>20</sup> Surge a partir de las “visitas que los familiares de estas víctimas de la represión hacían al Comité de Cooperación Para la Paz en Chile para seguir los trámites judiciales (que hasta 1978 fueron totalmente inútiles” (Orellana, 1991)

noventa y se plantea “trabajar por la memoria de los ex prisioneros políticos, por el conocimiento de la verdad y por la aplicación de justicia” (Entrevista a Julio Aránguiz, 2008).

4.- La Corporación Solidaria UTE – USACH fue creada el año 2000. Se constituye en grupo solidario en tanto tuvo como una de sus funciones principales “ayudar a los compañeros que se encontrasen en condiciones más precarias”. Así también con el fin de “mantener la memoria de la ex Universidad Técnica del Estado”. (Entrevista grupal Corporación UTE – USACH, 2008)

5.- El Partido Comunista de Chile fue creado en 1922, a partir del Partido Obrero Socialista fundado por Luis Emilio Recabarren en 1912. Luego de la adhesión de este último a la Internacional Comunista. Vive su primera proscripción y persecución entre 1927 y 1931. Más tarde es promotor de la conformación del Frente Popular en Chile, alianza que alcanza el triunfo en 1938 con Pedro Aguirre Cerda. En 1946 comienza una segunda clandestinidad debido a la traición y persecución iniciada durante el gobierno de González Videla. Recupera su legalidad en 1958 y participa en la conformación años más tarde la Unidad Popular que logra el triunfo en las elecciones presidenciales con Salvador Allende en 1970. A partir de 1973 y durante toda la dictadura militar fueron perseguidos, apresados, torturados y asesinados cientos de sus militantes. Operó durante estos años desde la clandestinidad y estuvo presente en la lucha por el respeto de los derechos humanos en Chile desde entonces. Solo el año 2010 luego de negociaciones con la Concertación, logra tres escaños en la Cámara de Diputados.

6.- La Juventud Socialista de Chile, nace en 1935, a dos años de la fundación del Partido Socialista. Jugando un rol importante en éste último, que tuvo entre sus fundadores a Salvador Allende. Al igual que el Partido Comunista, los socialistas integran el Frente Popular y más tarde con la Unidad Popular logran llevar a la presidencia al primer socialista en la historia de Chile. Durante la dictadura militar son apresados asesinados y desaparecidos muchos de sus militantes. A partir de 1990 forman parte de la alianza de partidos que conforman la Concertación. La Juventud socialista, adhiere a los lineamientos generales del partido pero con una organización independiente.

Luego de aclarados los aspectos básicos de la técnica y la muestra, cabe precisar algunos aspectos del instrumento aplicado. La pauta de entrevista, que también puede ser entendida como la línea argumental de la misma, consistió en una lista de tópicos/dimensiones que fueron profundizados con cada informante. Debido a la característica de semiestructurada estas áreas incorporaron una lista de posibles preguntas relativamente abiertas pero dirigidas a propósitos específicos. Cabe

señalar que fue la propia situación de entrevista la que orientó el modo en que eran enunciadas y el momento preciso para formularlas. Así también la posibilidad de abrir y generar nuevos temas. La pauta de entrevista se expone en el Anexo V.

### *2.3 Observación no participante*

Con el fin de profundizar en la información generada mediante las técnicas ya descritas y específicamente para ahondar en el desarrollo de prácticas conmemorativas en torno del monumento de Salvador Allende y la puerta de Morandé 80, se empleó la técnica de observación no participante.

La observación es definida por Marshall y Rossman como la “descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado” (en Kawulich, 2005, p.2). En la que son integradas “no solo las percepciones visuales, sino también las basadas en la audición, el tacto y el olfato” (Adler y Adler en Flick, 2004). Es una técnica que ha sido clasificada como parte de los métodos etnográficos de investigación (Kawulich, 2005). La observación se caracteriza por contar con una mirada activa del investigador, la aplicación de entrevistas informales y notas de campo detalladas. Presenta distintas modalidades con implicancias teóricas profundas, referidas principalmente al grado de participación del investigador en el campo observado. De este modo, sus dos ejes contrapuestos estarían dado por un lado en la observación participante, en que el investigador se involucra activamente en el grupo observado permitiendo una comprensión profunda que, sin embargo, se encuentra constantemente en el límite que distingue al observador de su objeto. Por otro lado, está la observación no participante en que el observador intenta constantemente no tomar parte del curso de los acontecimientos. Claros ejemplos de esta última forma están contenidos en la tradición de Goffman (1993) y su enfoque dramaturgico para definir y aprehender lo social.

Es precisamente esta última modalidad la empleada durante el desarrollo de esta investigación que además fue definida como una observación selectiva (Kawulich, 2005) con aplicabilidad vinculada a los contextos observados, específicamente: las ceremonias conmemorativas desarrolladas en torno a ambas marcas. Éstas fueron interpretadas como escenificaciones públicas con altos grados de ritualidad llevadas a cabo por distintas organizaciones y personas allí convocadas. En su gran mayoría son ceremonias que cuentan con un gran número de asistentes, tanto participantes activos

de las mismas como observadores o medios de comunicación, lo que posibilita y habilita como adecuado el desarrollo de observaciones no participantes como técnica de investigación.

Tal como se expone en el siguiente cuadro, se realizaron tres observaciones, tendientes a registrar específicamente la puesta en escena de las conmemoraciones, tanto a nivel de prácticas como discursos. Para ello se empleó como mecanismo de registro un cuaderno de notas y la grabación de parte de los discursos emitidos, impresiones personales y entrevistas informales realizadas. Para ello, se estableció una pauta de observación con los principales objetivos de la misma, disponible como Anexo VI.

<b>Contexto Observado</b>	<b>Fecha</b>	<b>Horario</b>
Conmemoración 100 años del natalicio de Salvador Allende (26 de junio)	Viernes 27 de Junio de 2008	14:30 – 19:30 hrs.
Conmemoración 11 de Septiembre	Jueves 11 de Septiembre de 2008	10:00 – 15:15 hrs.
Conmemoración 11 de Septiembre	Viernes 11 de Septiembre de 2009	08:30 – 14:30 hrs.

Estas tres observaciones permitieron alcanzar la saturación teórica respecto a los objetivos planteados, debido principalmente a la alta ritualización desplegada en este tipo de ceremonias conmemorativas en fechas específicas. Éste aspecto será profundizado más adelante, en tanto forma parte de los resultados de la investigación realizada.

### ***III. 3. Análisis de la información***

Tal como se sostuvo, la información generada a partir de la aplicación de las técnicas reseñadas adquirió finalmente la forma textual, gracias a los procesos de transcripción y registro en notas de campo. A partir de estos textos se procedió a la reducción de datos (identificación, clasificación, síntesis y agrupamiento de información), lectura teórica de los mismos y obtención de resultados.

A nivel teórico el análisis operó bajo ciertas premisas del análisis de discurso y el análisis dramático. El primero, es un análisis que en términos generales tiene como objetivo no solo aprehender los mecanismos lingüísticos empleados por un emisor sino también el contexto social en

que se inscribe lo enunciado (el discurso) y los mecanismos de su reproducción. Cabe señalar que tanto la noción de discurso como su análisis han sido objeto de reflexión y conceptualización por variadas tradiciones teóricas (Iñiguez, 2003; Keller, 2010). Para efectos de esta investigación se consideró, la definición proporcionada por Iñiguez y Antaki que entiende el discurso como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (en Iñiguez, 2003: p.99). Se profundizará en torno a la concepción teórica del término discurso y su vinculación con lo que se ha denominado narrativas de la memoria en el siguiente apartado.

Ahora bien, en relación al proceder en este tipo de análisis, José Ibáñez (citado en Jociles, 2005) señala que se realiza considerando tres niveles. El primero consiste en “la captación de los elementos nucleares y de las estructuras elementales del material discursivo” (Íbid, p.6). Corresponden a las estructuras de verosimilitud - aquéllos elementos que hacen emerger el discurso como verdadero y por tanto con capacidad para producir efectos prácticos -. El segundo nivel se denomina autónomo y corresponde a la descomposición del material discursivo en textos que pueden ser relacionados con las distintas características y propiedades de quienes los enuncian y los reciben (clase, género, edad, subcultura, etc.). Por último, el tercer nivel es la unidad del material discursivo que establece las relaciones dialécticas allí presentes y su vinculación con el contexto sociocultural del que forman parte. Este esquema proporcionado por Ibáñez representa a grandes rasgos el modo en que fue abordada parte de la información generada.

En segundo lugar, se ha mencionado el enfoque dramático, siendo dos de sus principales expresiones, los trabajos del sociólogo Erving Goffman y del antropólogo Víctor Turner. Si bien, este tipo de análisis no representa como el anterior un programa metodológico de aproximación a los datos, sí establece una perspectiva desde la que es posible abordar el análisis de la información. Es precisamente en relación a esto último, que este tipo de análisis cobra sentido en el marco de esta investigación. Por ello, no es la teoría en su conjunto la adoptada como postura sino más bien algunos elementos que resultan complementarios con el análisis de discurso a la hora de abordar los objetivos aquí planteados.

El enfoque dramático “constituye una forma de análisis que parte de la idea, propia del interaccionismo simbólico, de que toda interacción social es una actuación (performance), es decir, un papel representado frente a una audiencia” (Chihu y López, 2000: p.239). Emplea en su

desarrollo múltiples metáforas teatrales, disolviendo, en palabras de Peter Burke “los límites entre la sociedad y el teatro, concibiendo la cultura no como algo (un comportamiento) ya fijado, sino plagado de improvisación o mejor aún semi- improvisación” (citado por Díaz, 2007: p.175). Es así que una situación social puede ser descompuesta en varias fases: 1) la definición de la situación, en términos de la imagen, argumento o guión; 2) la elección de un escenario, en donde se desarrolla la actuación (incluye al público); 3) los distintos actores y sus papeles/roles; 4) la representación en sí misma.

De este modo, la analogía del drama permite pensar “que los actores realizan actuaciones en la sociedad de acuerdo con un guión, en el marco de ceremonias simbólicas, con las cuales las reglas de representación son seguidas y obedecidas por los actores” (Chihu y López, 2000: p.241). Tal como se señaló, una de sus principales aplicaciones corresponde al trabajo de Goffman, quien desde lo que se ha denominado microsociología analiza situaciones de la vida cotidiana desde su aprehensión dramática (1993). Así también se ha destacado el trabajo de Turner y su conceptualización de dramas sociales como unidades de procesos sociales armónicos o disonantes que surgen en situaciones de conflicto (2001).

Algunas premisas de este último enfoque son retomadas a la hora de analizar la puesta en escena de las prácticas desarrolladas en torno al eje memorial conformado por el monumento de Salvador Allende y Morandé 80. Así también, permitió establecer ciertos lineamientos teóricos en torno a la concepción de usos y específicamente de las conmemoraciones, profundizada en el siguiente apartado.

#### ***III.4. Aspectos éticos en la producción de información***

Finalmente, resulta necesario establecer ciertos parámetros éticos en torno a los procedimientos de recolección/generación de la información, principalmente en lo referido a las entrevistas realizadas. Debido a que éstas fueron desarrolladas en el marco del proyecto Fondecyt ya referido, se vieron sometidas a las mismas condiciones metodológicas que abordaron distintas organizaciones y lugares. Por ello, cada informante clave debió firmar un consentimiento con la información relevante que debían conocer respecto a la entrevista. Dicho documento se adjunta como Anexo VI.

Sin embargo, en este caso la aplicabilidad de dicho documento no es absoluta. En él se señala que la información será abordada de forma anónima, resguardando la identidad y contenidos proporcionados por cada entrevistado. Además de atender a la dificultad emocional de abordar como temática lugares que fueron ex centro de detención y tortura por ejemplo. Aspecto que sin duda, resulta controlado atendiendo a la naturaleza de los sitios aquí investigados y a las personas entrevistadas. Por una parte, todos los entrevistados consintieron participar activamente en esta tesis de investigación, siendo entrevistados como representantes autorizados de las organizaciones a las que pertenecen. De ahí que se seleccionaran personas que dirigían cada una de las organizaciones, las que habitualmente otorgan entrevistas tanto para medios de comunicación como para investigaciones académicas. Por ello, la referencia textual a lo señalado por cada uno de ellas y su identificación, es una manera de reivindicar también sus propios discursos. La naturaleza de los lugares aquí investigados posibilita aquéllo, en tanto representan sitios en los que gran parte de las prácticas allí desarrolladas son concebidas por las propias organizaciones como acciones de carácter político. Por ende, las entrevistas tuvieron como principal horizonte normativo aquéllos aspectos.

Asimismo, en el caso de las observaciones, todas fueron realizadas en contextos públicos en los que se llevaban a cabo prácticas que también se planteaban como públicas. De este modo, cada discurso emitido usando como tribuna el monumento de Salvador Allende o la puerta de Morandé 80, buscaba ser difundido mediáticamente. De ahí que en el lugar también se encontrase gran cantidad de periodistas registrando gráfica y digitalmente lo allí acontecido. Por ello, la reproducción de parte de los discursos o de la puesta en escena en cada una de las conmemoraciones observadas, no transgrede la privacidad de quiénes allí participaron. Su carácter público posibilita que los datos sean tratados también de esta manera.

## **IV. MARCO TEÓRICO - CONCEPTUAL**

Un elemento central a la hora de dar respuesta a los objetivos propuestos, ha sido la delimitación teórica y conceptual del tema de esta investigación. Para ello, se revisará en un primer momento el concepto de memoria colectiva, sus alcances históricos, su relevancia para las ciencias sociales y su incidencia en procesos como la identidad colectiva, ideologías, entre otros. Posteriormente se delimitará la noción de marcas territoriales de la memoria y su fuerte vínculo con el concepto de lugares de memoria. Posteriormente se analizarán teóricamente los conceptos de discurso y narrativas de memoria, así como la definición de usos y prácticas conmemorativas.

### ***IV. 1. Hacia una conceptualización de Memoria Colectiva***

#### *1.1 Antecedentes*

El pasado y la memoria como temática han sido objeto de interés en las últimas décadas, al respecto Huyssen señala que “uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como un preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales, un giro hacia el pasado que contrasta de manera notable con la tendencia a privilegiar el futuro, tan característica de las primeras décadas de la modernidad del siglo XX” (2002, p.13). Esta suerte de “obsesión memorialista” (Waldman, 2006: p.1) se manifestaría en el retorno de lo retro en términos de modas, en el culto al patrimonio, en la reinención de tradiciones, en la proliferación de museos, en la recurrencia de la novela histórica, etc., lo que rompería con el viejo patrón modernista de la percepción del tiempo que Huyssen signa como “futuros presentes” dando paso, desde la década de los ochenta, a un momento de preeminencia de los “pretéritos presentes” (2002). Siguiendo a Pierre Nora, Candau señala que esta época ha producido “huellas e imágenes a una escala nunca antes alcanzada en la historia de las sociedades humanas, que están por una parte, sometidas a las “ideologías de defensa” de la historia y de la memoria que las conducen a conservar todo, a almacenar todo, a “musealizar” incluso, la totalidad del mundo conocido y, por otra parte, condenadas a seguir produciendo siempre más informaciones y mensajes” (2001: p.111)

Todo esto se ha inscrito en procesos más amplios de reconfiguración y transformaciones sociales acaecidas hacia fines del siglo XX, que algunos autores han denominado como las “consecuencias

perversas de la modernidad” (Berlín, 1996) o el advenimiento de la Posmodernidad (Jameson, 2001). Procesos que han precipitado a una pérdida de los parámetros modernos de aproximación al mundo con una dislocación del tiempo y el espacio, que ha llevado aparejada una serie de consecuencias como la incertidumbre, el riesgo, la inseguridad y la volatilidad. Todo lo que ha implicado una desestructuración de las formas de convivencia, de las relaciones sociales y por ende del mismo orden moderno. Es esta “modernidad líquida” (Bauman, 2003) la que conlleva a una situación de “vértigo del presente” que propiciaría “la necesidad de mirar al pasado en busca de anclajes” que proporcionen la continuidad y seguridad requerida (Waldman, 2006: p.1). En esta crisis de la modernidad, siguiendo a García Canclini “la conmemoración se vuelve una práctica compensatoria: si no podemos competir con las tecnologías avanzadas, celebremos nuestras artesanías y técnicas antiguas” (2005: p.163). Se asiste, entonces, a una suerte de “fiebre conmemorativa” (Candau, 2001), a la instauración de una “cultura de la memoria” (Jelin, 2002) que busca fortalecer el sentido de pertenencia de grupos o comunidades. Se asiste, según Traverso (2007), a procesos inscritos y en cierta medida derivados de lo que desde Benjamin se ha signado como la *gran crisis de transmisión* de las sociedades contemporáneas arraigada en el declive de la experiencia heredada durante la Primera Guerra Mundial. De este modo, “la obsesión memorialista de nuestros días es el producto del declive de la experiencia transmitida, en un mundo que ha perdido sus referentes, ha sido desfigurado por la violencia y atomizado por un sistema social que borra las tradiciones y fragmenta las existencias” (Traverso, 2007: p.16).

Junto al proceso descrito, encontramos otra serie de fenómenos históricamente situados que propician la preocupación por la memoria y que sin duda son el referente contextual de lo que hasta aquí se ha descrito. Son los episodios de violencia generalizada propios de regímenes totalitarios como los europeos o de las dictaduras militares en el Cono Sur de América Latina. La experiencia totalitaria implicó una desestructuración de las lógicas de convivencia y la emergencia de nuevas formas de violencia y horror. La Alemania Nazi de Hitler junto a la avanzada fascista en países como Italia y España y el régimen soviético, se vieron fuertemente marcados por la proliferación de una serie de nuevos mecanismos de exterminio masivo desplegados, principalmente, en los campos de concentración. Es una época en que para Hobsbawm “el mundo se acostumbró al destierro obligatorio y a las matanzas perpetradas a escala astronómica, fenómenos tan frecuentes que fue necesario inventar nuevos términos para designarlos: “apátrida” o “genocidio”” (1999: p.58).

Fue precisamente en el marco de los procesos de reconstrucción de las sociedades involucradas y fuertemente dañadas en la Segunda Guerra Mundial en que se plantearon una serie de temas

vinculados con la necesidad de dar respuestas y de reparar, en alguna medida, los horrores y crímenes cometidos. La figura del Holocausto o *Shoah* repercutió a escala mundial, dando paso ya en la década de los ochenta a diversas discusiones a nivel político, académico, artístico y social en torno a este pasado reciente. Cabe puntualizar que si bien la guerra culmina a mediados de siglo, no es sino hacia fines de la centuria cuando la memoria y el pasado comienzan a ser temas relevantes. Es entonces cuando se retoman y actualizan a nivel teórico los planteamientos realizados en torno a la memoria colectiva del sociólogo Maurice Halbwachs<sup>21</sup>. El autor muy en línea con lo planteado por Durkheim y en clara discusión con Bergson propuso en los años veinte entender la memoria como una construcción de índole social y no solo como una facultad individual (Halbwachs, 2004). Elemento que adquiere relevancia hacia fines del siglo XX, en que alcanza gran popularidad su concepto de memoria colectiva (Lythgoe, 2004). Entonces, junto a Halbwachs son retomadas y actualizadas las reflexiones de autores provenientes de la psicología como Bartlett<sup>22</sup>, Blondel<sup>23</sup> y Vygostky<sup>24</sup> que también apuntaron hacia la gravitación de lo social en los procesos de constitución de la memoria.

Estas teorizaciones con el correr de los años se vieron enlazadas con la demanda ética y política de recordar, sintetizada de la siguiente manera por Todorov: “en la actualidad ya no hay redadas de judíos ni campos de exterminios no obstante, tenemos que conservar viva la memoria del pasado; no para pedir una reparación por el daño sufrido sino para estar alerta frente a situaciones nuevas y sin embargo análogas (...) lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria – y el olvido – se han de poner al servicio de la justicia” (2000: p.59). Es así que la preocupación por la memoria emerge como potencialmente portadora de la premisa esencial sintetizada en la figura del Nunca Más, que alerta de algún modo frente a posibles situaciones futuras análogas.

---

<sup>21</sup> Cabe mencionar que Halbwachs experimentó directamente la situación de ser prisionero del nazismo. Fue deportado durante la ocupación de Francia en la segunda Guerra Mundial y asesinado en el campo de concentración de Buchenwald el 16 de marzo de 1945. Su obra “La memoria colectiva” fue publicada póstumamente en 1950.

<sup>22</sup> Psicólogo inglés, para quien el recuerdo debe ser estudiado como forma de actividad constructiva, “destacando que la memoria no es la recuperación de información almacenada sino la creación de una afirmación sobre estados de cosas pasadas, por medio de un marco compartido de comprensión cultural” (Radley, 1992). De ahí que se sienta como el propulsor de una teoría reconstructivista de la memoria.

<sup>23</sup> Muy cercano a Halbwachs y a la forma en que éste concibe la memoria colectiva en sus escritos, señala que la experiencia pasada tanto como la actual debe ser comprendida por medio de “los cuadros y de las nociones que nos ha provisto la colectividad” (Mendoza, 2004: p.4).

<sup>24</sup> Psicólogo ruso, quien preocupado por los temas relacionados a la conciencia y ligado al marxismo, centra su interés en la capacidad del ser humano de crear sistemas simbólicos, señalando en relación a la memoria que su carácter distintivo consiste en ser mediatizada por símbolos que corresponden a los fenómenos culturales (Bakhurst, 1992).

Ahora bien, tal como ha sido señalado, en el contexto latinoamericano la preocupación por la memoria también ha sido trascendental a partir de la reflexión de situaciones de violencia generalizada. Ya en la década de los sesenta y con mayor presencia en los setenta se vive en la región un clima de violencia extendida, los procesos de cambio y transformaciones sociales despiertan la oposición de los sectores dominantes, que a través del Estado implementan mecanismos represivos de gran alcance y generalización. Todo orquestado y apoyado por los gobiernos estadounidenses que establecen en América Latina la denominada Doctrina de la Seguridad Nacional, que instauró la figura del enemigo interno - un “Otro” político e ideológico representado en la figura del subversivo (Calveiro, 2006) - eliminable y contra el cual se desplegó la violencia de Estado, siendo la tortura y el desaparecimiento de personas los nuevos mecanismos de represión instaurados<sup>25</sup>. Gran parte de las dictaduras militares en América del Sur y los conflictos armados de Centroamérica se supeditaron a ésta lógica promovida por las élites nacionales y los gobiernos norteamericanos que intervinieron directamente a través de la Central de Inteligencia Americana (CIA). La década de los noventa inició una nueva etapa en la región, gran parte de los países, comenzaron procesos de democratización (Garretón, 1999) con diversos resultados. En éste nuevo escenario uno de los temas abordados fue, necesariamente, el modo en que a nivel social, cultural y estatal se abordaría este oscuro legado y la importancia de entender las implicancias políticas, sociales y culturales de la memoria. Una materialización de esto a nivel estatal fue la conformación de comisiones tendientes a producir informes de verdad o esclarecimiento histórico<sup>26</sup>.

Lo reseñado hasta ahora nos ha permitido dar cuenta de las repercusiones políticas que un tema como la memoria plantea. De ahí que autoras como Jelin (2002) y Sarlo (2005), hacen hincapié en la constitución política de la memoria. Los ejes de justicia y verdad, la demanda de Nunca Más y de reivindicación de ciertas versiones del pasado que estuvieron silenciadas y borradas durante años,

---

<sup>25</sup> Otro exterminable considerado no igual, no humano, ante el cual cualquier mecanismo de destrucción resultaba apropiado, en la medida en que no es un enemigo entendido en términos guerreros, un enemigo igual, sino que un residuo eliminable. Es así como la figura del judío para el régimen Nazi constituyó ese Otro exterminable, en América Latina la construcción de un Otro recayó en la imagen del “marxista subversivo” representado claramente por Pinochet como “un cáncer” que debe ser extirpado de la Nación (2006).

<sup>26</sup> Entre las que es posible mencionar: Argentina: Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1983. Bolivia: Comisión Nacional de Investigación de Desaparecidos Forzados, 1982. Ecuador: Comisión “Verdad y Justicia”, 1996 y Comisión de la Verdad, 2007. El Salvador: Comisión de la Verdad, 1992, Guatemala: Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han Causado Sufrimientos a la Población Guatemalteca, 1997. Perú: Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2000. Uruguay: Comisión Investigadora sobre la Situación de Personas Desaparecidas y Hechos que la Motivaron, 1985, y Comisión para la Paz, 2000. Chile: Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1990 y Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2004.

forman parte de la trama que compone la elaboración de las memorias en los períodos transicionales o de democratización.

Ahora bien, este estallido de la memoria que se intentó delinear a partir del contexto histórico social y político en que surge, lleva aparejado una serie de reflexiones en torno a ciertos riesgos asociados a un exceso de memorialización. Existen planteamientos que aluden a como el recuerdo en muchas ocasiones no genera el efecto deseado y no necesariamente entabla un tema a nivel público que consiga el interés de la población. Hinkelammert plantea que en las sociedades occidentales los que rompen la rutina recordando o reivindicando las violaciones a los derechos humanos terminan siendo estigmatizados en un grado mucho mayor que aquellos que cometieron los abusos. El problema radicaría aquí en el acto de denuncia más que en el acto de cometer violaciones a los derechos humanos (en Dobles, 2002). El relato en estas circunstancias pierde su sentido original y pasa a formar parte de un discurso de una minoría sin injerencia pública. A esto se suma el riesgo, señalado por Todorov (2000) de instalar un uso literal de la memoria, basada en hechos y sujetos, víctimas y crímenes, vistos como irrepetibles y únicos. Situación que tornaría al pasado, según el autor, como intransitivo, estático y único con lo que la memoria perdería la capacidad de modelo que permite comprender situaciones nuevas con sujetos diferentes. En esto, la memoria, en palabras de Grunner (2005) se asimilaría a un “shopping”, en que una pluralidad de memorias no logran articularse entre sí, convirtiendo a la memoria en un discurso homogéneo y convirtiendo el “nunca más” en un discurso repetitivo.

Otro de los riesgos asociados al *boom* de la memoria, es la emergencia de un mercado de la memoria en que el pasado pasa a ser considerado un bien de consumo. Esta situación deviene rápidamente en una “banalización del pasado” y en una “espectacularización de la memoria” (Vázquez, 2001), en donde todo sentido político antes mencionado se diluye en lógicas mercantiles. A ello se suman los riesgos de insensibilización e indiferencia que genera la puesta en escena de un cúmulo de testimonios e imágenes vinculadas con el terror y la represión tratados con fines de comercialización. Tal como ocurriese en Argentina a pocos meses de iniciada la transición democrática en lo que se conoció como el “Show del Horror”, en que se mostró por televisión en directo la exhumación de cadáveres sin nombres enterrados en fosas comunes, lo que luego habría dado paso a un sensacionalismo sin precedentes que copó la escena mediática (Feld, 2002).

A través de este esquema general descrito, se ha abordado el contexto de emergencia de la memoria como tema relevante en las últimas décadas intentado situar histórica y socialmente la problemática

del pasado y su recuerdo. Lo que sin duda, permite comprender bajo qué circunstancias se desarrolla la discusión teórica en torno a la memoria y conceptos tales como marcos sociales de memoria, rol de la identidad, lugares de memoria, entre otros, que serán revisados a continuación y que permitirán situar el tema que engloba la presente investigación referida a dos marcas de memoria en Chile y el modo en que han logrado constituirse en relevantes para la elaboración del pasado reciente.

## *1.2 Memoria Colectiva*

El término memoria colectiva no es un concepto reciente. Como se indicó anteriormente fue acuñado por Maurice Halbwachs a principios del siglo XX, que en discusión con las posturas teóricas que entendían la memoria como una facultad individual, propone entenderla como constitutiva de colectivos sociales. Para el autor la memoria es una “reconstrucción racional del pasado realizada desde elementos y mecanismos presentes en la actualidad de la consciencia del grupo” (Namer, 2004: p.368). En torno a la tensión entre individuo y sociedad en los procesos de construcción de memorias, el sociólogo plantea que si bien ésta “obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo. De este amasijo de recuerdos comunes, que se basan unos en otros, no todos tendrán la misma intensidad en cada uno de ellos. Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (2004.b: p.50). En este sentido, las memorias colectivas delimitarían un espacio de circulación de los recuerdos para las memorias individuales pero no determinarían de forma acabada las vías que vaya a seguir cada una. Asimismo, la memoria colectiva no sería un patrón concluido de recuerdos y olvidos fácilmente distinguibles y definidos, sino más bien un espacio flexible, en continua reelaboración.

El modo en que cada grupo social elabora el pasado y su memoria, resulta relevante en tanto la dimensión temporal desempeña un papel fundamental en la vida social, “es a través del tiempo, a través de la distinción, en nuestra cultura, de pasado, presente y futuro donde nuestra vida se hace inteligible, mediante la cual podemos creer, pensar, hablar y actuar” (Vázquez, 2001: p.135). En la medida en que el “el tiempo nos permite organizar el mundo” (Halbwachs, 2004: p.4), la construcción social del mismo<sup>27</sup>, ha delimitado siempre la forma en que distintos períodos o épocas

---

<sup>27</sup> Berger y Luckmann señalan que “La temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia. El torrente de la conciencia está siempre ordenado temporalmente. Es posible distinguir niveles diferentes de esta temporalidad que se da intrasubjetivamente” (1991: p.44)

históricas han construido sus cimientos<sup>28</sup>. En referencia a esto Hobsbawm reflexionando sobre el sentido del pasado, señala que éste es “una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana” (2002: p.23). La memoria, entonces está por una parte condicionada socialmente y por otra, desempeña un rol relevante en la configuración misma de lo social, en este sentido es posible afirmar que es instituida e instituyente<sup>29</sup>.

De este modo, la memoria debe ser entendida en su carácter normativo, en tanto, no sólo “se construye a partir del presente, sino porque esta construcción transforma la realidad y provee de nuevos modelos y pautas a través de las cuales se la interpreta y continúa su construcción” (Vázquez, 2001: p.115). Dentro de este contexto, la memoria emerge como una acción social, en tanto no se hace memoria de cualquier cosa o de todos los acontecimientos pasados (empresa imposible), sino de lo que nos resulta significativo en un momento determinado. De ahí que sea necesario poner atención en el carácter selectivo y socialmente estipulado que posee (Jelin, 2002), en tanto la memoria colectiva como construcción social, representa un “enunciado que los miembros de un grupo quieren producir acerca de una memoria supuestamente común a todos los miembros de ese grupo (...) es un enunciado relativo a una descripción de una hipotética comunidad de recuerdos” (Candau, 2001: p.22).

Ahora bien, en tanto práctica social, “la memoria tiene el poder de construir realidades sociales, así, el pasado surge con la memoria. Interpretar el pasado es construirlo y, como hay muchas formas de interpretar un mismo acontecimiento, se pueden construir múltiples memorias” (Piper, 2002: p.2). Para Pierre Nora el pasado es experimentado como “algo fracturado, fragmentado, distante, remoto y complejo” (Lazzara, 2007: p.66), en que la memoria articularía sus rasgos primordiales en una suerte de todo ordenado, otorgando continuidad y de algún modo argumento a recuerdos posiblemente inconexos. En este sentido, la memoria hace que los acontecimientos que situamos como pasados se hagan inteligibles. Siguiendo a Ricoeur es posible afirmar que el “acordarse no es solo acoger, recibir una imagen del pasado; es también buscarla, “hacer algo”” (2003: p.81), elemento que representa para el autor la rememoración<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Un análisis acabado a esta construcción social del tiempo en la Modernidad es elaborada por Kosselleck, para más información ver: *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Ediciones Paidós, 1993, Barcelona.

<sup>29</sup> Recordemos que para Bourdieu toda práctica social es estructurada y estructurante, para más información ver: *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Anagrama, 2002. Barcelona

<sup>30</sup> Cabe puntualizar que para Ricoeur existe una diferencia central entre lo que se debe entender como memorización de lo que pertenece al ámbito de la rememoración. Al respecto señala que “con la

Es así que en toda acción de memoria existe una interrelación entre recuerdo y olvido, elaborada en un tiempo presente que implica una creación constante de nuevos sentidos (Vázquez, 2001). En tanto construcción presenta un alto grado de dinamismo (Lazzara, 2007), siempre abierto (Fernández, 2005), nunca acabado, que es transformado y resignificado a la luz de otros hechos sociales o políticos que acontecen en un espacio y tiempo delimitado. Jelin distingue entre lo que denomina como memorias habituales, inconexas entre sí, de las memorias narrativas que son comunicables a otros. Éstas últimas son narraciones y sentidos del pasado relativamente unificados y constituyen el foco de atención para los sentidos de la investigación aquí propuesta. Estas memorias son elaboradas en el presente, es en el ahora en que se condicionan los contenidos y sentidos otorgados al pasado, los que además son permeados por las expectativas e imágenes del futuro de los colectivos en que se recuerda. Siguiendo a Sarlo, es posible afirmar que, el presente es “el único tiempo apropiado para recordar y, también, el tiempo del cual el recuerdo se apodera, haciéndolo propio” (2005: p.10). Para Candau esto determina la tridireccionalidad de la memoria que define una memoria del pasado y también una memoria de la acción, “propia de un presente siempre evanescente” y por último una “memoria de la espera, vuelta hacia el futuro”. (Candau, 2001; p.58)

Sus alcances por lo tanto no remiten sólo a la instauración de determinadas versiones del pasado, sino que inciden en la legitimación del orden social presente a la vez que dota de sustrato y se ve condicionada también por lo que Baczkó (1991) denominaría como esperanzas colectivas. En palabras de Lira y Castillo la memoria colectiva o social “no hace referencia a los hechos en sí, sino al significado que ellos han tenido en las relaciones sociales produciendo efectos que inciden sobre el presente, sobre el quehacer político y sobre el curso de la vida social” (1993: p.113). En este sentido Lechner y Güell (2002) centran su atención en el contexto sociopolítico como determinante de las formas en que las memorias colectivas revisan y construyen el pasado, inscribiéndose dentro de un doble proceso ya enunciado, de producción del tiempo y de constitución del orden social.

Todo esto explica que los procesos de construcción de memorias se encuentren en constantes disputas, conflictos y luchas por establecer representaciones del pasado que logren ser legitimadas y reconocidas por el grupo social en su conjunto. Es así que los participantes de las elaboraciones del

---

*rememoración, se acentúa el retorno a la conciencia despierta de un acontecimiento reconocido como que tuvo lugar antes del momento en que ésta declara que lo percibió, lo conoció, lo experimentó”, mientras que la memorización “consiste en maneras de aprender que tienen como objeto saberes, destrezas, posibilidades de hacer, de tal modo que éstos sean estables, que permanezcan disponibles.” (2003: p.83)*

pasado se encuentran enmarcados en relaciones de poder en donde, como en un campo entendido desde Bourdieu (1990), ocupan posiciones distintas entre sí, pudiendo algunos discursos erigirse como hegemónicos mientras que otros pugnan por establecer sus construcciones del pasado por sobre las versiones dominantes desde una situación contrahegemónica. Son por tanto múltiples las memorias enfrentadas en lo que Benjamin ha sostenido como un “campo de batalla” (1973). De este modo, la memoria se encuentra imbuida de los sentidos políticos que definen el presente, elemento sintetizado por Jelin de la siguiente manera: “la lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente y los proyectos de futuro.” (2005: p.222) Le Goff, haciendo referencia a estas disputas señala que “la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas” (1991: p.187). Lo que claramente se vincula a lo que ya se venía anunciado, en torno a situar la memoria como sustrato legitimante del orden social.

Ahora bien, un aspecto central en la reflexión y delimitación del concepto de memoria colectiva radica su diferenciación de la historia. Halbwachs (2004b) reflexionaba en los años treinta en torno a esta distinción y señalaba que la historia comenzaba en el momento en que acababa la tradición, distinguiendo entre lo que denomina una memoria histórica de una memoria colectiva. La primera es definida como una memoria “prestada, aprendida, escrita, pragmática, larga y unificada”, mientras que la segunda se caracterizaría por ser “una memoria producida, vivida, oral, normativa, corta y plural”. (Candau, 2002: p.4). La historia se construiría desde una posición exterior al acontecimiento, en que su búsqueda, en tanto disciplina, es alcanzar la exactitud de la representación siendo la *verdad*, de algún modo, su norte normativo. Mientras que la memoria se ubica en el interior del acontecimiento imbuida de sentimientos, sensaciones y afectos que más que la verdad sobre el pasado tiene por objetivo la fidelidad (Vázquez, 2001), y la verosimilitud (Candau, 2001) de lo por ella enunciado. Es así que al abordar la memoria no nos preocupe la veracidad de los hechos narrados sino el rol por ellos desempeñados y sus efectos.

En torno a esta distinción Pierre Nora señala que “la memoria es vida, siempre plasmada en las sociedades vivas y, como tal, en evolución permanente... La historia, por otro lado, es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria es siempre un fenómeno del presente, un lazo que nos vincula a un presente eterno, la historia es una representación del pasado. La memoria sitúa la rememoración en un contexto sagrado. La historia desentierra; convierte todo lo que toca en prosa (...) la memoria surge de los grupos que aúna, lo

cual es como decir... que hay tantas memorias como grupos, que la memoria es por naturaleza múltiple y sin embargo específica; colectivas y plural y, al mismo tiempo, individual. En contraste, la historia pertenece a todos y a nadie en concreto y por eso tiene una vocación universal. La raíz de la memoria está en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia hace hincapié exclusivamente en continuidades temporales... la memoria es absoluta, mientras que la historia es siempre relativa” (en: Álvarez, 2007: p.56 – 57).

Pese a las diferencias reseñadas, autores como Ricoeur (2003) aluden a la necesaria relación existente entre memoria e historia, en tanto en conjunto contribuyen a la representación del pasado. En este sentido, la memoria es entendida como una narrativa de primer orden, claramente graficada en la lógica testimonial, mientras que la historia sería una narrativa de segundo orden, por lo que conllevaría un claro potencial crítico (Lytghe, 2004). O en otras palabras y como bien señala Calveiro, la historia procede del archivo, mientras que la memoria parte de la experiencia de lo vivido, “de la marca inscrita de manera directa sobre el cuerpo individual o colectivo” (2006: p.378).

Un aspecto enunciado más arriba y sobre el que ahora resulta necesario detenernos es la relación existente entre la memoria colectiva y el concepto de identidad, en tanto es parte esencial en la comprensión del rol desempeñado por la construcción del pasado en lo social.

### *1.3 Memoria e Identidad*

La construcción que se hace del pasado es parte integrante y en cierta medida fundamental del proceso de constitución de la idea de un *nosotros*. Para Halbwachs el hacer memoria nos posiciona en interrelación con otros, en este sentido señala que “la memoria de los hombres depende de los grupos que la rodean y de las ideas e imágenes en las que los grupos tienen el mayor interés” (2004: p.169). De este modo, la memoria es considerada como un mecanismo sociocultural que posibilita el fortalecimiento del sentido de pertenencia de los sujetos a un grupo determinado. Al respecto, Mitre señala que “la memoria es principio de unidad y continuidad, puente que asegura el vínculo entre el sujeto y sus experiencias” (2001). Para algunos autores en las sociedades actuales en que priman la segmentación, la individualización y la ausencia de ideologías, utopías o proyectos, el pasado emerge como el único capaz de constituir o fundar un *nosotros*. (Garretón, 2003) Más aún cuando a diferencia de la historia, la memoria posee un gran componente afectivo que condiciona y establece sentidos y significados que permiten la emergencia de interrelaciones

conectadas a nivel emocional y no sólo racional. Es así que Todorov afirme que “la memoria no es sólo responsable de nuestras convicciones sino también de nuestros sentimientos” (2000; p.26).

Los procesos de memoria contribuyen tanto a dotar de coherencia y sentido de continuidad a la vida individual como a la construcción de un nosotros; “todos y todas nos reconocemos en el pasado, en el presente y somos capaces de proyectarnos en el futuro y, a pesar de ello, conservar la certeza de que seguimos siendo los/las mismos/as y ser como somos” (Vázquez, 2001: p.127). En este sentido la memoria es constitutiva tanto de la identidad individual como colectiva (Todorov, 2000). Para Candau el sujeto sin memoria vería desvanecida su identidad, “quien recuerda domestica el pasado, pero sobretodo se lo apropia, lo incorpora y le imprime su sello, en una suerte de etiquetaje memorialista que cumple la función de significante de la identidad” (2001: p.70). La memoria en este sentido posibilita el establecimiento de “estructuras permanentes” (Lira y Castillo, 1993) en las relaciones de un pueblo o de un grupo social, que por sobre las contradicciones logra reconocerse en una identidad común, reforzando los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales (Pollak, 1992).

En esta misma línea Baczkó en “*Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*” (1991), señala que las funciones de los trabajos de memoria en el campo simbólico son por una parte unificar (a un grupo o colectivo social) a través de la construcción de una identidad colectiva y por otra, configurar los valores que serán considerados como esenciales para la identidad y para la cultura nacional a través de la construcción del pasado, de sus representaciones y sus símbolos. La memoria colectiva emerge como un “enunciado que los miembros de un grupo quieren producir acerca de una memoria supuestamente común a todos los miembros de ese grupo (...) es un enunciado relativo a una descripción de una hipotética comunidad de recuerdos” (Candau, 2001: p.22)

Al establecer que la memoria es una elaboración del presente, de gran importancia en la construcción de un discurso identitario que otorgue cierto sentido de continuidad a un colectivo, resulta necesario precisar que la identidad también es entendida como un proceso de constante cambio, sin sentido fijo ni definido, sino redefinida en el marco de “una relación dialógica con el Otro” (Candau, 2001; p.9). Tanto la memoria como la identidad son construcciones sociales, no son por tanto hechos naturales, sino más bien “procesos sociales y construcciones políticas “altamente selectivas”, inscriptivas más que descriptivas, sirviendo a intereses particulares y posiciones ideológicas” (Gillis, 2004: p. 2). No son fijas e inmutables, sino procesos en constante dinamismo y

representan fenómenos de orden subjetivos más que objetivos. En este sentido y siguiendo a Dobles (2002) las identidades son ficciones “con consecuencias”; en la práctica aúnan sentidos de pertenencia y definen esquemas de comportamiento social, presentándose en muchas ocasiones como inmanentes e incuestionadas, ceñidas por un velo que esconde su carácter constructivo.

Ahora bien, en todo proceso de conformación identitaria se establece una doble dimensión, que define tanto un sentido de inclusión - quienes son partes de determinada colectividad – como de exclusión - elaboraciones de los otros diferentes al sí mismo - . Jelin sostiene que “los pueblos y las culturas definen y construyen esos “nosotros” y esos “otros” como parte de sus procesos históricos” (Jelin, 2005: 219), haciendo uso de las relaciones, símbolos e ideas ya presentes en el imaginario cultural. La identidad de este modo sería un fenómeno intersubjetivo y relacional, en que el criterio de distinción (Giménez, 1997) juega un rol preponderante en la autodefinition y las pertenencias sociales.

En síntesis, es posible afirmar que la relación existente entre memoria e identidad es de tipo dialógica, Candau lo grafica señalando que “la memoria es la identidad en acto” (2001: p.15). Si bien por un lado dota de sentidos de permanencia en el tiempo a través de la construcción del pasado, puede también amenazar y trastornar los sentimientos identitarios. Lo que resulta claramente evidente en sociedades marcadas por la violencia política como en el caso chileno, en que el reconocimiento en un colectivo común es quebrado y parte de la población es excluida de las lógicas de pertenencia impuestas desde el poder - evidente de forma clara durante los años de Dictadura Militar -. Es así que tal como señala Gillis “estamos constantemente revisando nuestros recuerdos para que calcen con nuestras actuales identidades” (En Del Campo, 2004: p.77). Son las denominadas “comunidades imaginadas” descritas por Anderson (1991) al reflexionar en torno al origen del nacionalismo.

De este modo, la construcción de memorias e identidades se inscribe dentro de un proceso más amplio que es la conformación del orden social. Por lo que se constituyen como espacios imbuidos de confrontación, en que algunos relatos logran posicionarse como relativamente hegemónicos en detrimento de otros. Dobles señala en este sentido que “construir memoria en la forma en que se hace favorece a algunos sectores y perjudica a otros” (Dobles: p.71). De ahí que nos interese ahondar en esta construcción memorial conflictiva, en las formas y en los usos que de ella se hacen y que como hemos visto se vinculan a los procesos de construcción de identidades sociales y el rol que en esto les cabe a las denominadas políticas de la memoria.

#### *1.4 Construcción del pasado: memoria oficial y políticas de la memoria*

Los procesos de construcción de memorias no sólo deben ser entendidos como acciones sociales sino que también como acciones políticas. Estas construcciones, en tanto prácticas del presente, no solo reproducen el orden social sino que a su vez anidan las posibilidades para incidir y modificar la realidad social. A lo que se suma que “no existen las memorias neutrales sino formas diferentes de articular lo vivido con el presente. Y es en esta articulación precisa, y no es una u otra lectura del pasado, que reside la carga política que se le asigna a la memoria” (Calveiro, 2006: p.377). Lo que queda claramente en evidencia al analizar el caso de América Latina en que la memoria ha surgido como acto de resistencia para las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos (Piper: 2002). De acuerdo a Sarlo, con el fin de las dictaduras militares en el Cono Sur, recordar emergió como “una actividad de restauración de lazos sociales y comunitarios perdidos en el exilio o destruidos por la violencia de estado. Tomaron la palabra las víctimas y sus representantes (es decir, sus narradores)” (2005: p.59). Lazzara situado en el contexto chileno, señala que “el debate sobre la memoria no es sólo un debate teórico y abstracto; es un debate poderoso, cuyos resultados tienen un profundo impacto político, social y moral en el presente” (2007: p.55). Así, la memoria emerge como un acto político capaz de generar espacios de debate que trascienden el recuerdo y plantean el por qué, para qué y cómo se recuerda, buscando con ello un nivel de incidencia en el *status quo*.

Al respecto, resulta sugerente lo planteado por el historiador francés Jacques Le Goff cuando sostiene que “se debe actuar de modo que la memoria colectiva sirva a la liberación, y no a la servidumbre de los hombres” (1991; 183). En esta misma línea Todorov, como se ha anunciado más arriba, en su reflexión en torno a “*Los abusos de la memoria*” (2000), distingue entre lo que denomina un uso de la memoria de tipo literal de uno ejemplar. Con el primer caso remite a como diversos actores – con intereses particulares - preservan los recuerdos de manera literal, y por tanto, los acontecimientos a partir de los cuales se construye memoria permanecen únicos e inalterables. En éste tipo de construcciones, la experiencia se presenta intransitiva, en la medida en que no conduce más allá de sí misma. Es así que mientras la construcción de recuerdo no brinda posibilidades de extender esa experiencia particular hacia un colectivo social, no es posible construir un recuerdo que tenga relevancia para el presente y futuro. La memoria pierde, con ello su capacidad liberadora, ya planteada por Le Goff. Por el contrario, como “buen uso” de la memoria, el autor, defiende un uso ejemplar, en que el recuerdo de un hecho pasado es visto como instancia de una categoría más general, como modelo para comprender situaciones nuevas con actores y

escenarios diferentes. Si esto se plantea en términos de olvido, lo que se está proponiendo es el olvido (político) de lo singular y único de la experiencia para tornar más productiva a la memoria, una suerte de olvido activo (Déotte, 1998). En definitiva, en el uso ejemplar “a partir de la analogía y la generalización, el recuerdo se convierte en un ejemplo que permite aprendizajes y el pasado se convierte en un principio de acción para el presente” (Todorov, 2000: p.50).

En esta misma línea, Candau sostiene la existencia de dos tipos de memorias, una que clasifica como fuertes, organizadas y otras que entiende como débiles. La primera tipología corresponde a una memoria de orden masivo, “coherente, compacta y profunda que se impone a la gran mayoría de los miembros de un grupo (...) es una dimensión importante de la estructuración de un grupo y, por ejemplo, de la representación que éste va a hacerse de su propia identidad” (2001: p.39 - 40). Mientras que las memorias débiles no poseen contornos definidos, son difusas y superficiales, no son compartidas por un conjunto de individuos, son inasibles y pueden “contribuir a la desestructuración de un grupo” (Ídem: p.40), siendo eminentemente desorganizadoras. Esta distinción resulta relevante a la luz de los usos señalados, en que un uso ejemplar sólo sería posible en el marco de producción de memorias fuertes.

Los usos y tipos de memoria resultan relevantes a la hora de analizar el modo en que se configura el espacio de producción de las memorias colectivas. Como bien se señaló anteriormente, la construcción del pasado constituye un campo en conflicto, en el que siguiendo a Bourdieu (1995) podemos encontrar posiciones diversas y contrapuestas que buscan imponer y adquirir el mayor grado de legitimidad en términos del posible capital allí disputado, y que podemos signar como los grados de verosimilitud social que alcanzan determinadas memorias. En la misma línea de reflexión, Baczkó señala que “todo poder busca monopolizar ciertos emblemas y controlar, cuando no dirigir, la costumbre de otros. De este modo, el ejercicio del poder, en especial del poder político, pasa por el imaginario colectivo. Ejercer un poder simbólico no significa agregar lo ilusorio a un poderío “real”, sino multiplicar y reforzar una dominación efectiva por la apropiación de símbolos, por la conjugación de las relaciones de sentido y de poderío” (1991: p.16 – 17). En este ejercicio de poder simbólico, de imaginarios sociales, la memoria ocuparía un rol central.

Al respecto, Vázquez ha señalado que la memoria ha sido objeto frecuentemente de apropiación y manipulación, en tanto se constituye como “un instrumento y artificio museográfico para intentar legitimar un presente” (2001: p.52). Como campo social, la memoria, se encuentra inmersa en las relaciones de poder y las convenciones sociales imperantes en una sociedad, que determinan,

posibilitan y restringen los relatos en base a su admisibilidad. Reforzando lo mencionado, Ansaldi sostiene que “la memoria colectiva no es sólo una conquista sino también un instrumento de lucha. Una lucha por representaciones simbólicas claramente antagónicas, cuando no excluyentes” (2002: p.8).

En este marco, un concepto apropiado y ampliamente trabajado, en el caso chileno, por el historiador Gabriel Salazar es el de memoria oficial. De este modo se define la memoria promovida por los fundadores y legitimadores del orden social, quienes por medio de diversos mecanismos como la supremacía de la legalidad, la instalación de nuevos héroes, altares y símbolos, el control sobre los sistemas educativo y comunicacional, entre otros, logran sembrar olvidos y constituir “una máquina alienadora de conciencias” (2003). Por oposición, en términos de Salazar se encontraría la memoria social, dinámica y movilizadora, que trabaja desde su situación de opresión y marginalidad (2003) con los materiales fácticos (contenidos, hechos) de cada período, independiente de lo que diga o haga el poder que maneja la “memoria oficial” (2000). En palabras del autor “la memoria oficial comienza a convertirse en una función perversa que contamina todas las dimensiones de la vida pública y a menudo de la privada: la política, la intercomunicación masiva, la educación, la legislación, la justicia, la cultura, la convivencia, etc., ante lo cual, por oposición natural, la memoria social asume, en parte o en totalidad, la función virtuosa de traer hacia la historia procesos cívicos de refresco. De legitimación saneada” (en: Méndez, 2005: p.4). Si bien la distinción presenta ciertas dificultades teóricas al separar analíticamente ambos tipos de memoria, permite graficar el campo político en el que se desenvuelve la memoria y el rol que cabría en ello al Estado y sus agentes. Lo que permite distinguir entre memorias y en usos diferenciados de acuerdo al lugar que se ocupe en el campo social. La distinción de una suerte de memoria oficial nos permite centrar la mirada sobre el proceso mediante el cual algunos relatos sobre el pasado “logran desplazar a otros y convertirse en hegemónicos” (Jelin, 2002: p.40). Pese a que la posibilidad de delimitar cada una de ellas resulte prácticamente imposible en tanto, las memorias, altamente complejas en sí mismas, tienden a la imbricación entre sí que además es variable en el tiempo.

En este contexto, siguiendo a Pollak (1989), las memorias oficiales serían aquellos intentos más o menos conscientes por definir y reforzar sentimientos de pertenencia, con el fin de mantener la cohesión social, defender las fronteras simbólicas y proporcionar al mismo tiempo “los puntos de referencia para “encuadrar” las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional” (Jelin, 2002: p.40). Instaurándose y generalizándose – en términos relativos - a través de espacios

formales, como los medios de comunicación, los currículos escolares<sup>31</sup>, las ceremonias oficiales, la instauración de placas, monumentos, recordatorios, museos, etc., todas herramientas no disponibles para cualquier memoria y momento determinado. Por ello, Jelin señala que son “sin duda los agentes estatales” quienes “tienen un papel y un peso central para establecer y elaborar la historia/memoria oficial. (p.40). Sin embargo, es necesario prestar atención a la complejidad del fenómeno descrito en tanto “el clivaje entre memoria oficial/ dominante y memorias subterráneas, así como la significación del silencio sobre el pasado, no remite forzosamente a la oposición entre Estado dominador y sociedad civil. Encontramos con más frecuencia ese problema en las relaciones entre grupos minoritarios y sociedad englobante” (Pollak, 1989: p.11), de ahí que se advierta nuevamente sobre la capacidad analítica de emplear este concepto, que en términos más concretos presenta un alto grado de complejidad que debe ser considerado.

Por ello, emerge más atinente el concepto de memorias emblemáticas, ampliamente expuesto por Steve Stern (2009). Con este término, el autor remite a marcos o contextos interpretativos que organizan significados, selecciones e incluso posibilidades de contramemoria. Son parámetros que organizan las memorias “sueltas”, personales, o como hemos señalado, literales. La memoria emblemática en palabras de Stern “circula en alguna especie de esfera pública o semipública (...) este significado más amplio define cuáles de estas memorias – que de otra manera estarían sueltas – importan, y por ello son bienvenidas a avanzar y a unirse al espectáculo, y, por el contrario, qué tipo de memorias es mejor olvidar o empujar hacia los márgenes exteriores. Al mismo tiempo, la memoria emblemática proporciona significado e incentiva la identificación personal con algunos hechos o testimonios escogidos que encuentran un gran eco, en una especie de happening, en la esfera pública o en los medios de comunicación” (Ídem: pp.147- 148) No existe solo una memoria emblemática, como cabría desprender de la idea de memoria oficial, sino tantas como las condiciones de determinado momento histórico hayan generado. Ejemplo de ello es la clasificación que realiza el autor de lo que considera las cuatro memorias emblemáticas elaboradas en Chile a partir del Golpe de Estado de 1973, a saber: la memoria de la salvación, la memoria como ruptura, la memoria como persecución y despertar y la memoria como una caja cerrada<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Esto resulta mucho más evidente cuando los temas tratados remiten a acontecimientos del pasado reciente de nuestro país, el modo en que se relatan y las omisiones dan cuenta del tratamiento y construcción oficial del pasado y por ende de ciertos códigos memoriales que se buscan instaurar. En este espacio además se ve claramente la confluencia entre memoria e historia antes reseñada, en tanto son textos que dan cuenta de datos históricos que buscan ser objetivos pero que en su relación con los fenómenos memoriales, son parte de un entramado mucho más complejo y con altos niveles ideológicos en su conformación.

<sup>32</sup> La *memoria como salvación* “recuerda al gobierno de la Unidad Popular de Allende como una pesadilla traumática que condujo a la sociedad hasta el borde de un desastre final” (p.149), que solo fue rescatado por el poder militar y el golpe de Estado de 1973. La *memoria como ruptura* establece al gobierno militar con el

Ahora bien, cabe detenernos en el concepto de políticas de la memoria expuesto en el planteamiento del problema pero sobre el que vale precisar ciertos elementos a partir de lo reseñado en este apartado. Para Barahona de Brito, Aguilar y González la “política de la memoria” consiste en dos cosas: “estrictamente concebida, se refiere a las políticas diseñadas para lidiar con el pasado en la transición (memoria oficial o pública)” y de manera más amplia, “trata de cómo la sociedad interpreta y se apropia de su pasado (memoria social)” (2002, p.69). Considerando específicamente los contextos que engloban la preocupación por la memoria en este trabajo, resulta relevante lo planteado por Sieder que entiende la “política de la memoria” como una combinación de intentos tanto oficiales como no oficiales por hacer frente a un legado de violaciones de los derechos humanos en la lucha por la democratización en países como los de América Latina. Ahora bien, “entre las iniciativas oficiales pueden contarse las comisiones de la verdad, la concesión de amnistías, la investigación y juicio de conductas delictivas, así como una gama de reformas institucionales destinadas a compensar el hecho de que el Estado no haya garantizado el respeto a los derechos humanos en el pasado. Las iniciativas no oficiales que desarrollan los actores de la sociedad civil para enfrentarse con ese pasado pueden ser investigaciones sobre violaciones de los derechos humanos, acciones legales y diferentes actos conmemorativos y ejercicios de memoria colectiva” (2002, p.248)

Al reflexionar en torno a las “políticas de la memoria”, el foco está puesto en el emisor más que en el receptor de las mismas. En su gran mayoría corresponden a iniciativas de carácter público que pueden ser rastreadas, de acuerdo a Aguilar (2008), en discursos, monumentos, articulación de símbolos, conmemoraciones o en la propia legislación. Tal como se ha sostenido, la configuración de determinada política de la memoria dependerá, en gran medida, de la correlación de fuerzas presente al momento de su elaboración. Nuevamente, aludimos al carácter conflictivo y de constante disputa de la memoria y más aún de su materialización en políticas desarrolladas por actores determinados. Sobre los que nos referiremos a continuación a través del concepto de emprendedores de la memoria.

---

responsable de llevar al país a “un infierno de muerte y tortura, tanto física como mental, sin precedente histórico o justificación moral” (p.150). La *memoria como persecución y despertar* “marca a quienes recuerdan el gobierno militar como un período en que tanto la sociedad como ellos mismos soportaron un largo invierno de represión y autodescubrimiento” (p.151). Por último, la *memoria como una caja cerrada* ve el golpe de Estado y el período posterior como asuntos “profundamente perturbadores, divisorios e incluso peligrosos que es mejor olvidar” (p.153).

### 1.5. *Emprendedores de la memoria*

Este concepto hace referencia a todos aquellos agentes que pugnan en el campo de la memoria, mediante un proceso activo de construcción, por el establecimiento de determinados discursos sobre el pasado. Son portadores de un proyecto de emprendimiento (Jelin, 2002) que los diferencia de aquellos sujetos o grupos sociales que operan como espectadores no inmersos en un proceso activo de construcción de memoria. Esto no implica sostener que estos últimos estén privados de memoria, si no más bien que los roles desempeñados por ellos en la generación y promoción de memorias determinadas ha sido más bien de tipo pasivo, pero no por ello menos relevante en términos globales. Son de todas formas, portadores de narrativas sobre el pasado y de alguna manera contribuyen a la legitimación social de determinados discursos por sobre otros. La diferencia radicaría, más bien, en que los primeros logran articularse y exponer “públicamente” determinados patrones memoriales, mientras que los segundos se caracterizan por una suerte de memorias fragmentadas que no buscan por medio de diversas acciones, como actos públicos, conmemoraciones, producción de textos, etc., alcanzar alguna posición hegemónica en el campo de la memoria. El rol activo en los procesos de construcción de transformación simbólica y la elaboración de sentidos del pasado llevados a cabo por los emprendedores de la memoria, comporta una determinada forma de abordar el pasado con miras al futuro. Esta manera de construir la memoria alude a, lo que para Todorov sería, un uso ejemplar (2000) que posibilitaría que dichas construcciones pudiesen ser generalizadas con ciertos grados de estabilidad en el tiempo.

Ahora bien, interesa puntualizar ciertos rasgos de estos emprendedores de la memoria que permiten entenderlos como actores sociales con ciertos grados de incidencia tanto a nivel interno (en términos de autodefinición del grupo) como externo (actúan en aras de determinada construcción memorial general). Para Touraine un actor *actúa*, valga la redundancia, en un sistema social (la sociedad) a través de la intervención de espacios o apropiación de una actividad, todo lo cual permite el desarrollo de una suerte de conciencia colectiva que permite el autorreconocimiento como miembros de “algo” (1987). Para el autor la salida a la crisis de la Modernidad pasa en gran medida por el “retorno al sujeto”, por la recuperación de las dimensiones subjetivas subsumidas hasta entonces en lógicas objetivistas que exacerban el rol de las estructuras en la conformación de lo social. En este sentido señala que “el actor no es aquél que obra con arreglo al lugar que ocupa la organización, sino aquél que modifica el ambiente material y sobretodo social en el cual está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales” (Ídem: p.42)

Dentro de este contexto y en un intento analítico de reinterpretación de los emprendedores en términos de la acción social, entenderemos a los grupos, colectivos, organizaciones y organismos como actores sociales con capacidad de articulación e incidencia a nivel societal, en relación a los temas de construcción del pasado y establecimiento de la memoria. Estos actores sociales se desenvuelven en determinado campo de historicidad que es necesario hacer evidente a la hora de entender la forma en que se estructuran y subjetivan en lógicas de acción social. Haciendo uso de un discurso de raigambre teatral, Feld (2002) señala que los actos de memoria representan a menudo “eventos conscientemente escenificados que buscan conducir a los espectadores hacia la construcción de significados específicos” (en Lazzara, 2007: p.152). Sobre éste último elemento se profundizará más adelante, específicamente cuando se haga referencia a lo que se entenderá por prácticas de memoria.

Ahora bien, la memoria y las luchas asociadas se estructuran y evidencian mediante canales materiales y simbólicos que Pierre Nora denomina como lugares de memoria. Punto central y foco de atención de nuestra investigación que busca aprehender tanto el Monumento de Salvador Allende, como la Puerta de Morandé 80 como marcas territoriales que serían una forma específica de materialización de los denominados lugares de la memoria. Elemento que se abordará a continuación.

#### ***IV. 2. Lugares de la memoria***

Al reflexionar en torno a la memoria y el pasado uno de los conceptos que emergen asociados es el de lugares de la memoria, acuñado por el historiador francés Pierre Nora en su obra así titulada (*Les lieux de mémoire*) publicada entre los años 1984 y 1986. Al momento de analizar sitios concretos como el monumento de Salvador Allende y Morandé 80, resulta apropiado remitir a esta concepción teórica y práctica, en tanto nos permitirá un mejor acercamiento al objeto de estudio propuesto. Nora y sus colaboradores, en la serie de tomos que componen la obra señalada, dan cuenta de la historia de Francia no a partir de las grandes acciones individuales o estatales sino a través de los lugares, ya sean edificios, textos, archivos e incluso ideas presentes en los ciudadanos en tanto bienes culturales y de la memoria. Lugares que resultan centrales para dar cuenta de sus sentimientos y autopercepción como franceses.

De este modo, los lugares de memoria son entendidos como marcos sociales, ejes espacio – temporales que establecen los puntos de referencia sobre los cuales se elaboran las memorias. La manera en que recordamos es cosificada, objetivada en formas materiales, en artefactos que “nos ayudan a recordar” (Radley, 1992). Nora sostiene que la memoria depende de sitios concretos para su elaboración, en este sentido señala que “no existe tal cosa como memoria espontánea, por lo que tenemos que crear archivos, marcar aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios y autentificar documentos, porque semejantes cosas ya no suceden automáticamente. [Por ello], cuando ciertas minorías crean enclaves protegidos para preservar y salvaguardar celosamente su memoria, revelan lo que es cierto del *Lieux de mémoire*: que sin un esfuerzo por mantener el recuerdo y celebrarlo, estos lugares de memoria serían pronto barridos por la historia” (Nora en Álvarez, 2007: p.57). Siguiendo a Dolff, éstos corresponden a lugares de acontecimientos, devenidos de memoria por los testigos y “para todos los demás es un lugar de aprendizaje, un lugar en el que se pueden adquirir saberes y conocimientos que a su vez se convertirán en recuerdos rodeados por las circunstancias emocionales y situacionales del aprendizaje”. (2010: p.29) Son sitios en que la memoria trabaja, constituyen una suerte de laboratorios (Joignant, 2007) en la construcción del pasado, son “palimpsestos que la imaginación humana constantemente invierte y reinvierte con sentidos simbólicos” (Lazzara, 2007; p.204). Álvarez alude a estos lugares como “espacios simbólicos donde cohabitan la historia y el recuerdo de una comunidad” (2007: p.55).

Desde Nora es posible señalar la existencia de lugares topográficos como archivos, bibliotecas, museos; lugares monumentales como los cementerios; lugares simbólicos como las conmemoraciones, aniversarios y lugares funcionales como los manuales o autobiografías (Le Goff, 1991). Todos representan entidades simbólicas y afectivas, en los que distintos grupos humanos “se reconocen en ellos y los sienten como parte de su propia identidad” (Fernández, 2005: p.80). Asimismo, Pollak (2002) sostiene que los elementos constitutivos, invariantes o fijos sobre los cuales se organizan las memorias son los acontecimientos, los personajes o personas y los lugares (en tanto espacios físicos). Los acontecimientos pueden haber sido vividos personalmente o pueden formar parte de una memoria heredada que es transmitida por medio de una socialización política o histórica. Ocurre lo mismo con los personajes, pueden haber sido encontrados realmente por una persona o pueden ser conocidos por transmisión. Por último los lugares de memoria que pueden estar dentro del espacio y tiempo de la construcción de memoria o pueden ser constitutivos del pasado, situados en un momento distinto e incluso lejano a quienes participan pero a los que se evoca en la elaboración de determinados recuerdos.

Remitiendo a esto último, los lugares de memoria se contraponen y en cierta medida representan lo inverso y opuesto de lo que Augé denomina como un no – lugar. A diferencia de estos últimos de “vocación no territorial”, facilitadores de la circulación y el consumo (2003), un sitio de memoria corresponde a lo que Candau señala como un “lugar destacado”, como aquellos “lugares que casi siempre tienen un nombre y que constituyen refugios y referencias perennes percibidos como otros tantos desafíos al tiempo” (2001: p.152). Y que además facilitan y enmarcan la construcción identitaria y memorial de los distintos grupos que les dan sentido y significación. Ya desde la década de los ochenta se asiste a una proliferación de estos textos o artefactos (Mendoza, 2004) que buscan poner en escena ciertos relatos sobre el pasado.

Estos lugares en tanto marcas (Candau, 2001; Jelin, 2002) tienen contenida la vocación de “fijación del pasado”, formalizan pasados limitando las posibilidades en su interpretación. Sin embargo no son lugares con sentidos fijos, definidos e inmutables. Si bien en principio intentan posicionar determinada versión del pasado, está no permanece invariante en el tiempo, lo que ocurre más bien es una constante reactualización de estos sitios. Lo que puede desembocar o bien, en su desaparición en tanto lugares significativos en el tiempo o potenciarse a la luz de nuevos fenómenos y disputas presentes. A ello se suma, la posible existencia de lugares que no buscaron en un principio situarse como simbólicamente relevantes pero que con el devenir del tiempo y a la luz de nuevos acontecimientos, pasaron a ser significativos en el imaginario de diversos grupos o colectivos sociales. Son lugares en donde al igual que una obra de arte transitan la “evidencia ilusoria del pasado” y la “evidencia ilusoria del presente” (Augé, 2003).

Asimismo, para que un lugar tenga sentido y significado resulta preciso que sea narrado (Lazzara, 2007; 204). Debe existir un trabajo retórico y discursivo que permita inscribir en él los significados atribuidos en su construcción memorial. Este devenir de significación los posiciona como sitios que en tanto “materializaciones” objetuales de confrontación, al igual que las memorias, representan espacios ordenadores de mitos e ideologías (Radley, 1992). En referencia a esta cualidad y haciendo alusión a la construcción de lo nacional, Del Campo sostiene que “la lucha ideológica se da en el campo de las negociaciones de símbolos visuales, gestuales, auditivos y puestas en escena de momentos y personajes críticos del acontecer nacional, como una manera de re-escribir la historia desde distintos sectores políticos y reconfigurar la memoria histórica nacional” (2004: p.29). Es así que la lucha por la memoria es también una lucha por la apropiación de sus lugares.

Otro elemento a destacar es la capacidad de transmisión que presentan estos lugares. Siguiendo a Yerushalmi (1989), estos son “canales y receptáculos de la memoria” que lograron ser transmitidos a generaciones contemporáneas y que adquirieron en ellas sentidos propios. A través de sus distintas formas y materialización permiten la “vehiculización” de memorias (Jelin, 2002) Lo que se vincula claramente a la pregunta enunciada por Candau, en su reflexión sobre las pretensiones y los sentidos de los lugares en torno a qué debe ser conservado y transmitido. Claro está, la respuesta se vincula con la construcción del pasado, con los trabajos de memoria (Jelin, 2002) allí realizado y los sentidos buscados por quienes emergen como sus elaboradores.

Ahora bien, a continuación se ahondará en un tipo o clasificación de lugar de memoria que representa el foco de atención de esta investigación. Lo que además tiene como fin delimitar el uso que se hará del término, que al abarcar distintas expresiones o fenómenos como documentos, biografías, etc., puede generar ciertos problemas de interpretación. En este sentido, se aludirá a ciertos rasgos teóricos y conceptuales de interés en relación a lo que desde Jelin y Langland (2003) se denomina como marcas territoriales de memoria.

### *2.1 Marcas territoriales de memoria*

Al hablar de marcas territoriales de memoria hacemos referencia a espacios físicos delimitados, sitios geográficos en donde se ha dado pie a la instalación material de algún elemento, ya sea monumento, monolito, placa conmemorativa, etc., que establece cierta marcación relativa al pasado y que opera en palabras de Halbwachs como “marcas donde aterrizar las memorias” (2002). Lugares que se constituyen en “vehículos de la memoria” (Jelin & Langland, 2003) dotados de un soporte ambiguo en que se realiza el trabajo subjetivo y la acción colectiva, política y simbólica de la memoria. De este modo, se acota el concepto original de lugar de memoria empleado por Nora (2009) y se abre a su relación con las nociones de espacio y territorio.

Con ello se hace referencia a que estas marcas se constituyen en territorialidad superando el carácter espacial que poseen. Tal como señala Delgado (1999), el espacio puede ser entendido como liminalidad generalizada, como un trance permanente en constante posibilidad de significación. Lo que en términos semánticos se definiría como puro sentido, que deviene en territorio o marca cuando adquiere significado, cuando se niega como espacio (potencia de sentido) y pasa a ser conocido, imaginado o pensado. En otros términos, cuando deviene existido. Es así que, las marcas territoriales de la memoria sean entendidas como momentos de significación del espacio con fines

memoriales. Lo que se vincula con los planteamientos de Nora para quien la memoria se sostiene sobre sitios concretos (materiales o simbólicos) para su elaboración. Un lugar de memoria, en estos términos, tendría así, una vocación territorial.

Tal como se ha sostenido, la transmisión es un tema fundamental en la reflexión en torno a los lugares de memoria y resulta específicamente importante en el caso de estas marcas territoriales. La puesta en escena de monumentos, monolitos, etc., buscan preservar en el tiempo a determinado personaje, acontecimiento o lugar, transmitir tanto a los contemporáneos como a las generaciones venideras ciertos esquemas de interpretación del pasado materializados en este tipo de marcas. Ahora bien, Jelin y Langland (2003) distinguen dos tipos de marcas territoriales de memoria en el contexto de las Dictaduras Militares del Cono Sur. Por una parte están aquellos espacios físicos en los que ocurrieron acontecimientos y prácticas represivas, como por ejemplo los centros de detención y tortura, las cárceles clandestinas, etc. Por otra parte, aquellos intentos por honrar y conmemorar eventos y actores del pasado a través de la instauración de Monumentos, monolitos, dar nombre a calles y plazas, construir memoriales, museos, etc.

El signar a un espacio como lugar de memoria conlleva una serie de reglas, vinculadas con los discursos hegemónicos, las luchas ideológicas y los proyectos políticos existentes en el momento de su instauración. Son lugares con un alto valor simbólico y político expresado en rituales y prácticas de activación de estos espacios que se establecen como referentes importantes en la construcción del discurso y el ritual memorial. Son marcas territoriales que en general por ser intervenciones del espacio público son legitimadas por medio de “la sanción aprobatoria del Estado” (Jelin & Langland, 2003; p.2), lo cual resulta claramente evidente en aquellos espacios de referencialidad pública. Al respecto Jelin señala que existen dos luchas interrelacionadas en la delimitación de este tipo de marcas de memoria, por una parte está la disputa por “el reconocimiento público y oficial de esos recordatorios materializados, entre quienes los promueven y otros que los rechazan”, y por otra parte, la disputa por el contenido del relato que se va a transmitir, por “la narrativa ligada al lugar” (2002: p.55).

Como se ha mencionado tanto el Monumento de Salvador Allende como la Puerta de Morandé 80, son marcas llevadas a cabo a partir de la iniciativa de agentes estatales. De ahí que la relación establecida entre la institucionalidad oficial y el establecimiento de marcas resulte importante para esta investigación. Siguiendo un sugerente análisis de Balandier (1969), toda relación de poder político soporta siempre una cierta dramatización o teatralidad, lo que significa que además de

promover decisiones y mandatos, requiera de la producción de ciertos efectos políticos, ritos, simbolizaciones e imaginarios utópicos. Advierte el autor que así como un poder político establecido únicamente en base al ejercicio de la violencia, sin apelación a justificaciones racionales, está constantemente amenazado en su existencia, de la misma manera un poder que sólo pretenda ser racionalidad administrativa no merecería demasiada credibilidad. En vista de ello es que el poder político, siempre, pondrá en marcha una relevante producción de imágenes, juegos de símbolos y cuadros ceremoniales. Desde aquí, lo interesante radica en que es posible afirmar que en el marco de la experiencia moderna los espacios urbanos se tornan el territorio privilegiado de esta teatralidad política.

Ahora bien, los significados que son atribuidos a las marcas territoriales de memoria, poseen dos dimensiones interrelacionadas entre sí. Existe por una parte una dimensión de carácter enunciativa vinculada a los sentidos que el lugar intenta transmitir mediante sus características materiales y estéticas. Por otra parte, una dimensión interpretativa que se vincula a la manera en que estas marcas territoriales son consideradas por quienes emprenden una labor de memoria. Para Nelly Richard “La voluntad de inscribir el recuerdo en un circuito de referencialidad pública compromete un debate crítico sobre las retóricas expresivas y los montajes simbólicos con los que una determinada narrativa de la memoria histórica elige darle figuración al acto de recordar”. (2001; p.10) Este proceso de inscripción involucra a distintos agentes: desde los grupos impulsores de la iniciativa, los artistas involucrados dependiendo del tipo de marca territorial a elaborar y al Estado en tanto garante de la legitimidad en la existencia del lugar. En síntesis las marcas en el espacio, son las formas en que distintos actores oficiales o no oficiales buscan dar materialidad a las memorias. Constituyen estrategias por oficializar o institucionalizar una narrativa del pasado.

En confluencia con los elementos reseñados en torno a los lugares de memoria, cabe entender que estos últimos son instituidos como tales a partir de elaboraciones discursivas y prácticas. Aspectos que se abordarán a continuación.

#### ***IV. 3. Discursos y prácticas de memoria***

Por último, es necesario profundizar en el modo en que la memoria es puesta en escena a través o por medio de estas marcas territoriales. El debate y las disputas en torno las diferentes conceptualizaciones de qué y cómo recordar, y más aún de cómo inscribir las memorias en los circuitos de referencialidad pública, plantea temáticas tales como: las “estrategias de

conmemoración, las retóricas expresivas y los montajes simbólicos con los que una determinada narrativa de la memoria elige darle figuración al recuerdo” (Richard, 2001: p.10). Por ello, se abordarán dos maneras de aproximarnos a su estudio: desde los discursos y las prácticas allí elaboradas. Si bien ambos conceptos poseen múltiples significados teóricos, lo que interesa para efectos de esta investigación es por una parte establecer un concepto adecuado de narrativa de memoria, entendida desde algunos elementos de la teoría del discurso y por otra, delimitar conceptualmente las prácticas activas enunciadas en el planteamiento del problema, poniendo atención, específicamente, en los conceptos de ritual y ceremonias conmemorativas.

### *3.1. Narrativas de memoria en tanto discursos*

La articulación narrativa es central en el proceso de construcción de memorias, en tanto constituye el intento por dotar de sentido y significado a la vida de las personas, articulando diversos acontecimientos, objetos, personas, etc., en un todo coherente y transmisible socialmente. Ricoeur señala que “el tiempo se vuelve tiempo humano en la medida en que es articulado de manera narrativa” (Ricoeur en Candau, 2002: p.67) Asimismo, resulta relevante lo señalado por Sarlo respecto a que la experiencia no existe sin narración, “el lenguaje libera el nudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo común” (2005, p.29). La narratividad ordena, estabiliza y torna coherente a la experiencia que es trasladada, de esta manera, al espacio de lo conocido, de las palabras, de los signos y de las reglas socialmente institucionalizadas. Es así que, “la memoria se construye sobre la base de narraciones que constituyen formas de discursos y modos de organizar experiencias, por ejemplo, las pasadas, que son culturalmente dotados de significados y que para ser inteligibles a la persona, grupo, sociedad o colectividad a quien se presentan hay que expresarlas en relatos lógicos que muestren la verosimilitud de lo que se está recordando o relatando” (Mendoza, 2005: p.1). El narrador que recuerda pone en orden y vuelve legible los acontecimientos, los personajes y los lugares que le resultan significativos y significantes. Estableciendo por tanto, discursos que forman un campo semántico que operan como condiciones del sentido social. (Pereña, 1999). Siguiendo a Íñiguez “lo que convierte un texto dado en discurso es el hecho de que define en el espacio social una identidad propiamente enunciativa, que se circunscribe espacial e históricamente” (2003: p.103).

Para Foucault, el discurso es una categoría amplia a través de la que es posible desentrañar el poder operante en todo orden social, al respecto señala: “yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de

procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (1992: p.5). No solamente da cuenta de las luchas o los sistemas de dominación sino que también es “aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha”. Desde aquí es posible establecer un concepto amplio de discurso que permite trascender la idea de enunciación verbal, incorporando también las prácticas. De este modo no solo interesa dar cuenta de lo que se dice sino también de lo que se hace, ya que ambas estarían en el ejercicio de un discurso. En este marco, los discursos son entendidos como prácticas sociales productoras de realidad (Piper, 2005). Poseen tanto una función retórica como formativa, buscan persuadir y afectar la conducta y percepciones de las personas. En ellos lo relevante en palabras de Derrida es el “nacimiento de la verdad en el discurso” (en Lazzara, 2007: p.90), más que lo real o ficticio anidado en sus enunciados verbales y no verbales.

Los discursos se encuentran determinados por las estructuras sociales que le dan forma, “las reglas y/o conjuntos de relaciones de transformación organizadas como propiedades de los sistemas sociales” (Iñiguez, 1993: p.8). Se inscriben, dentro de un entramado de tipo relacional, en que su producción se encuentra supeditada a las exigencias que plantea la comunicación en un orden social establecido (Vázquez, 2001). Ningún discurso existe con independencia, de ahí que en ellos siempre sea posible dar cuenta de intertextualidad.

De ahí entonces que los discursos al igual que las memorias deban ser examinados “como producciones contextualizables y variables que cumplen una función pragmática y retórica, de forma que ninguna versión puede considerarse el recuerdo verdadero de la persona” (Edwards & Potter en Vázquez, 2001: p.53). Es así que tal como se ha afirmado, las prácticas discursivas sean entendidas como contextuales, que al estar inmersas en lo social derivan en herramientas de lucha, de disputa por instaurar determinados enunciados por sobre otros, por producir la verdad. En términos de memoria, estas luchas implican por parte de los actores “oficializar” o “institucionalizar” una (su) narrativa del pasado (Jelin, 2002). En este sentido Piper señala que “tendríamos que preguntarnos no ya por una supuesta realidad a la que hace referencia quien habla, sino por aquella realidad que promueve este hacer memoria con palabras” (2005: p.50 – 51).

Por ello, todo discurso debe ser analizado en base a sus lugares de enunciación, que “suponen instituciones de producción y de difusión del discurso específicas. No obstante, no debe entenderse por institución únicamente estructuras formales como la iglesia, la justicia, la educación u otras similares. Se trata más bien de considerar como institución todo aquel dispositivo que delimita el

ejercicio de la función enunciativa, el estatus del enunciador y de los/as destinatarios/as, los tipos de contenidos que se pueden decir, las circunstancias de enunciación legítimas para tal posicionamiento” (Iñiguez, 2003: p.103). Reflexionando en torno a la elaboración discursiva del pasado, Lazzara sostiene que estos “lugares de enunciación” son como los prismas de la memoria<sup>33</sup> (2007), entendidos como aquéllos determinantes del relato en que resulta “inevitable la marca del presente sobre el acto de narrar el pasado, precisamente porque, en el discurso, el presente tiene una hegemonía reconocida como inevitable y los tiempos verbales del pasado no quedan libres de una “experiencia fenomenológica” del tiempo presente de la enunciación” (Sarlo, 2005: p.64 – 65). Por lo tanto los discursos como prácticas sociales productoras de realidad, deben ser aprehendidos de acuerdo al momento y el lugar en que son articulados. Esto permite tener una aproximación tanto al proceso de construcción memorial como a los contenidos allí anidados, entendiendo las luchas, disputas y conflictos que delimitan el campo de su producción.

Ahora bien, anteriormente se hizo referencia a la idea de prácticas, las que serán entendidas específicamente como aquéllas desarrolladas de forma activa y relativamente conscientes por diversos actores. Por ello, nos centraremos en un tipo de práctica en particular: las ceremonias conmemorativas, analizadas teóricamente a continuación.

### *3.2. Ceremonias conmemorativas como medios de transmisión de la memoria colectiva*

Las conmemoraciones constituyen uno de los principales instrumentos de la institucionalización de la memoria, en tanto “la reunión en torno a determinadas celebraciones permite el establecimiento de un nexo entre el presente y el pasado” (Vázquez, 2001: p.129). Se encuentran en íntima relación con el concepto de rito, forjado en un inicio en el campo de lo religioso pero que ha logrado situarse en un elemento de análisis de las sociedades contemporáneas (Segalen, 2005). El carácter ritual de las mismas las torna en “lugares de creación y actualización de la memoria” (Díaz A, 2007: p.186) y como medio de transmisión de la memoria que sus participantes reivindican para ellos (Connerton, 1999).

El ritual, desde muy temprano ha sido objeto de estudio desde la sociología, conocido es el trabajo de Durkheim al respecto y su afirmación en torno a que “los ritos más bárbaros o extraños y los mitos más raros traducen alguna necesidad humana, algún aspecto de la vida, sea individual o social” (en Segalen, 2005: p.15). Siendo por tanto, un medio efectivo para la aproximación al

---

<sup>33</sup> Los prismas de la memoria deben ser entendidos como las “refracciones de tipo ideológicas, genéricas o de cualquier otro tipo” (Lazzara; 2007) que someten a las memorias cuando estas son relatadas.

conocimiento de lo social. Segalen señala que “el rito o ritual es un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una configuración espacio- temporal específica, por el recurso a una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo” (2005: p.30)

Analizando las sociedades modernas marcadas por la discontinuidad, Van Gennep establece el concepto de ritos de paso, que cumplirían la función de recomponer el orden social a través de la delimitación de etapas elaboradas en función del ciclo biológico del hombre como por ejemplo el paso de la adolescencia a la adultez (en Turner, 1988). Bourdieu realizó una relectura crítica de este análisis, enfatizando la capacidad de diferenciación que presentan los ritos, sustituyendo los ritos de paso por los ritos de institución. Con ello buscó puntualizar uno de los efectos esenciales del rito que sería “separar a aquellos que lo han experimentado, no de los que no lo han experimentado todavía, sino de aquellos que no lo experimentarán de ninguna manera, y el de instituir, así, una diferencia duradera entre aquellos a los que atañe este rito y a los que no les atañe” (1993: p.113). El rito en este esquema es entendido como mecanismo de institución y de diferenciación. A lo que es posible agregar, lo señalado por Augé en torno a la característica primordial del rito que es la tensión que le subyace entre alteridad e identidad. El autor afirma que “las identidades son relativas a algo (la etnia, la nación, la religión). Y precisamente porque son relativas a ese algo se afirman a través de las alteridades que trascienden (y en este sentido relativizan): alrededor del monumento a los muertos, símbolo de la nación o de la comunidad de quienes han sufrido juntos, se reúnen por ejemplo, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, cristianos y judíos, negros y blancos” (1998: p.88). De este modo, introduce la diferenciación señalada por Bourdieu al interior de las propias prácticas rituales, que por un lado constituyen identidades relativas y por otro requieren de alteridades mediadoras.

Toda manifestación ritual implica una ruptura con la rutina cotidiana y tiene como efecto la reafirmación periódica del grupo social que a través de esta práctica de simbolización persigue la generación de un efecto. Siguiendo a Turner el ritual es una “performance” transformadora que revela mayores categorías, clasificaciones y contradicciones del proceso cultural. (2001). Una de sus expresiones serían las ceremonias conmemorativas, que compartirían los elementos centrales de un ritual pero también características que la definirían en su particularidad, de ahí que Connerton las conceptualice como “rituales de una especie diferente” (1999).

Las ceremonias conmemorativas comparten con los rituales el uso de un lenguaje performativo - tendiente a establecer un nosotros y un ellos - y de un lenguaje formalizado - enunciados codificados en un canon que pueden ser repetidos exactamente -. Pero se distinguen en tanto están “referidas explícitamente a personas y acontecimientos prototípicos, que se consideran que tienen una existencia histórica o mítica” (Connerton, 1999: p.70). Cuentan con una recreación calendarizada, verbal y gestual. La primera se refiere a la localización que se establece en el tiempo entendido en términos cuantitativos de elementos cualitativos al señalar ciertas fechas como relevantes y reiterativas a lo largo del tiempo. Verbal en tanto se repiten elementos discursivos. Gestual en la medida en que se representa de forma similar en cada ocasión que se llevan a cabo este tipo de ceremonias. Con ello, adscriben ciertos significados históricos al objeto conmemorado, ya sea el pasado, una persona o un acontecimiento, encarnando “una continua tensión entre aspectos inmutables del pasado conservados en el presente, en contraste con el pasado concebido como transformable y manipulable (...) las conmemoraciones enmudecen las interpretaciones contradictorias del pasado” (Middleton & Edwards, 1992: p.24).

De este modo las ceremonias conmemorativas se encuentran y de algún modo son expresiones tangibles de la memoria colectiva, a través de ellas una comunidad es recordada en su identidad y es narrada en una metanarrativa, “una especie de autobiografía colectiva” (Connerton, 1999). En palabras de Díaz, “El ritual codifica, descodifica y recodifica el contenido y las representaciones culturales y las vuelve transmisibles en un espacio dado. Y una de las cosas más importantes que persigue el ritual con esa transmisión de significados es recordar el pasado del grupo. En ellas, con ellas y a través de ellas (ceremonias civiles), se intenta promover el recuerdo del pasado y actualizarlo. Es en este punto en donde las ceremonias conmemorativas se encuentran con la memoria colectiva” (2007: p.186).

A partir de esta reflexión teórica, es posible aproximarnos al objetivo de esta investigación y comenzar el análisis del proceso, tanto en términos prácticos como discursivos, que instituye al monumento de Salvador Allende y la puerta de Morandé 80 en marcas territoriales del pasado reciente en Chile.

## **V. Análisis**

El presente capítulo abordará en diferentes apartados los resultados del análisis elaborado en torno a la información generada a partir de las técnicas de investigación reseñadas anteriormente y los principales conceptos teóricos señalados. En un primer momento se profundizará en el contexto político – histórico en que emergen las iniciativas por instaurar tanto el monumento de Salvador Allende como la puerta de Morandé 80. A través de la distinción de los principales hitos del devenir de la memoria en Chile a partir de la década de los noventa a la fecha de emergencia de ambas marcas, se intentó establecer el esquema que condiciona que determinados sitios como los aquí analizados se tornen significativos en momentos históricos particulares. A continuación, se describen los procesos de ideación y gestación de ambas marcas en particular, profundizando en los elementos que posibilitaron su emergencia y los actores en juego. Para facilitar la exposición de los datos en este apartado, se definen ambos procesos de modo diferenciado, ya que si bien fueron resultado de iniciativas institucionales, cada uno presenta características iniciales particulares, como se verá más adelante. En un tercer momento, se profundizará en lo que se ha definido como la puesta en escena de ambas marcas. Bajo este concepto, se han agrupado los elementos referidos a los discursos sobre la representación física y estética de cada una de ellas así como también, las ceremonias de inauguración en las que el discurso oficial desempeña un rol principal.

Posteriormente, se establecen los principales discursos de memoria elaborados en torno a estas marcas, desprendidos de lo enunciado por los propios actores, ya sea en el marco de las entrevistas aquí realizadas como a partir de la información levantada en la revisión documental y en las observaciones desarrolladas. Lo que permitirá el arribo al momento final del análisis en que se exponen los principales usos activos identificados en torno a ambas marcas, identificando cuatro tipos de usos: en conmemoraciones en fechas fijas, en el marco de manifestaciones esporádicas, como espacio para protestas y finalmente el uso en rituales fúnebres.

### ***V.1. Contexto político (histórico)***

Tanto el Monumento de Salvador Allende como la reapertura de Morandé 80 fueron iniciativas impulsadas desde la institucionalidad política. El primero fue resultado de la moción presentada por un grupo de diputados del Partido Socialista (PS) y el Partido Por la Democracia

(PPD)<sup>34</sup> en Mayo de 1991, la que se constituyó en proyecto de Ley previa revisión de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencias y Tecnología, Deportes y Recreación. El proyecto establecía la erección de tres Monumentos en memoria al ex Presidente Salvador Allende Gossens en las ciudades de Santiago, Valparaíso y Punta Arenas<sup>35</sup>. Sin embargo, su aprobación, promulgación y publicación no sería sino hasta mediados del año 1994<sup>36</sup> y su materialización en Santiago hasta el año 2000. Por su parte la reapertura de Morandé 80 fue realizada durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000 – 2006), como parte de distintas intervenciones realizadas a La Moneda, tales como el blanqueamiento de sus muros - emulando el color que habría tenido en el diseño inicial del arquitecto Joaquín Toesca – y la apertura de sus puertas principales para el acceso público - tradición que databa del gobierno de Ramón Barros Luco (1910 – 1915). Ambas marcas se inscriben en lo que es posible entender como el devenir de la política de la memoria del período post dictatorial.

Tal como se ha señalado, la preocupación por el pasado reciente violento y de algún modo traumático no ha estado ajena a lo vivido en Chile a partir de la Dictadura Militar. Con el inicio del proceso de democratización en 1990 se esbozan las primeras estrategias tendientes a reparar, interpretar y hacer frente a las masivas violaciones a los Derechos Humanos cometidas bajo el amparo del Estado entre 1973 y 1990. Iniciándose con ello, una política de la memoria supeditada a los juegos de poder que el contexto de transición pactada imponía y que tal como sostiene Wilde operó sobre la base de “irrupciones de la memoria” más que en relación a un proyecto, políticamente determinado, tendiente a la reparación real. Con este término el autor señala aquellos “hechos públicos que asaltan la conciencia nacional de Chile, espontáneamente y a veces súbitamente y evocan asociaciones son símbolos, figuras, causas, estilos de vida, que, en una medida fuera de lo común, se relacionan con un pasado político que todavía está presente en la experiencia vivida de una parte importante de la población” (1998: p.5). La ausencia de una política de la memoria claramente predefinida, se explicaría por la naturaleza del propio proceso de democratización.

---

<sup>34</sup> Los Diputados fueron: Adriana Muñoz D'Albora (PPD), Armando Arancibia Calderón (PS), Camilo Escalona Medina (PS), Jaime Estévez Valencia (PS), Juan Pablo Letelier Morel (PS), Carlos Montes Cisternas (PS), Héctor Olivares Solís (PPD), Jorge Schaulsohn Brodsky (PPD), Carlos Smok Ubeda (PS) y Felipe Valenzuela Herrera (PS).

<sup>35</sup> Las razones para la elección de estas dos últimas ciudades era en el caso de Valparaíso, por ser la ciudad natal de Allende y Punta Arenas por ser la ciudad capital de la región que representara en dos ocasiones como Senador, primero en 1945 y luego en 1969. (Agnic, 2008)

<sup>36</sup> Tiempo mucho más prolongado que el tomado para permitir la erección de monumentos en homenaje a Eduardo Frei y Jorge Alessandri (ambos también emplazados en la Plaza de la Constitución) que no tomaron más de tres meses en total. (Hite, 2003)

El orden post dictatorial desplegado a partir de 1990 se sustentó, en gran medida, sobre la idea de la *reconciliación nacional*, siendo el consenso y la gobernabilidad sus directrices, y en cierta medida sus ejes ideológicos<sup>37</sup> (Moulián, 1997; Ruiz, 1993; Lechner, 2002; Lira y Loveman, 2000). Con ellos se justificó toda ausencia o presencia de iniciativas referentes al pasado reciente, al respecto Lazzara señala que los gobiernos de la Concertación “han llamado reiteradamente a la “reconciliación” y al “consenso” entre los chilenos, dos palabras claves que, a través de su exhaustiva repetición en los medios de comunicación, se han convertido en las marcas de identidad de una política oficialista de la memoria en Chile” (2007: p.39). Es en el despliegue de lo que Wilde denomina *una conspiración del consenso* (1998) en que la memoria es vista como “una *caja de Pandora*, a la que se teme abrir para no afectar la convivencia difícilmente alcanzada, pero que es imposible de contener y estalla una y otra vez” (Lechner y Güell, 2002: p.71). Detrás de esta política consensual de los gobiernos de la concertación, se escondería a juicio de Lazzara “el deseo de eclipsar los traumas que dividieron a los chilenos” (2007: p.41).

Este consenso estaría en la base del proceso mismo de transición, en que a través de negociaciones y acuerdos con la Dictadura Militar se define el traspaso del poder desde los militares a las fuerzas políticas civiles, recientemente reorganizadas. Con ello se establece cierto nivel de continuismo entre unos y otros, en que una de sus características serían los denominados “enclaves autoritarios”<sup>38</sup> (Garretón, 2000). Aspectos que han llevado a entender este período como Post dictatorial (Richard, 2001) o de democracia imperfecta (Garretón, 1999). Un aspecto no menor y que grafica lo mencionado es la constante presencia de Pinochet en la escena pública, durante gran parte de la década de los noventa, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y posteriormente como Senador Vitalicio.

Ahora bien, desde el inicio de los noventa a la fecha es posible distinguir dos períodos claramente diferenciados respecto al devenir de la memoria a nivel institucional. El primero de ellos, se

---

<sup>37</sup> Derrida reflexionando sobre el perdón sostiene que no es un derecho del Estado perdonar en lugar de las víctimas, plantea a su vez que la idea de reconciliación política sólo representa un proceso pragmático y simbólico desarrollado en sociedades que buscan superar traumas históricos. Por lo cual puede quedar remitida a la intencionalidad de las élites políticas, pero sin un alcance en términos concretos. (Lazzara, 2007)

<sup>38</sup> Garretón (2000) define cuatro tipos de enclaves: uno institucional, que hace mención a elementos legislativos y constitucionales que limitan el ejercicio de voluntad popular, un enclave ético simbólico, que se refiere a los efectos de las violaciones a los Derechos Humanos en la sociedad. Por otro lado, define un enclave de tipo actoral, que alude a la permanencia de actores que buscan perpetuar orientaciones propias de las dictaduras, y por último, un enclave cultural, que es la permanencia de un conjunto de estilos y hábitos que atentan contra los principios democráticos

encuentra marcado por avances restringidos, consensos y silencios, perdurando hasta 1998, año en que Augusto Pinochet es detenido en Londres. Es el período en que se discute a nivel legislativo en torno a la creación de monumentos en homenaje a Salvador Allende. Un segundo momento es el iniciado en 1998 y que persistiría hasta el día de hoy<sup>39</sup>. Caracterizado por una relativa “superación del silencio” (Hite, 2007) y políticas referidas al pasado de carácter más expresivas, pese a que continúan enmarcadas bajo nociones como reconciliación y gobernabilidad en un contexto político y social en que aún persisten amarres dictatoriales de relevancia, como la Constitución Política de 1980. En esta etapa alcanza su concreción material el Monumento y se lleva a cabo la reapertura de Morandé 80. A continuación, resulta importante detenerse un momento en cada uno de estas etapas.

Durante los dos primeros años del Gobierno de Patricio Aylwin (1990 – 1994) se llevan a cabo algunas acciones destinadas a hacer frente a las violaciones de los Derechos Humanos, en el plano de la reparación a las víctimas principalmente. Entre las más destacadas es posible mencionar la reapropiación del Estadio Nacional - ex centro de detención - por medio de una concentración para celebrar el cambio de mando. Otro acontecimiento relevante fue el funeral oficial de Salvador Allende en que se trasladó su cuerpo desde Valparaíso al Cementerio General de Santiago. Esta Ceremonia no contó con los honores de las Fuerzas Armadas, en tanto extra oficialmente existía el rechazo desde los altos mandos a organizar los homenajes fúnebres (Cavallo, 1998). Por otra parte se establece desde el gobierno el compromiso de construir un Muro del Recuerdo de las víctimas en el mismo cementerio y el anuncio de la conformación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación<sup>40</sup> a cargo del senador Raúl Rettig. El trabajo de la Comisión consistió en investigar e informar sobre la naturaleza de las violaciones a los derechos humanos, más en específico sobre los ejecutados y desaparecidos bajo el régimen de Pinochet<sup>41</sup> (Lazzara, 2007). Todas estas acciones

---

<sup>39</sup> Tal vez esta apreciación no resulte muy acertada si pensamos en que podemos estar viviendo otra etapa en la forma en que nos relacionamos con el pasado dictatorial, sin embargo aún no contamos con los antecedentes necesarios para mirar retrospectivamente el actual momento, por lo cual optaremos por dejar abierta la existencia aún de lo que hemos denominado como un segundo período en relación con el pasado y la memoria en Chile.

<sup>40</sup> Los resultados de la Comisión fueron publicados en febrero de 1991 en lo que se conoce como el informe Rettig que contenía una lista de 2.279 víctimas ejecutadas y desaparecidas (Winn: 2007). Resulta interesante en términos de la construcción de memoria la ausencia de las víctimas de tortura y las responsabilidades históricas distribuidas uniformemente en el informe.

<sup>41</sup> Así también, el Informe Rettig indicaba entre sus recomendaciones la erección de sitios destinados a la memoria de víctimas, específicamente propone: “erigir un monumento recordatorio que individualice a todas las víctimas de derechos humanos y a los caídos de uno y otro lado, y construir un parque público en memoria de las víctimas y los caídos, que sirva de lugar de conmemoración y enseñanza, a la vez que de recreación y de lugar de reafirmación de una cultura por la vida” (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, en Fernández y Piper, 2011: p.32)

fueron levantadas desde el gobierno en una clara señal por exponer públicamente la voluntad política de abordar temas relativos al pasado reciente.

Este impulso inicial por llevar a cabo políticas y acciones que esclarecieran, “en la medida de lo posible” y repararan las violaciones a los Derechos Humanos tanto en un plano material, judicial como simbólico, sufrió un serio revés con el asesinato de Jaime Guzmán en 1991. Hecho identificado por Wilde como una “irrupción de memoria”, en tanto impactó y generó cambios en el curso político vinculado a la memoria y la reparación, significando “un trauma para la élite política y el discurso oficial sobre el pasado quedó clausurado” (Hite, 2007). En este escenario, la derecha adquiere visibilidad, adquiriendo mayor tribuna política el discurso que establece como una necesidad la erradicación del terrorismo. Para Lechner y Güell es el momento en que “el rito de la reconciliación fracasa” (2002: p.68).

A partir de entonces, acontece un distanciamiento más claro desde el gobierno con los temas relativos al pasado reciente. Lo que resulta más evidente en septiembre de ese mismo año, en la ceremonia en que son exhumados 135 cuerpos de detenidos desaparecidos en el Patio 29 del Cementerio General y a la que no asiste ningún funcionario gubernamental (Lazzara, 2007). Es así que a partir de este momento se instala lo que Hite señala como el silencio de la élite política que se mantuvo entre 1991 y 1998<sup>42</sup> (Hite, 2007), con el consiguiente estancamiento de una posible política de la memoria más expresiva, continua y efectiva. Siguiendo a Stern la cultura que primó durante esta época fue una que osciló esquizofrénicamente “entre la prudencia y la convulsión” (Stern en Lazzara, 2007: p.20). La primacía de esta suerte de conspiración del consenso, se establecería en estos años a juicio de Wilde en relación a cuatro actores principales: las Fuerzas Armadas, el Poder judicial<sup>43</sup>, el sector empresarial y los medios de comunicación. Estos últimos ejerciendo “un importante poder de facto” en el silenciamiento (1998. p.13). Como contraparte durante estos años, están aquellos actores que pugnan por el establecimiento de verdad y justicia. Los que provienen de las luchas antidictatoriales y de lo que se ha denominado como el movimiento de Derechos Humanos (Orellana & Hutchison, 1991).

---

<sup>42</sup> Lazzara señala que a partir de este momento “la memoria pasó a ocupar un lugar secundario respecto a otros (...) se convirtió más bien en un tema que, al menos en los círculos oficiales, estaba más bien velado por un pacto tácito de silencio” (2007: p.44)

<sup>43</sup> En la medida en que los juicios son largos y muchas veces finalizan sin establecer una sentencia penal a los inculcados

Ahora bien, el curso de los acontecimientos de la primera década de democratización, sufre un serio revés con la detención de Pinochet en Londres y “el proceso de revelaciones judiciales que la siguió, que generó que nuestro conocimiento de los sucesos diera un salto cuántico” (Winn: 2007). Hecho que constituye un punto de inflexión (Lazzara, 2007), en la medida en que significó la superación del silencio (Hite, 2007), emprendiendo una nueva batalla por la redefinición del pasado y la construcción de sentidos que permitiesen legitimar y otorgar validez, en un mayor grado, al discurso de las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos. Se hizo evidente, además de manera considerable, el rechazo internacional a Pinochet y a la Dictadura Militar Chilena. Richard sostiene que este acontecimiento introdujo una dislocación significativa en “el arreglo político institucional de la transición, trajo el beneficio de convertir a la memoria en una nueva zona de enunciación política, de intervención social y de performatividad mediática” (2000: p.10).

Se inicia un proceso de redefiniciones y visibilidad pública de los temas vinculados con el pasado reciente, “para la elite política, la política expresiva comenzó con el ingreso de Pinochet al Senado, continuó con una serie de reflexiones y debates vinculados al vigésimo quinto aniversario del Golpe y llegó a un punto culminante con los acontecimientos posiblemente desencadenados por la detención del General” (Lazzara, 2007: p.31). Distintas fueron las voces que debieron pronunciarse sobre la detención y la posible extradición del Senador Vitalicio, y con ello, varias fueron las discusiones que debieron tematizar los acontecimientos más problemáticos de la historia chilena contemporánea: el gobierno de Salvador Allende, el Golpe de Estado de 1973 y la violencia sistemática con la consiguiente violación a los Derechos Humanos llevados a cabo durante la Dictadura Militar. Sin duda uno de los hitos fue la intervención desde el gobierno de Eduardo Frei (1994 – 2000) a favor de Pinochet, en clara señal de la importancia aún atribuida a su figura y la presencia influyente en la esfera del poder de grupos proclives al ex General.

Ante la reemergencia de temas que parecían relativamente olvidados o más bien silenciados, se planteó la necesidad de establecer bases de diálogo que contribuyeran a la convivencia nacional asumiendo ciertos temas que aún continuaban pendientes. De esta manera en 1999 Edmundo Pérez Yoma, entonces Ministro de Defensa propone la conformación de una Mesa de Diálogo. La instancia no se desarrolló en un ambiente de armonía, se suscitaron distintos hechos que generaron enfrentamientos principalmente entre los intelectuales convocados y los abogados de Derechos Humanos con las Fuerzas Armadas<sup>44</sup>. La instancia de diálogo se dio por finalizada el año 2000, año

---

<sup>44</sup> Resulta relevante lo declarado en la Mesa respecto a las responsabilidades compartidas, a la visión del Golpe de Estado como consecuencia de un clima de polarización creciente y a las opiniones aún divergentes

en que el Ex General es sobreesido esgrimiendo como causa su supuesto “deteriorado estado de salud mental” (Joignant, 2007).

Ahora bien, la eclosión del proceso de superación del silencio se produjo el año 2003, para ser más precisos en el mes de septiembre, cuando se asiste a la puesta en escena del pasado reciente de mayor envergadura llevada a cabo hasta entonces. Los treinta años significaron para la política expresiva de la memoria un año de gran movimiento simbólico. Para Joignant (2007) es el momento en que se expone con mayor fuerza la imagen de Salvador Allende que permaneció invisibilizada durante gran parte de la década de los noventa. Cabe reiterar que esta culminación y reactualización de la figura de Allende, se inicia unos pocos años antes, en el 2000, cuando es inaugurada la estatua situada a un costado de la Plaza de la Constitución, pero mediáticamente resulta más evidente en la conmemoración de los treinta años del golpe militar. Marco en que se lleva a cabo la reapertura de la Puerta de Morandé 80.

Paralelo a este proceso y como parte de las estrategias oficiales, en agosto de 2003, Lagos anuncia la formación de la comisión Valech, propuesta también llamada “No hay mañana sin ayer”, la que habría sido cuidadosamente elaborada, luego de consultar con cada uno de los partidos políticos, la Iglesia católica y los familiares de los detenidos desaparecidos. Una de sus principales significaciones políticas, es que se asume la tortura como crimen sistematizado de Estado, lo que de acuerdo a Joignant “algunos vieron como un paso significativo en la jornada chilena hacia la reconciliación; otros, como una manera de cerrar permanentemente el traumático pasado nacional”. (2007: p.51). Junto con la visibilización de los crímenes cometidos, exponiendo una serie de detalles nunca antes publicados oficialmente, se instaura el denominado secreto de los cincuenta años, que significó vetar de los relatos el nombre de los victimarios, de los ejecutores directos e intelectuales de las torturas. Existe por lo tanto una suerte de tensión entre el avanzar en el esclarecimiento de los hechos y el legitimar el retroceso en términos de verdad y sobretodo de justicia. Lo que no estaría muy alejado de las premisas del consenso y reconciliación claramente establecidas en la década de los noventa.

---

respecto a estos hechos: “Chile sufrió, a partir de la década de los ‘60, una espiral de violencia política, que los actores de entonces provocaron o no supieron evitar. Fue particularmente serio que algunos de ellos hayan propiciado la violencia como método de acción política. Este grave conflicto social y político culminó con los hechos del 11 de septiembre de 1973, sobre los cuales los chilenos sostienen, legítimamente, distintas opiniones” (Reflexiones fundamentales, 2000: p.1)

Asimismo, también durante el año 2003, el entonces General en Jefe del Ejército Juan Emilio Cheyre efectúa declaraciones remitiendo al “Nunca más”, en un llamado público a la reconciliación nacional, abogando por detener el desfile de militares en los tribunales de justicia y señalando que “los atropellos a los Derechos Humanos no tienen justificación” (Lazzara, 2007: p.49). Este reconocimiento público al interior de las FF.AA parece ser un avance en la condena moral a las violaciones de los Derechos Humanos, que llevó a que la propia derecha chilena tomara distancia de la figura de Pinochet (Lazzara, 2011). Lo que tuvo su máxima expresión en el año 2005 cuando se inicia en Estados Unidos un proceso judicial para investigar la procedencia de millones de dólares en cuentas secretas en el Banco Riggs, pertenecientes a Pinochet y aspectos ligados a las mismas como la adulteración de documentos públicos y otros crímenes asociados. Al momento de su muerte el año 2006 muchos de sus antiguos seguidores políticos no acudieron a sus exequias ni señalaron públicamente sus condolencias. Este distanciamiento no significa, sin embargo, la posibilidad de sostener que existe consenso respecto a la memoria del pasado reciente chileno, la que sigue siendo “patrimonio controversial” (Joignant, 2007).

Ahora bien, se asiste también durante el 2003 a una sobre exposición (Joignant, 2007) de temas relativos al pasado en variados programas televisivos, entrevistas inéditas, reportajes, etc. Lo que, en cierta medida significó una saturación, que tendió a trivializar en algún grado estos acontecimientos. En la medida en que se satura el escenario público con versiones del pasado que en tanto reiterativas pierden su intensidad, se genera un efecto adverso, tal como se describió anteriormente en relación a los riesgos de una sobreexposición y explotación de la memoria. Un dato que da cuenta de esto, es que la conmemoración del 11 de septiembre del año 2004 pasó prácticamente inadvertida (Fernández, 2005). No sería sino hasta el año 2006 en que esta conmemoración adquiere alta visibilidad por un hecho fortuito: el lanzamiento de una bomba Molotov a uno de los ventanales de La Moneda en el marco de la marcha anual realizada cada domingo cercano a esta fecha, lo que significó reeditar las imágenes de La Moneda en llamas en 1973 y levantó amplias críticas desde la derecha a la permisividad otorgada a las manifestaciones públicas. Desde entonces se prohibió el tránsito masivo por el costado de calle Morandé de este edificio.

En relación a las estrategias desplegadas institucionalmente en los últimos años es posible mencionar el establecimiento del día del Detenido Desaparecido el 30 de agosto y la inauguración del Museo de la Memoria en enero de 2010, dos meses antes del cambio de mando desde la Concertación (Michelle Bachelet) a la derecha chilena (Sebastián Piñera).

Este es el marco histórico general en que se llevaron a cabo las políticas de la memoria desde la oficialidad político- institucional y es el contexto en que son gestadas e implementadas las marcas territoriales: el Monumento de Salvador Allende y la Puerta de Morandé 80. A partir de esta información es posible comprender la inserción de ambas y desde ahí profundizar en el proceso que las ha dotado como significativas para la memoria en Chile. A continuación se revisará la génesis de ambas marcas y el modo en que se configuraron desde un comienzo como relevantes. Ello, con el fin de indagar en la génesis de ambas marcas y la identificación de los principales actores y discursos que allí intervinieron.

## ***V.2. Ideación y gestación del monumento de Salvador Allende y de Morandé 80***

Existe un aspecto central que antecede a la concreción física tanto del monumento de Salvador Allende como la puerta de Morandé 80 que no puede ser pasado por alto a la hora de analizar la constitución de ambos en marcas territoriales de memoria. Tal como ha sido señalado, un lugar de memoria es un *lugar* en donde la *memoria trabaja* (Nora, 2009) y tanto el monumento como la puerta se constituyeron en alguna medida en espacios con esta característica incluso antes de su concreción física. En el primer caso, el proceso de gestión e instauración estuvo acompañado de un conflicto inicial suscitado por la moción para erigir tres monumentos en homenaje a Salvador Allende presentada diez años antes de su instauración. El proyecto en sí mismo despertó el debate a nivel político institucional, activando con ello el campo de la memoria. En el caso de la puerta, su reconstrucción el año 2003 habría sido la materialización de una presencia espectral que dotaba de sentido memorial al espacio en que habría existido hasta el año 1973 aquél acceso al palacio La Moneda. Ambos procesos serán analizados a continuación, cruzando información proveniente de entrevistas, archivos de prensa, historia de la Ley y decretos, junto a la bibliografía existente al respecto.

### ***2.1 Proyecto de Ley de monumentos en homenaje a Salvador Allende: Conflicto inicial***

La naturaleza propia de los monumentos, tal como señala Riegl, se vincula con la idea de “mantener hazañas o destinos individuales (o un conjunto de éstos) siempre vivos y presentes en la conciencia de las generaciones venideras” (1999: p.23), respondiendo a una “narración histórica o mitológica” que persigue afianzar lazos de unidad grupal o nacional. (Bentivegna, 2008). Al

respecto, García Canclini señala que “los monumentos representan la colección de héroes, escenas y objetos fundadores. Se colocan en una plaza, un territorio público, que no es de nadie en particular, pero es de “todos”, de un conjunto social claramente delimitado, los que habitan el barrio, la ciudad o la nación” (2005: p.184). El monumento emerge así como el objeto y objetivo de la representación (Achugar, 2003). Es una expresión de la celebración del poder, materializada en la facultad de monumentalizar que cancela toda posible representación que exceda o se contraponga a la misma. Al situarse en espacios de alta referencialidad pública, un monumento busca crear espacios comunes de memoria, propagando “la ilusión de una memoria común” (Young en Candau, 2001: p.142). De ahí su importancia simbólica pese a que muchos de los monumentos presentes en la ciudad pasen inadvertidos y no logren constituirse, en su gran mayoría, en lugares de memoria (en el sentido dado por Nora al término). Esta concepción de los monumentos es el marco en que se discute la pertinencia de erigir tres de ellos en homenaje a Salvador Allende. La necesaria aprobación legislativa para llevar a cabo esto, dará forma al escenario inicial para el desarrollo de lo que entenderemos como una activación de las memorias.

Durante el proceso de aprobación de la ley, se generaron discusiones entre parlamentarios y en la prensa que dieron cuenta de lo conflictivo que resultaba el tema. Situación novedosa, en tanto hasta entonces, la promulgación de monumentos en homenaje a figuras públicas no implicó nunca grandes debates<sup>45</sup>. Sin embargo, con Salvador Allende ocurrió todo lo contrario y rápidamente se levantaron voces a favor y en contra que pusieron sobre el tapete público temas relativos al pasado reciente, específicamente: al período en que gobernó la Unidad Popular, el Golpe de Estado, la posterior dictadura militar y - de forma clara - la figura de Allende, además de debatir abiertamente sobre la pertinencia y contenidos mismos de un homenaje al ex presidente. Es así que la primera disputa discursiva se diese en el marco de la tramitación de la ley.

La iniciativa de erigir monumentos en homenaje a Allende demoró más de cuatro años para que fuese promulgada en una ley (19.311) el 26 de junio de 1994. La propuesta legislativa de mayo de 1991 permaneció durante un año en la Comisión de Educación, Cultura, Ciencias y Tecnología, Deportes y Recreación de la Cámara de Diputados, siendo enviada en 1992 para su discusión en la Cámara. En su informe, la comisión justifica la erección de Monumentos argumentando que esto responde a un justo merecimiento de Salvador Allende por su “*destacada trayectoria ciudadana*” y los variados homenajes rendidos a su figura en diversas latitudes del mundo a través de

---

<sup>45</sup> Ejemplo de ello fue la expedita tramitación de monumentos en homenaje a Eduardo Frei y Jorge Alessandri también en la década de los noventa y ubicados en la Plaza de la Constitución.

monumentos o dando su nombre a plazas y calles. (Boletín 356-04<sup>46</sup>). Así también, se hace mención a aspectos biográficos de Allende, tales como: el rol desempeñado por su abuelo en el siglo XIX<sup>47</sup>, su paso por la escuela de medicina y los distintos cargos que ocupó como Diputado, Senador, Ministro y finalmente Presidente de Chile. Sin embargo, no se profundiza en su ideario político y solo se menciona al respecto el conocimiento que desde niño tuviese de Chile, a raíz de los constantes traslados de ciudades a causa del trabajo de su padre, y – de forma textual - “*los problemas sociales que afectan a sus habitantes*”. Tampoco se hace referencia a su fatal desenlace ni se alude mayormente al período de su mandato presidencial ni al Golpe de Estado que le diera fin. La justificación por tanto, se vincula con un reconocimiento de Allende como una figura importante de la historia política de Chile, avalada en su procedencia familiar y los diversos cargos públicos que desempeñase desde muy temprana edad.

El proyecto de ley fue aprobado en una tercera sesión en la Cámara de Diputados. En su primera votación no pudo concretarse debido a la acción de siete diputados del partido de derecha Renovación Nacional (RN) que se abstuvieron de votar, lo que significó no alcanzar el quórum requerido para su votación. Una segunda instancia tampoco logró llegar a fin por la objeción de un grupo de diputados de derecha a 6 de los 48 votos a favor. Finalmente, “el 9 de julio de 1992 la Cámara aprobó la ley con una votación de 40 a favor, 14 en contra y 3 abstenciones” (Hite, 2003: p.26). Pese a su aprobación, un grupo de diputados del partido de derecha Unión Democrática Independiente (UDI) convocó en ese mismo momento a una conferencia de prensa denunciando la ley con el fin de frenar su paso al Senado, pero sin resultados concretos. Por su parte, en el Senado se desarrolla solo una discusión en torno a la ley en junio de 1994, la que estuvo “dominada por varios senadores derechistas, que pronunciaron extensas denuncias contra el ex presidente” (Ibíd.: p.27). Sin embargo, la ley es aprobada con 27 votos a favor, 8 en contra<sup>48</sup> y 3 abstenciones.

Esta aprobación explicada por un acuerdo previo en que a juicio de Hite “los proponentes evitaron una desagradable batalla pública y la potencial derrota a través de una deshonrosa concesión: a

---

<sup>46</sup> Disponible en el sitio [www.senado.cl](http://www.senado.cl)

<sup>47</sup> Su abuelo fue Ramón Allende Padín, médico del siglo XIX, Senador del Partido Radical, Serenísimo Gran Maestre Masón y organizador de los servicios médicos del Ejército de Chile durante la Guerra del Pacífico. Distintas biografías de Allende señalan la admiración que éste habría tenido por su abuelo (Jorquera, 1993; Martínez, 2009), por lo que su mención en el informe de la Comisión puede ser un guiño a este hecho pero también un modo de enlazar a Salvador Allende con su origen en la clase política chilena conformada en el siglo XIX.

<sup>48</sup> Estos 8 correspondían a los votos de senadores designados, que como es sabido perduraron en el Congreso hasta el año 2006 en que fueron removidos del sistema legislativo. Solo uno de estos senadores votó positivamente la ley.

cambio del apoyo de la UDI a los monumentos de Allende, los senadores socialistas consintieron en apoyar una ley anterior promoviendo un monumento al fallecido senador por la UDI, Jaime Guzmán” (2003: p.27). Al respecto, Viera Gallo en entrevista con Hite señala: “*se negoció, así fue: Allende por Guzmán*” (2003: p.34). Situación que habría causado ciertas molestias, expresadas por Jaime Campo (ex diputado del partido radical): “*la memoria del Presidente Allende es ofendida cuando se condiciona la erección de un monumento en su recuerdo a la erección de otros monumentos en memoria de Jaime Guzmán*” (Historia de la Ley 19.205 en Joignant, 2007: p.73). La negociación de Guzmán por Allende puede ser interpretada como una expresión de la política de los consensos. A través de ella fue posible equiparar no solo dos personas muy disímiles entre sí, sino también reconocer institucionalmente la relevancia de ambas en la memoria del país. Con la instauración de monumentos se otorga un reconocimiento positivo, independiente de los contenidos mismos que conlleva. Pareciese ser el reconocimiento a dos memorias contrapuestas pero que con este gesto logran ser equiparadas y reconocidas como igualmente válidas (Hite y Collins, 2009). Ahora bien, esto en el plano de las intenciones políticas, por lo que no es posible extraer de ello que hayan tenido un impacto similar a nivel de percepciones y acciones en la población, incluso entre sus partidarios. Cabe recordar que la instauración de un monumento no conlleva de forma mecánica a la constitución de ese espacio en lugar o sitio de memoria, pero si abre esta posibilidad al otorgar legitimación oficial a lo allí conmemorado.

Además de este elemento de negociación, lo interesante es la propia discusión establecida en torno a la ley y los discursos allí desplegados. Al respecto, Hite (2003) distingue cuatro tipos de orientaciones hacia el Monumento, tres de ellas para justificar su aprobación y una de negación absoluta. Es una tipología desde la que es posible hacer una lectura de los discursos expuestos, sobre la que aquí se aportarán y precisarán algunos elementos.

Los tres discursos proclives a la erección de los monumentos son muy distintos entre sí. El primero de ellos, representado por una minoría, enaltece a Allende como un líder heroico que aún cuenta con el cariño de muchos chilenos y con muestras de reconocimiento internacional pero que no ha recibido a la fecha un justo reconocimiento histórico a su labor, lo que sería en parte corregido con la aprobación de los monumentos. A continuación se exponen tres citas extraídas del documento Historia de la ley 19.311, 1992, que dan cuenta de este tipo de orientación:

*“Con este proyecto se rinde homenaje y se hace justicia a uno de los políticos más destacados hasta 1973, que entregó una vida entera al servicio de la causa popular, que*

*mantuvo una actitud consecuyente en cuanto a sus principios, a su ideología (...) en los sectores pobres y genuinamente modestos está en el corazón, en la conciencia y en el recuerdo más grande la figura del compañero Salvador Allende” (Diputado Mario Palestro (PS))*

*“No puede negarse que con estos monumentos sólo se hace justicia a un hombre que no solo integró la cámara de diputados, sino que fue un político de prestigio, que llegó a ser Presidente del Senado y primer Mandatario. No podemos permitir que años después de su muerte, en este Congreso, se pretenda enlodar su nombre y su limpia trayectoria política” (Diputado Héctor Olivares (PS))*

*“Desde el punto de vista internacional – por no tocar el nacional – sería en extremo curioso que el Senado impidiera que una parte importante del pueblo de Chile erigiera un monumento al que fuera su líder y sigue inspirando las acciones de muchos chilenos” (Senadora María Elena Carrera (PS))*

En las citas extraídas es posible ver una actitud positiva a la figura de Allende pero en línea con lo que el propio proyecto de ley establecía. Los principales elementos destacados son su rol como político que vivió para el servicio público, consecuyente con su ideario y la causa de los más pobres. Asimismo, se hace referencia a su permanencia en el recuerdo de muchos chilenos, que no deben ser negados en su derecho a rendirle homenajes a través de un monumento público. De este modo son sus aspectos personales/ biográficos los relevados, abandonando con ello una posible discusión en torno a su gobierno, ideología política o el proceso que encabezó.

Un segundo discurso de apoyo a la iniciativa evade realizar elogios a Allende, argumentando supuestas necesidades estatales de consenso, unidad y tolerancia, considerando a Allende como parte de la historia de Chile:

*“No estamos efectuando en el Senado un juicio sobre la historia, ni acerca de si las cosas hechas en el Gobierno del señor Allende fueron buenas o malas. Lo que corresponde en Democracia es hacer aquí pedagogía de la tolerancia. Y si se presentaran en esta Corporación proyectos para erigir monumentos a otros ex presidentes ¿por qué no considerarlos si fueron hombres públicos que han representado sectores importantes de la*

*ciudadanía? La historia juzgará” (Senador Sergio Bitar (PPD) Historia de la Ley 19.311, 1992)*

*“Creo que nadie, cualquiera que sea su posición política puede dudar de que, equivocado o no, el Presidente Allende quiso el bien de Chile. Luchó por él y dio su vida por sus ideales. Guste o no guste, está en la galería de los Presidentes de Chile” (Senador Roberto Muñoz Barra (PPD) Historia de la Ley 19.311, 1992)*

*“Aquí no estamos autorizando la erección de un monumento para un ex presidente por lo que hizo durante el ejercicio de su mandato. Estamos simplemente permitiendo que quienes veían en él un modelo, un testimonio, un líder cuenten con un lugar en Chile – o tres, como lo establece el proyecto – donde recordarlo, porque corresponderá a la historia posterior juzgar su actuación en formas más apropiadas” (Senador Eugenio Cantuarias (UDI) Historia de la Ley 19.311, 1992)*

De este modo, se rescata su figura como ex presidente más allá de posibles aspectos positivos o negativos de su gestión, no siendo éstos discutibles en el marco del debate por la erección de monumentos. Esta labor correspondería, de acuerdo a este discurso, a un eventual futuro juicio histórico que no recaería en los presentes de la sala realizar, por lo que están eximidos de la responsabilidad de establecer un relato en torno a Allende y su gobierno y por el otro, persigue desmarcar el proyecto de los monumentos de una posible idea de homenaje o elogio al gobierno de la Unidad Popular.

Un tercer discurso, que definiremos siguiendo a Hite como una “postura elitista y patriarcal de caballeresco respeto” (2003) se inclina hacia la aceptación de los monumentos en la consideración de Allende como un hombre educado, de familia, estadista y político más allá de su desempeño político e ideología (o a pesar de ella):

*“Guardadas las distancias, mantuve con Salvador Allende una relación de amistad. Su actitud para conmigo fue muy deferente. Fuimos vecinos en Viña del Mar. Mi familia era amiga de la suya y en las relaciones que tuvimos en mi calidad de rector de la Universidad Austral, siempre actuó con particular gentileza (...) Quiero decir finalmente que tengo la convicción – no pretendo imponerla a nadie – por el conocimiento directo que tuve de él, de que Salvador Allende fue un hombre que buscaba el bien de Chile, la justicia y la*

*libertad, pero lo hizo a través de una doctrina – el marxismo leninismo – que no le permitió materializar esos altos objetivos” (William Thayer, Senador Designado Historia de la Ley 19.311, 1992)*

*“Debemos estar conscientes que fue (Allende) siempre un hombre de vocación de servicio público que, aunque equivocado, en nuestra opinión, se jugó con convicción y coherencia por su causa, por su utopía, por sus ideas y esto constituye un mérito que no podemos desconocer” (Senador Sebastián Piñera (RN) Historia de la Ley 19.311, 1992)*

Los monumentos serían entendidos aquí como un reconocimiento a Salvador Allende en su rol dentro de la clase política chilena. Idea que por extensión plantearía que todo hombre público procedente de la misma merece ser reconocido por sus pares, independiente de su posición en el juego político, planteamiento sostenido por el senador designado, Thayer, que votó a favor del proyecto. Sin duda, este discurso se encuentra fuertemente relacionado con el anterior, ambos posicionan a Allende como una importante figura pública que habría buscado como todo hombre político *el bien de Chile*. Pero que sin embargo, habría equivocado las formas e incluso los contenidos mismos de lo que ello significa.

Por último, el discurso más empleado en la discusión parlamentaria y contrario a legislar a favor de los monumentos sitúa a Allende como “villano”, líder de un gobierno negativo que representó un momento “trágico y traumático” (Diputado Kuschel) en la historia de Chile, siendo el causante del quiebre institucional. Razones suficientes del no merecimiento de homenajes de ningún tipo. Hacerlo sería ir contra la propia Constitución e incluso sobre el propio obrar de gran parte de los allí presentes, que fueron férreos enemigos a su gobierno. Para reforzar esto último, se menciona la oposición a la Unidad Popular del propio Presidente en ejercicio Patricio Aylwin y la declaración de inconstitucionalidad de 1973 apoyada por gran parte de los parlamentarios ahora presentes en la sala, particularmente los pertenecientes al partido Democracia Cristiana:

*“Creemos que el proyecto que propone levantar tres, dos o siquiera un monumento, no refleja lo sucedido y su erección evocaría un período triste para todos y reeditaría antiguas y ya olvidadas odiosidades” (Diputado Enrique Taladriz (RN) Historia de la Ley 19.311, 1992)*

*“En ese proceso de destrucción sistemática de la institucionalidad republicana, el ex Presidente Allende tuvo un marcado protagonismo de acción culpable como dirigente partícipe de la resolución en pro de adoptar la vía violenta para imponer sus postulados políticos que tomó el Partido Socialista en el Congreso de Chillán de 1967, como Presidente de las OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad), organismo creado para extender la revolución cubana en esta área del continente. Y principalmente en el ejercicio de una presidencia en la que se emplearon resquicios legales para avanzar hacia un régimen totalitario” (Senador Francisco Prat (UDI) Historia de la Ley 19.311, 1992)*

*“Se pretende erigir un monumento a quien se declaró Presidente no de todos los chilenos, sino sólo de los que pertenecían a la Unidad Popular, o sea a quien, por su propia definición nos condujo a la desunión” (Senador Bruno Siebert (RN, Historia de la Ley 19.311, 1992)*

Este discurso es un claro reflejo de la “memoria como salvación” tipificada por Stern (2009), en la que el golpe de Estado aparece como la única solución viable y posible al descalabro provocado por la Unidad Popular. Aspecto que sin duda ha logrado mantenerse incluso después de la detención de Pinochet en Londres y el reconocimiento de gran parte de la derecha chilena de las violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar. Es un discurso de culpabilización, que tiene como claro objetivo instaurar como verdad histórica lo negativo, trágico y traumático de aquéllos años para el país.

Resulta relevante que al menos en la discusión del proyecto, este discurso no es contrarrestado, lo que puede estar relacionado con que solo habían transcurrido dos años desde el fin de la dictadura. También esta actitud habría formado parte de lo que entendemos como la estrategia para conseguir la aprobación de los monumentos, para lo que era necesario eludir cualquier discusión histórica-política en torno a la Unidad Popular. El principal medio escrito, El Mercurio, ferviente opositor al gobierno de la Unidad Popular, constata también este hecho, deslizando en 1994 su adhesión al discurso opositor, dando como hecho lo que podría ser considerado una mera opinión:

*“La mayoría de quienes se inclinaron por aprobar la iniciativa argumentaron que lo hacían en el entendido de que se reconocía a un servidor público sin pronunciarse sobre su gestión de gobierno, ni sus ideas políticas. En cambio, los detractores del proyecto*

*fundaron su oposición en el hecho de que el ex gobernante encabezó un régimen que atropelló la legalidad y provocó un quiebre en la convivencia nacional” (El Mercurio, 15 de Junio de 1994 C5)*

Este es el marco discursivo en que se discute el proyecto de ley y que permite dar cuenta de lo conflictivo que resultó desde un comienzo la instauración de monumentos en homenaje a Allende.

## *2.2 Presencia espectral de Morandé 80 a partir de 1973*

El proceso de reconstrucción de la Puerta de Morandé 80 tuvo características distintas a las del Monumento. Por una parte fue resultado de la iniciativa del propio Ejecutivo, por lo que no se discutió sobre la pertinencia de la medida y por otra parte, la puerta tuvo una existencia previa que perduró en el imaginario incluso durante el período en que desapareció de La Moneda.

La puerta de Morandé 80 no formaba parte del diseño original de La Moneda que data de fines del siglo XVIII y que fue elaborado por Toesca. Su incorporación se produjo mucho más tarde durante el gobierno de Pedro Montt (1906 – 1910), siendo su principal objetivo servir de acceso directo<sup>49</sup> y privado al palacio presidencial<sup>50</sup>, función que perduraría hasta el 11 de septiembre de 1973 (Santander y Aimone, 2006). Luego del bombardeo a La Moneda, el cuerpo de Salvador Allende es retirado por este acceso y junto a él son apresados todos los que lo acompañaron en el último intento por resistir el golpe de Estado. Posteriormente y como consecuencia de la destrucción de gran parte de la infraestructura, las nuevas autoridades impuestas clausuran el edificio, trasladando la administración del régimen al edificio Gabriela Mistral entonces rebautizado como Diego Portales<sup>51</sup>. La reconstrucción de La Moneda demoraría ocho años, siendo reinaugurada en 1981, momento en que la Junta Militar se traslada a sus dependencias. Para entonces el edificio contó con un cambio visible externamente: la eliminación de la puerta de Morandé 80.

Ahora bien, pese a su ausencia, desde entonces y hasta el momento de su reapertura, la puerta continuó presente en el relato y memoria de organizaciones, grupos y personas, convirtiéndose en un símbolo invisible de lo allí ocurrido. Es así que su reapertura el año 2003 pueda ser entendida

---

<sup>49</sup> Evitando los honores de la guardia de palacio en cada salida y entrada de los mandatarios al edificio.

<sup>50</sup> Cabe mencionar que La Moneda pasó a ser Sede de Gobierno en 1846, anteriormente era el edificio en donde se acuñaban las monedas, de ahí su nombre.

<sup>51</sup> Por decreto de ley, n° 190, de 10 de diciembre de 1973.

como una respuesta a esta suerte de presencia espectral que para ese momento cumplía treinta años. Este período de algún modo anuncia y forma parte de la constitución de este espacio en una marca territorial de memoria, de ahí que ahondar en él resulte importante a la hora de analizar el proceso que lo establece como simbólicamente relevante. Para ello se indagará en las primeras manifestaciones y búsquedas por hacer uso de estos espacios.

El primer antecedente respecto a visibilizar la puerta ausente es posible rastrearlo el día 4 de septiembre de 1978, en un intento por protestar en torno a La Moneda. Aquél día un grupo de personas portando urnas negras y banderas a media asta intentan marchar por calle Morandé siendo dispersadas rápidamente por fuerzas policiales (Candina, 2003). Este intento se repetiría de forma esporádica durante la década de los ochenta con resultados similares y no sería sino hasta la década de los noventa cuando la insistencia por acceder a La Moneda, por calle Morandé, aumente. Es así que en 1990 durante la organización del funeral y traslado de Salvador Allende hacia el cementerio General, se consideró que el cortejo fúnebre hiciese una parada en el sitio en que antiguamente se encontraba la puerta, instalando en el lugar incluso una tribuna para la prensa. Sin embargo, esto último no fue concretado y tal como consigna un medio escrito se *“optó por obviar este paso, en parte porque la puerta de Morandé 80 ya no está más, fue suprimida en los arreglos que dispuso el gobierno militar”* (La Época, 2 de septiembre de 1990 en: Candina, 2003: p.34). Pese a la cancelación de este acto, el día del funeral Hortensia Bussi, viuda de Allende, depositó en aquél espacio un ramo de claveles (Cavallo, 1998), gesto que repetiría el día 11 de septiembre luego de la misa oficial realizada en la capilla dispuesta al interior de La Moneda.

Así también en la década de los noventa distintas organizaciones intentaron transitar por Morandé, principalmente en el marco de las conmemoraciones realizadas el día 11 de septiembre, con el fin de depositar ofrendas florales en el lugar de la antigua puerta (Joignant, 2007). En 1994, la denegación del paso por esta vía generó una disputa al interior del propio gobierno en curso. Aquél año, un grupo de organizaciones de izquierda y defensa a los Derechos Humanos solicitaron la autorización de la Intendencia de Santiago para marchar por esta costado de La Moneda. El entonces Intendente Fernando Castillo Velasco fue partidario de otorgar el permiso, sin embargo desde el comité de seguridad del Ministerio del Interior se negó la autorización, situación que generó que el Intendente presentase su renuncia al presidente Aylwin, como gesto de desaprobación a la medida, siendo aceptada de forma inmediata (Cavallo; 1998). Desde entonces y hasta el año 2000, solo esporádicamente se permitió que grupos reducidos de personas se aproximaran a este lugar, siendo negada sistemáticamente la autorización para manifestaciones masivas. Ejemplo de

ello es la autorización a un grupo de ex ministros de Allende y dirigentes del Partido Comunista para depositar una ofrenda floral el día 4 de septiembre de 1998 en conmemoración de la elección de Allende como presidente de Chile (El Mercurio 5 septiembre de 1998).

A partir del año 2000, producto de los cambios suscitados después de la detención de Pinochet en Londres y el arribo del gobierno de Lagos se produce un cambio en la política adoptada al respecto. Es el primer año en que se autoriza que la tradicional marcha conmemorativa del 11 de septiembre incluya en su recorrido el paso por calle Morandé. Tal como señalan Fernández y Escobar *“esto permitió que los asistentes a la conmemoración pudiesen rendir homenajes en el lugar en el que se encontraba la puerta de Morandé 80”* (2008). La detención por parte de la marcha en este sitio perduraría al menos hasta el año de su reconstrucción el 2003, siendo prohibido años más tarde pero con la puerta ya presente físicamente en el lugar. Ahora bien, tal como sostiene Candina (2003) el rito conmemorativo, en este espacio, incluía depositar ofrendas florales como un modo de evocar su presencia invisible. Ello da cuenta de la importancia conmemorativa de este sitio de algún modo invisible en términos físicos pero presente en la memoria de partidos, grupos y organizaciones políticas de izquierda. El Mercurio en el año 2003 publica que *“desde el retorno a la democracia, los más grandes conflictos entre la izquierda no concertacionista y el gobierno se dieron por las peticiones de los primeros y el rechazo de los segundos de realizar actos frente a la ex famosa y mítica puerta”* (Nacional, 24 de agosto).

De este modo, la puerta es significada visible desde el recuerdo, con una clara carga emotiva ligada a la misma, siendo asociada a la figura de Salvador Allende y quienes lo acompañaron el día del Golpe Militar. Una de las dirigentes entrevistadas señala al respecto:

*“Mira mientras la puerta no existió, mientras estuvo cerrada, digamos estuvo invisible. Estuvo invisible físicamente, sin embargo estuvo visible desde el punto de vista del recuerdo y desde el punto de vista de las emociones, desde el punto de vista del homenaje, porque igual se rindieron homenajes mientras la puerta no existió y siempre Morandé 80 jugó un rol fundamental, en lo que fue el recuerdo del compañero presidente Salvador Allende e incluso sin la existencia de esta puerta. (...) Pero creo que lo más importante es que mientras no existió, ese fue un lugar en donde la puerta estaba presente en la memoria de todos los que por ahí en algún momento pasamos a dejar una flor y pasamos a decir Salvador Allende está presente y a todos lo que pasamos a decir que por ahí salió muerto el*

*presidente constitucionalmente electo hasta el 11 de septiembre de 1973”.* (Mireya García, A.F.D.D)

En relación a los grupos que con mayor vehemencia se mostraron activos en hacer presente este espacio invisible, se encuentran las distintas organizaciones ligadas a los ex GAP (Grupo de Amigos del Presidente). Los entrevistados concuerdan en señalar que fueron ellos los mayores promotores por visibilizar Morandé 80. Muchos de ellos vivieron el Golpe de Estado al interior de La Moneda y los edificios colindantes, lo que de algún modo los vincula de forma aún más directa con este espacio físico en particular:

*“Exactamente, sobre todo cercano al 11 de septiembre o si era en el cumpleaños de Allende se dejaban ahí ofrendas florales, especialmente la gente del GAP, siempre estaba haciendo actividades y dejando ahí ofrendas y haciendo notar que ahí estaba la puerta, por donde habían sacado a Allende por última vez. Entonces eso se mantenía en la mente de la gente y además se mantenía en el culto que desarrollaba ahí la gente”.* (Marta Godoy, A.F.E.P)

*“Mira lo que yo recuerdo es que por lo menos la agrupación de ex GAP siempre peleó porque ahí se abriera la puerta o se pusiera una placa o se pusiera algún símbolo que recordara el lugar y bueno quien tomó la decisión fue Ricardo Lagos, costó, no fue fácil, no fue una decisión que saliera con tanta fluidez, porque en definitiva significaba reabrir la parte más cruda de la historia de Chile y por lo tanto tenía un peso que no era fácil soportarlo”.* (Mireya García, AFDD)

De este modo, la reconstrucción y reapertura de la puerta de Morandé 80 el año 2003, sería la materialización de esta presencia espectral, siendo considerada por los entrevistados como una compensación simbólica a la memoria allí contenida. Para los propios entrevistados esto reforzaría el sentido de este sitio y no sería una pérdida de fuerza producto de lo que podría ser pensado como una suerte de apropiación oficial, considerando que es desde el gobierno que se decide y se lleva a cabo su reapertura.:

*“...hubieron intendentes que renunciaron porque el gobierno no les permitió la posibilidad de que las marchas de la Asamblea de Derechos Humanos pudiesen pasar por ahí. Es una cosa bien importante, porque yo creo que viene a rectificar la construcción de la puerta,*

*viene a rectificar la reivindicación del pueblo chileno. Yo creo que se hizo justicia con eso*". (Daniel Melo, JS (PS))

La reconstrucción de la puerta es llevada a cabo rápidamente durante el año 2003, luego de que por solicitud del Ejecutivo, el Consejo de Monumentos Nacionales presidido por el Ministro de Educación de entonces, Sergio Bitar, aprobara por unanimidad el 21 de agosto de aquél año su reapertura<sup>52</sup>. Quedando, entonces, en manos de la Dirección Nacional de Arquitectura la ejecución del proyecto de recuperación arquitectónica. De acuerdo al Consejo, con la restitución del acceso al Palacio de La Moneda por calle Morandé n°80, *"se vuelve a dotar al edificio el uso que históricamente tuvo durante la época Republicana democrática"*. (Acta del Consejo de Monumentos Nacionales, Gobierno de Chile, 21 de Agosto de 2003)

Lo reseñado hasta ahora permite dar cuenta del devenir de Morandé 80 desde su clausura durante la dictadura militar hasta el momento de su reapertura como un lugar simbólicamente relevante en la memoria de organizaciones y grupos identificados con la izquierda y la defensa de los Derechos Humanos. Su ausencia física no habría sido impedimento, y es más incluso es posible afirmar que fue un incentivo para el desarrollo de acciones prácticas y discursivas que marcaran su presencia, incorporándola a un relato de memoria del golpe de Estado y de Salvador Allende. Ahora bien, su reapertura es significada por las propias organizaciones y grupos como una conquista merecida que reivindica esta búsqueda por su visibilización.

De este modo, vemos que tanto el monumento como la puerta emergen significativos antes de su materialización. Pese a esto, es importante tener en cuenta que esto no implica comparar ambos procesos que resultan muy disímiles entre sí; en un caso, el debate solo es posible en el momento en que surge la moción parlamentaria de erigir monumentos y en el otro, la presencia de la puerta pese a su invisibilidad, dota de simbolismo este costado de La Moneda desde el mismo día del golpe de Estado.

Ahora bien, un segundo aspecto relevante en este proceso dice relación con la puesta en escena de ambas marcas, tanto a nivel material - sus elementos físicos y estéticos - como en el modo en que son inaugurados. En ambos casos jugaron un rol fundamental las decisiones e intenciones que institucionalmente se despliegan en torno a estas marcas, las que intentaron desde un comienzo

---

<sup>52</sup> Sesión en que también fue declarado Monumento Nacional el Estadio Nacional pese a la oposición del alcalde de Ñuñoa Pedro Sabat quien esperaba una remodelación total del estadio y su entorno.

establecerlas como relevantes en términos memoriales. Aspectos que serán profundizados a continuación.

### ***V.3. Puesta en escena de ambas marcas territoriales de memoria***

La puesta en escena será abordada considerando los dos aspectos ya mencionados. En torno a los elementos materiales, lo que interesa son las decisiones tomadas por determinadas formas (estéticas), ubicación (en el caso del monumento) y el modo en que son evaluadas algunas de estas características por los actores que significan estos espacios como marcas de memoria. Mientras que el segundo elemento está constituido por los actos oficiales de inauguración de ambas marcas. A continuación se abordarán estos tópicos diferenciando entre ambas marcas y enlazándolas cuando corresponda.

#### ***3.1. Discursos sobre la representación: aspectos físicos y estéticos***

La representación física y estética adoptada por ambas marcas no representan aspectos dejados al azar, por el contrario son parte esencial a la hora de entender la configuración memorial de ambos sitios. Por ello se abordarán aquellos elementos relativos a este tema que se consideraron más importante a la luz de la información recabada. El primero de ellos hace referencia al monumento y se encuentra de algún modo vinculado con la discusión inicial ya caracterizada. Tal como ella, el tema de la ubicación que tendría el monumento en la ciudad de Santiago generó cierto nivel de debate, siendo además uno de los elementos rescatados y valorados por las organizaciones y grupos que desarrollan allí lo que hemos entendido como prácticas de memoria. Un segundo aspecto a abordar en este apartado se vincula con elementos físicos/estéticos de ambas marcas y el modo en que son significados por los propios grupos y organizaciones. Este no será un análisis semiológico sino más bien una propuesta de interpretación apoyada en lo que los propios entrevistados señalaron. Ahora bien, un elemento común de todos estos factores es que fueron decididos a nivel institucional, lo que Hite y Collins (2009) grafican como medidas adoptadas “a puertas cerradas”, en las que no se consideró la opinión de grupos y organizaciones que pudiesen estar ligados a estos espacios. Por lo tanto, sus discursos son solo desde la interpretación de las decisiones sobre aspectos físicos y estéticos, tomadas desde dichas instancias.

### 3.1.1. Ubicación del Monumento y su conexión espacial con Morandé 80

La ley 19.311 que aprobaba los monumentos estipulaba las ciudades pero no los sitios exactos en que éstos debían ser erigidos. La facultad para determinar la ubicación de cada uno de ellos correspondía al Consejo de Monumentos Nacionales, organismo dependiente del Ministerio de Educación. Por ello, la Fundación Allende -tal como lo habían hecho antes la Fundación Frei y la Comisión Pro-monumento a Alessandri- propuso que al igual que estos monumentos el de Allende se ubicase en la Plaza de la Constitución. Propuesta que fue acogida por el Consejo.

De este modo el diario La Nación en su editorial del día 19 de Abril de 1995 señalaba que *“el acuerdo del Senado, que permitirá instalar en un mismo lugar los monumentos de tres antiguos adversarios está sin duda en la línea de una auténtica reconciliación. Quizás, después de todo, algo hemos aprendido”*. Asimismo se menciona que *“en la figura de Allende se cruzan los vientos huracanados de una época de ideologismos a muerte que no puede repetirse”*. Esto último muy en la línea con el discurso predominante, materializado algunos años antes en el Informe Rettig, que grafica a los años previos a 1973 como un período de profunda división e ideologización. Ahora bien, la decisión de ubicar en un mismo lugar a los tres últimos presidentes elegidos por vía electoral antes de 1973, es presentada como una muestra de la supuesta reconciliación ya alcanzada. Dicha estrategia expone el actual momento por sobre antagonismos pasados que son planteados como superados. Esta medida, sin embargo, no fue bien recibida por la derecha chilena y en la misma publicación se expone la oposición del senador RN Arturo Alessandri: *“me llama la atención que vayan a poner allí al tercer monumento porque en verdad no debería ocupar un lugar prominente. Ni Alessandri ni Frei terminaron en medio del conflicto con que terminó el otro”*. En esta misma línea el diario La Segunda dedica tres páginas de su edición del 5 de mayo de 1995 a argumentar contra la decisión, pero esta vez no aludiendo a la figura de Allende sino a aspectos arquitectónicos que imposibilitarían ubicar un cuarto monumento en la Plaza de la Constitución<sup>53</sup>. Cabe recordar que en ella se encontraba anteriormente el monumento de Diego Portales, por lo que sumar monumentos a la Plaza implicaría, de acuerdo al diario y tres historiadores allí citados un contrasentido histórico: *“es absolutamente horrible poner en la plaza frente a La Moneda las tres estatuas”* (Ricardo Krebs); *“ubicarlos allí significa mezclar diferentes épocas de nuestra historia”* (Cristián Gazmuri). Claramente, esta estrategia de argumentar problemas espaciales es una forma sutil de exponer la negación existente desde la derecha a que el monumento se ubique frente a La

---

<sup>53</sup> Lo que sería reafirmado por los diseñadores de la Plaza de la Constitución: Undurraga y Devés. Ambos, contratados por la Dictadura Militar para remozar y reestructurar el espacio en que se ubica actualmente la plaza.

Moneda, lo que está evidenciado en las declaraciones peyorativas de Alessandri que remiten a Allende como “*el otro*”. Todo esto es reafirmado por Hite que sostiene que en 1995, mientras se desarrolla la colecta pública y se define el emplazamiento del monumento, se “dispararon una catarrata de cartas y artículos periodísticos que iban del moderado desprecio a la franca indignación. Ningún periódico se mostró más propenso a publicar cartas y artículos negativos que El Mercurio, el diario más grande del país, reconocido enemigo histórico de Allende” (2007: p.38).

Pese a esta campaña de oposición, la ubicación se mantuvo bajo lo argumentado por la entonces vicepresidente del Consejo de Monumentos Nacionales Marta Cruz - Coke (DC) en torno a que “*la ubicación de Allende se impuso por un criterio de equidad, de compensación*” (cita extraída de: La Segunda, 22 de julio de 1995). Muchos señalaron entonces que la Plaza de la Constitución dejaría de ser de Portales y se convertiría en la Plaza de los “tres tercios” (Hite, 2007), graficando con ello la división del electorado chileno en gran parte del siglo XX y otorgando al espacio un sentido memorial específico más próximo a la historia reciente. Posteriormente, asumida la decisión del Consejo, se debió definir el lugar exacto que ocuparía el Monumento dentro de la Plaza, lo que tampoco estuvo exento de polémicas pero que finalmente fue sorteado con la elección del costado derecho próximo al edificio presidencial.

Esta ubicación es valorada positivamente por los grupos y organizaciones que hacen un uso memorial/commemorativo de este espacio. Es así que en las entrevistas se otorga una gran importancia al sitio de emplazamiento, relevando específicamente la gran proximidad física que tendría con La Moneda. Estableciendo contenidos específicos de memoria ligados a este espacio que es recordado como el escenario final en la vida de Allende, motivo por el cual su figura estaría siempre unida a éste:

*“Bueno primero el Monumento de Allende está al frente de La Moneda que es donde muere, muere cumpliendo su rol como Presidente, él había dicho que no se iba a entregar, que no iba a renunciar, y cumple su palabra, está allí, está allí el Monumento y efectivamente es un símbolo”* (Julio Aránguiz (A.E.P.P) )

*“...entonces cuando se produce el golpe y Allende que, lo había dicho previamente también, que él no iba a abandonar a su pueblo y muere en La Moneda, es decir queda prácticamente impregnada toda su epopeya política y social que había realizado encabezando lo que era la izquierda y queda ligado a La Moneda. Por tanto el hecho de*

*que cuando se trato de que hubiera un Monumento a Allende, como había ya para dos Presidentes ahí en la plaza de la constitución, no cierto, nosotros estuvimos muy de acuerdo de que se realizara ahí y que estuviera cerca de La Moneda, lo más cerca posible”. (Marta Godoy (AFEP - PC)*

A este vínculo espacial de la figura de Allende con La Moneda, se sumaría lo que para los entrevistados está ligado a sus recuerdos de la Plaza de la Constitución en el período de la Unidad Popular (UP). De este modo se establece un relato sobre la historia del país, ligada a los últimos momentos de Allende en 1973, desde la memoria, con las remembranzas del período de la UP. Todo con el fin de establecer un nosotros: los partidarios de Allende y la UP o la izquierda como un colectivo que los incluye. Cabe recordar el importante rol desempeñado por la memoria en la construcción identitaria de grupos y comunidades:

*“Imagínate cuántas veces los estudiantes de la UTE estuvimos ahí en la Plaza de la Constitución, cientos de veces gritando por Allende, participando de las marchas, desfilando, o sea es un lugar importante y más aún el hecho de que se haya instalado ahí el Monumento de Salvador Allende por supuesto”. (Emilio Daroch, Corporación UTE-USACH)*

*“...toda la plaza de la constitución está relacionada, ya que durante el gobierno de la Unidad Popular ahí se realizaron grandes concentraciones de gente donde se llenaba por todos lados toda la Plaza de la Constitución y por eso es que cuando se cumplieron los treinta años del golpe se realizó ahí esa gran concentración y que se va a repetir ahora el 27 de junio<sup>54</sup>. Entonces eso ya es parte de una historia de la izquierda”. (Marta Godoy, AFEP)*

Por último, se atribuye relevancia a la proximidad que tiene el monumento con La Moneda por calle Morandé, estableciendo con ello un relato que incorpora la puerta. Enlazando ambas marcas a través de una estrategia simbólica que las une en un presente – el de su ubicación - pero atendiendo a un pasado común. Es un Allende que vuelve a salir del lugar que fue retirado su cuerpo el 11 de septiembre de 1973 en forma de estatua para posicionarse en un lugar merecido.

---

<sup>54</sup> El entrevistado hace referencia a la conmemoración de los 100 años del natalicio de Allende el año 2008.

*“Yo creo que el Monumento poco a poco ha ido tomando una importancia enorme, además por el lugar en que está ubicado, ahí en línea con Morandé 80, o sea, es como si Salvador Allende hubiese salido de Morandé 80 y se hubiese posicionado en la esquina de Moneda con Morandé, entonces es como la no-muerte, es como que salió de un lugar de una manera y volvió a un lugar muy cercano, a solo unos metros, de otra manera y se queda ahí inmortalizado para siempre. Yo creo que en otro lugar hubiese tenido otro sentido, habría sido un Monumento más, en ese lugar es Allende que sale de Morandé 80 y se instala a pasos de La Moneda para decir aquí estoy presente, y no me he ido de este lugar y aquí seguiré estando eternamente. (...) yo creo que si existiera la posibilidad de construir entre Morandé 80 y el Monumento un puente, creo que se sellaría la historia, tal vez ese puente imaginariamente existe, o yo siempre me lo he imaginado, siento que existe ahí, que hay un caminito entre Morandé 80 y el Monumento y que ahí se cierra la historia de un período, del período más negro que hemos vivido ¿no? (Mireya García (AFDD))*

De este modo, la ubicación del monumento no resultó ser un tema menor. Desde un comienzo generó debate y posteriormente resultó ser un elemento significativo para los grupos y organizaciones que con regularidad hacen uso de este espacio. Así también es posible concluir que la relevancia de este sitio se encuentra ligada a su emplazamiento, en tanto resulta probable que el monumento por sí solo no lograra el mismo poder de convocatoria o la misma importancia otorgada por los grupos y organizaciones. Luego de la aprobación de la ley no habría existido debate si la ubicación escogida no fuese considerada relevante también para los grupos opositores como la derecha chilena. Es así que el lugar de emplazamiento ha determinado en gran medida que este sea un lugar significativo, constituyéndose en una de las marcas territoriales de memoria de mayor visibilidad en el último tiempo.

### *3.1.2 Representación estética de la escultura de Salvador Allende*

El Monumento es una estatua con una altura de más de dos metros que descansa sobre un pedestal de grandes dimensiones que imposibilita el acceso directo a ella y que es acorde, en dimensiones, a los otros monumentos presentes en la Plaza de la Constitución. La figura de Salvador Allende representada lo sitúa erguido, vestido de terno, con una pierna delante de la otra, simulando que camina hacia el interior de la Plaza, con una expresión de seriedad en el rostro, en el cual resaltan fundamentalmente los anteojos de gran tamaño. La parte inferior de su cuerpo se encuentra cubierta por una bandera de Chile que lo cruza de forma diagonal, lo que otorga a la

estatua, a juicio de Hite, cierto rasgo fantasmal (2003). Este efecto producido por la bandera se proyecta hacia el pedestal, rebosando de esta manera los contornos de la figura de la estatua. Sobre el pedestal es posible ver dos placas, una situada en su faz anterior que lleva inscrito “Salvador Allende Gossens (1908 – 1973) y una faz posterior en que se lee “*Mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes Alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor*”. Esta cita fue extraída de su discurso final emitido por Radio Magallanes el día del Golpe de Estado. Es importante sin embargo, hacer notar un aspecto en relación a la cita escogida en el monumento. Tal como es posible oír del propio discurso y como han señalado algunos autores como Nelly Richard (1998), la frase correcta no incluye la forma *se* y es la continuación de otra que incorpora a un sujeto activo, de este modo el extracto completo es: “Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino superará otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse, sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde *de nuevo abrirán* las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”. Sin duda, la diferencia semántica no parece advertirse tan fácilmente y es más, en el propio documental “La Batalla de Chile” Patricio Guzmán comete el error de usar la forma *se* para graficar esta frase. Sin embargo, si se incorpora a un análisis mayor en torno a la imagen de Allende proyectada en el monumento no puede ser pasada por alto. El empleo de la forma pasiva impersonal *se*, minimiza la carga del discurso emitido por Allende, en que se hace mención a un sujeto concreto: los trabajadores, que nuevamente, en referencia al gobierno de la Unidad Popular, “abrirían las grandes alamedas”, como metáfora del poder político y social. La idea de que las alamedas se abrirán sin duda representa una forma de menor peso y carga simbólica y permite asociar a Allende ya no con los trabajadores o la Unidad Popular sino con una idea de nación, al situarlo pensando en el porvenir de Chile en su conjunto. De algún modo esto lleva aparejado también una neutralización de su discurso en términos políticos y se inscribe en las decisiones tomadas en aras de la representación que se intentó plasmar con la escultura.

Luego de aprobado el monumento y su ubicación, se conformó una comisión presidida por el artista chileno José Balmes que actuó como jurado en la convocatoria a concurso para escoger al escultor a cargo de su elaboración. En un primer llamado se declaró desierto el concurso público<sup>55</sup> por lo que se invitó de forma exclusiva a participar a algunos artistas. Finalmente, el escultor ganador del concurso fue Arturo Hevia Salazar, quien años antes diseñara el monumento de Eduardo Frei

---

<sup>55</sup> Resulta interesante la declaración desierta de la primera convocatoria del concurso, años antes, en el diario La Nación se señalaba que el famoso artista latinoamericano Guayasamín habría declarado que se presentaría a uno de los concursos con el fin de rendir un homenaje a Allende. Al parecer finalmente esto no ocurrió. (Lunes 10 de Abril de 1995)

ubicado también en la Plaza de la Constitución y quien de acuerdo a sus propias palabras se declara partidario de la derecha chilena. Adhesión que incluso lo ha llevado a afirmar el deseo de ser el autor de un posible futuro monumento a Pinochet (Délano en Benítez, 2006). Asimismo, fue el autor de la escultura del almirante José Toribio Merino (integrante de la junta militar que ejerció la dictadura en Chile) impulsada por la Armada e inaugurada el año 2002 en el frontis del museo naval y marítimo de Valparaíso y participó en el concurso para el diseño del monumento a Jaime Guzmán. Estos elementos permiten caracterizar al escultor y su obra, quien pareciese poner su arte por sobre su propia convicción e ideario político, situación no necesariamente criticable pero que sin duda podría resultar paradójico al momento de analizar el monumento de Allende en particular. Este aspecto posiciona a la escultura en su sentido no artístico sino más bien representativo, en la línea de los monumentos del siglo XIX. Lo importante era la materialización de la figura de Allende en similitud a las esculturas de personajes consignados de relevancia para la historia nacional, más que a una posible representación artística reivindicativa o de homenaje.

Ahora bien, el propio autor justifica su obra en entrevista con Hite y aporta los elementos necesarios para entender el proceso y las decisiones que definieron su forma final. De acuerdo a Hevia, al momento de diseñar la escultura se puso *“en el lugar de quienes consideran a Allende un gran dirigente, un héroe”* (2007: p.43), abstrayéndose con ello de su propia imagen y opinión, lo que para él resultaría factible de hacer. Incluso profundiza en esto al señalar que su fuente directa de inspiración fue la figura de su padre quien fuese toda su vida socialista: *“siempre lo pensé, o sea, más que un homenaje a Allende, un homenaje a mi padre”*. Ahora bien, el diseño inicial de Hevia, en sus propias palabras, era muy similar al que años antes había elaborado para el monumento de Frei Montalva *“que cuenta con dos chilenos, un minero y un campesino que lo sostienen desde abajo, representando la chilenización del cobre y la reforma agraria”*. En el caso de Allende, la conclusión de Hevia había sido que su figura representaba al *“pueblo en el poder. O sea, el pueblo había logrado llegar al poder”*, por ello su primera imagen contemplaba un grupo de trabajadores, familias con niños pequeños y obreros *“avanzando por las calles en una manifestación que era tan típica de ese tiempo, con banderas. Y en la bandera que levantaban, cristalizada, la imagen del presidente Allende”*. Sin embargo, este diseño no habría sido aceptado por el jurado y uno de sus miembros se habría acercado a Hevia con el fin de aconsejar algunos arreglos para que finalmente se adjudicara el concurso. En palabras del escultor le habría señalado: *“Mira, nos gusta mucho la parada, el presidente, la bandera, pero yo sacarí la gente de abajo. Trata de hacerlo más abstracto”* (pp.45- 46). Lo que en una segunda instancia en que la propuesta ya había sido reformada vuelve a ser insistido: *“pero saque la gente de abajo. Reflexioné un rato sobre esto y*

*pensaba, bueno, estos socialistas son tan renovados que ya no quieren tener al pueblo cerca*". Finalmente, la escultura no contó con esta idea inicial del autor y se potenció el concepto de la bandera que cubre gran parte de su cuerpo muy similar a la escultura de Manuel Balmaceda ubicado en el Parque con su nombre de la comuna de Providencia. Semejanza que fue buscada por Hevia: *"era muy importante recoger ese elemento de la memoria colectiva de Balmaceda mártir con Allende mártir. Porque puede estar de acuerdo o no con la acción que derrocó al Presidente Allende, pero indudablemente él es un mártir de ideas, y él murió por sus ideas"* (p.47).

De este modo, es posible dar cuenta de la operación de significación de Allende en su monumento que si bien por una parte, otorga un reconocimiento público a su figura, también por otra lleva aparejada una estrategia de neutralización. Se elude explícitamente su asociación con los trabajadores y pobladores, al eliminarlos en su representación. Asimismo se excluye cualquier referencia al gobierno de la Unidad Popular, al inscribir los años de su nacimiento y muerte, pero no los de su período presidencial como si se hiciese en el caso de Frei Montalva. La estrategia de emplear la bandera como manto también puede ser analizada simbólicamente, más aún cuando se encuentra en diálogo con el monumento de Balmaceda, estableciendo entre ellos cierta continuidad por características leídas como similares de sus gobiernos, pese a ser procesos muy distintos en términos temporales e ideológicos. La bandera dota también al monumento de cierto matiz fantasmal que lo distancia de una concreción terrenal y plantea a Allende como una idea, estrategia que contribuye a su neutralización y que se enlaza con el fragmento del discurso ya analizado.

Ahora bien, para quienes hacen uso de este espacio y lo sindicán como uno de los sitios más relevantes en sus prácticas de memoria, los elementos estéticos son evaluados de forma distinta. El primer aspecto evaluado de forma positiva es la utilización de la forma figurativa en el monumento, es decir que sea la imagen de Allende la proyectada en la escultura. Al respecto y considerando la posibilidad de otra forma de representación, de mayor abstracción por ejemplo, los entrevistados señalan:

*"Yo creo que siempre uno en los Monumentos debe destacar la figura, debe ser siempre la figura lo central. Poner una paloma o poner un perro o poner un gato o poner un mono raro es de interpretación. Allí está Allende y esa es la figura de él, con su cara con su cuerpo, con sus ojos, con sus lentes, tal vez no sé nunca he mirado así para ver si... por cierto que se parece ¿no?... pero yo creo que efectivamente debe ser siempre una figura, ahora puede ser más grande o más chico pero creo que es un buen porte y tiene una buena*

*forma”(...) El sentido es reflejar la figura, yo creo que ahí está la figura, la figura de él, es su figura, es expresar a una persona, a una persona que está allí, tratar de transformarla en algo.” (Eduardo Daroch (UTE-USACH))*

*“Tiene una diferencia clara a mí me gusta más la realidad, era él y así se muestra con esa visión que él tenía entonces yo creo que esa era la forma que tenía que ser. Ahora lo que dicen es que le metieron esa bandera ahí entonces ahí se desdibujó un poco, si bueno, pero son detalles no mas, pero lo principal es la parte de arriba que se ve bien, que va hacia adelante. Tú ves que la reacción que tienen los otros dos presidentes no pasa mucho por ahí.” (Marta Godoy (AFEP, PC))*

*“Yo creo que es importante que sea la figura de Allende, la representación de lo que él fue en vida creo que ahí está la importancia, la representación en bronce de lo que él fue en vida, una figura, una figura más con garbo, una figura con orgullo, una figura con distinción y creo que eso es lo que demuestra el Monumento.” (Mireya García, (AFDD))*

De este modo, la figura de Allende es valorada positivamente y de acuerdo a los propios entrevistados minimiza otros elementos que podrían ser criticados como la utilización de la bandera o el tamaño de los anteojos. Es más, en el relato incluso esto también es valorado de forma positiva y se incorpora a un sentido específico de lo que proyectaría el monumento:

*“Yo creo que es un Monumento que habla por sí solo, o sea tu miras ese monumento y te das cuenta que tienes al frente a una persona que hizo cosas, a una persona que cambió el curso de la historia, o que intentó cambiar el curso de la historia, a una persona que en definitiva se queda cubierto por la bandera para siempre, con ese legado que no hemos sido capaces de difundir en toda su magnitud y que sin embargo está ahí y yo creo que poco a poco va ir saliendo y poco a poco va a ser parte de las nuevas generaciones y del pensamiento reflexivo que creo que tenemos que tener para entender la historia de Chile.” (Mireya García (AFDD))*

*“La cuestión de la estética como le llaman, es que Allende es una persona tan grande que una ya no se fija en esas cosas un poco. Algunas gentes al principio cuando recién lo pusieron dijeron que no les gustaba que aquí que allá que los anteojos eran muy grandes,*

*pero precisamente una de las cosas que caracterizaban a Allende era ese tipo de anteojos que usaba, y a mí me parece válido.” (Marta Godoy (AFEP – PC))*

De este modo, la valoración de la escultura es superada por la imagen y el discurso que los entrevistados tienen respecto a Allende. Por ello, lo relevante es el hecho de contar con una escultura, independiente de su forma, siempre que sea figurativa en algún aspecto. Es el relato de Allende el que se impondría sobre la escultura o monumento:

*“A mí personalmente me da la imagen de Allende avanzando que es lo que él siempre hacía, avanzando con decisión, con personalidad, yendo adelante. Yo creo que eso logra transmitir el monumento, al margen de que se considere feo, que podría haber sido más bonito, no sé para mí tiene eso que es esencial de Allende, que va hacia adelante y además como él tenía esa personalidad fuerte que no cualquiera lo iba a venir a hacer callar ni a decir nada, eso se trasluce ahí en el monumento”. (Marta Godoy (AFEP – PC))*

Respecto a la imagen proyectada por el monumento, Fernández señala que es válido preguntarse por las otras opciones posibles: “existen muchas imágenes de Allende que lo caracterizan en su perfil más izquierdista, pero sin duda la que más se acerca a su acto de resistencia en La Moneda es la foto que lo muestra fusil en mano y con un casco de combate. Pero por cierto que ésta no es la imagen que concuerda con el modelo cultural de la Concertación y su política de reconciliación y paz social” (2007). Lo que coincide con lo analizado al comienzo de este apartado y que es reforzado por Daniel Melo, dirigente del Partido Socialista al señalar:

*“Mira hay gente que quiere colocar a Salvador Allende en la perspectiva del revolucionario bueno para las pistolas y eso no es así. Si uno lee de Allende y busca en su historia él es un republicano y es un demócrata, tan demócrata y tan intransigente en su lucha por la Democracia que le pidió al pueblo que se quedara en sus casas y que no salieran a combatir la Dictadura, o en este caso el Golpe. Entonces colocar a Allende en esta lógica del fusil es reducir a Allende en su imagen, nosotros nos quedamos con un Allende no dogmático, libre pensador, laico, un Allende completamente revolucionario desde el punto de vista de sus ideas, y con un socialista de toda la vida (...)“yo creo que reivindica más una imagen de Allende Presidente, de Allende estadista, yo creo que la otra imagen es más de Allende más en la lucha , haciendo un llamado más a las masas*

*populares, que me parece muy bien, pero el otro Allende es como más Presidente”.* (Daniel Melo, (JS –PS))

Recapitulando algunos de los antecedentes aquí expuestos, es posible afirmar que existió una intención inicial manifiesta por establecer un monumento figurativo y muy neutralizado de Allende, con una referencia errada a su discurso final y sin mencionar su período presidencial. Sin embargo, también resulta importante constatar el bajo nivel de importancia otorgada a los elementos físicos o estéticos de la escultura por los actores que hacen un uso activo de este espacio y que contribuyen a su constitución en lugar de memoria. Siendo más bien destacada su existencia figurativa independiente de la forma específica que adquiriese, lo que es reflejado en la siguiente cita de uno de los entrevistados:

*“Este año nos pasó un hecho curioso fijate, nunca nos había ocurrido, estábamos haciéndole nuestro homenaje a Allende y pasó un señor con su hijo y empezó a gritarnos cosas que Allende era asesino y que nos mató de hambre y la verdad es que nos sorprendió porque nunca antes nos había ocurrido algo así y nosotros bueno nos quedamos callados en el fondo porque nos íbamos a estar peleando con un solo individuo. Pero eso es pues, es la imagen de Allende ¿te das cuenta? Porque ahí esta Allende, porque si hubiera sido otra cosa a lo mejor el hombre no dice nada, pero lo que pasa es que ahí está Allende”.* (Eduardo Daroch (UTE-USACH))

Ahora bien, en el caso de la puerta de Morandé 80 también existen ciertos elementos referidos a su puesta en escena sobre los que se profundizarán a continuación.

### *3.1.3 Representación de Morandé 80*

Tal como fue señalado, la reapertura de Morandé 80 formó parte de un conjunto de intervenciones realizadas a La Moneda durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000 – 2006), que pueden ser interpretadas, siguiendo a Santander y Aimone (2006) como operaciones semióticas (dotadas de sentidos y significados). Las de mayor visibilidad pública, junto a la reapertura de Morandé, fueron la apertura de sus puertas a la ciudadanía, que pudo transitar sin poder detenerse por sus patios interiores y solo desde la Plaza de la Constitución hacia la Alameda, y la restauración de sus muros a su color blanco original (de cal de la Hacienda Polpaico que habría sido utilizado para su construcción en el siglo XIX). Estas intervenciones leídas en su conjunto dan cuenta de un

intento por delimitar a nivel simbólico un cambio o cierre de un ciclo político, una suerte de “superación de la transición” reflejada en este edificio, testigo directo del derrocamiento de un gobierno democrático a través de la fuerza. Para Fernández (2005) todo esto habría sido un intento por “blanquear” y “desdramatizar” La Moneda siendo un claro reflejo de ello la invisibilización de los impactos de balas en sus paredes, rastros evidentes del golpe de Estado. Por su parte para Santander y Aimone habrían sido estrategias con un “sentido sanador (terapéutico) en relación con el trauma que la dictadura del general Augusto Pinochet instaló en Chile”. (2006: p.185) Ambas interpretaciones coinciden en otorgar relevancia simbólica a estas intervenciones, dando cuenta de la búsqueda por superar a nivel físico el pasado reciente en Chile, ya sea blanqueando para uno o sanando para otro.

Ahora bien, parece ser difícil pensar en la efectividad de una sanación considerando las falencias en términos de justicia y verdad del período post dictatorial, sin embargo a nivel de intencionalidad política resulta adecuado analizarlo en esos términos. Lo que en ningún caso se contrapone con la idea de desdramatización que sin duda forma parte de la búsqueda por establecer una superación del pasado reciente en Chile. De este modo Santander y Aimone afirman en relación al blanqueamiento que “esta operación parece querer cambiar la imagen de campo de batalla, caracterizada por las llamas y humaredas de un palacio gris que se incendiaba, consumido por el fuego” (2006: p.191). Es así que la reapertura de Morandé 80 el año 2003 forma parte de un entramado de intervenciones a La Moneda que intentan resituirla a nivel público en una triple conexión: del presente (democrático y promisorio), con el pasado cercano (superación de la dictadura a nivel simbólico) y con el pasado lejano que recuerda la tradición republicana que alberga dicho edificio (antes y ahora blanco, antes y ahora abierto a la ciudadanía).

Ahora bien, interesa centrar el análisis en los aspectos físicos de Morandé 80 y particularmente en el modo en que son interpretados por los actores que dotan de significativo este espacio.

La puerta de Morandé 80 se ubica hoy en el mismo sitio en que lo hiciese hasta el año 1973. En su reconstrucción, el año 2003, se eliminó la ventana edificada en su lugar a fines de los años setenta. Es una puerta relativamente angosta que no supera el ancho de las ventanas del edificio. A nivel externo solo presenta a su costado izquierdo el número 80. Constantemente se encuentra custodiada por un carabinero que no varía su posición en más de cuatro metros y que resguarda que las detenciones en ese lugar sean lo más breve posible. En dos oportunidades en que realicé observaciones en este lugar, llamé inmediatamente la atención de los carabineros de turno, quienes

me preguntaron amablemente los motivos de mi tránsito constante. Asimismo, fue posible observar la autorización para grupos reducidos de personas, en general turistas, para fotografiarse en la puerta, situaciones que no duraban más de dos minutos. La puerta no es utilizada como acceso y al menos hasta el año 2010 no fue utilizada ni para entrar ni para salir de forma regular de La Moneda, siendo su existencia justificada solo a nivel simbólico. A propósito de esto El Mercurio señala: *“hoy, el gobierno dio la autorización para abrir una nueva puerta, abriendo un boquete en el muro y que tendrá carácter simbólico, pues se usará sólo para ocasiones especiales. Se ignora cuáles ameritarán su uso”*. (Nacional, 24 de agosto de 2003).

Al indagar en la percepción de los entrevistados en torno a estos elementos es interesante la unanimidad en restar importancia a la forma de la puerta o sus señales físicas, valorando más bien su existencia, independiente de la forma que adquiriera. Elemento de apreciación que comparte con el monumento. Es así que para todos, lo relevante no es la presencia concreta de la puerta sino que en este sitio, en donde existió alguna vez la puerta, ahora sea posible encontrar algún símbolo que la recuerde. De este modo, no es la puerta del presente sino la del pasado la que cobra sentido y constituye a este espacio en un lugar o marca de memoria. De este modo, se señala:

*“en la medida en que los símbolos existen, porque Morandé 80 es un símbolo, y la puerta es un símbolo en la medida que los símbolos existen es mucho más fácil la permanencia, es mucho más fácil la existencia ad eternum de los hechos no de las cosas, sino de los hechos, porque en realidad ahí en Morandé 80 se pudo haber abierto una ventana y hubiese tenido el mismo significado, es el hecho de que el presidente Salvador Allende salió de ese lugar muerto después de que La Moneda fue bombardeada. Lo que se hubiese abierto, lo que se hubiese puesto ahí, hubiese sido una placa, hubiese sido cualquier símbolo, habría tenido el mismo significado”*. (Mireya García (AFDD))

Se hace referencia a la idea de un espacio que habla por sí mismo, reafirmado con la reconstrucción de la puerta pero que no requiere de marcas o señales explicativas adicionales. Detrás de esto está la idea de una memoria compartida, tanto a nivel nacional como en el recuerdo internacional respecto al golpe de Estado en Chile y particularmente a la imagen de La Moneda aquél día:

*“Pero está el número, y el número lo dice todo; Morandé 80, entonces yo creo que estaría de más colocar una placa. Por dentro está, hay una especie de todo lo que tú dices, un recordatorio y todo”*. (Daniel Melo, PS)

*“Todo el mundo sabe, yo creo que esa es una imagen que es conocida por el mundo, es conocida por el pueblo, ahí no es necesario poner placas, solamente Morandé 80 que habla por sí mismo, para mí habla por sí mismo. Además que era conocida como tal, si ese era el cuento, toda la gente sabía que Allende entraba por Morandé 80, todo el mundo sabía que entraba y salía por ahí ¿no? Por lo tanto es una imagen, un icono que es permanente, no requiere ser recordado adicionalmente”. (Eduardo Daroch (UTE-USACH))*

Para aquéllos que hacen uso de este espacio, el lugar haría referencia al pasado reciente en Chile y no sería por tanto, un espacio privativo a sus grupos y organizaciones. Sería un espacio pensado como compartido y que en cuanto tal no requiere señalizaciones que recuerden lo allí ocurrido.

Ahora bien, pese a que la puerta no cuenta con señales exteriores, si es posible encontrar este tipo de explicaciones o evocaciones al interior de La Moneda. Lo que fue estipulado por el Consejo de Monumentos Nacional al recomendar que el espacio interior sea aprovechado *“para recordar algún hecho histórico de ese sector del Palacio y así darle una mayor importancia”* (Acta Consejo de Monumentos Nacionales, 21 de Agosto de 2003). De este modo al interior del edificio en un costado de la puerta se encuentra una placa y un libro de visitas pero de acceso muy restringido e invisible para aquéllos que desarrollan acciones en su entorno. Sin duda, en esto existe una dualidad interesante, por una parte se destaca el espacio de la puerta, señalando explícitamente lo allí ocurrido en 1973 pero a nivel privado, íntimo y limitado y por otra, se presenta una puerta que en teoría hablaría por sí misma pero que no asegura un relato determinado. Al no existir marcas que señalen o establezcan un relato particular, Morandé 80 podría quedar, en un período breve de tiempo, desconectada de cualquier relato vinculado al pasado reciente en Chile, siendo para una gran mayoría solo una puerta más del edificio de gobierno. La inexistencia de marcas vendría de este modo a reafirmar la tesis de la desdramatización de La Moneda, al no contar en su estructura con señales externas que recuerden que fue escenario principal del Golpe de Estado. En relación a esto dos de las entrevistadas señalan ciertas críticas pero solo después de ser consultadas explícitamente por las desventajas o ventajas de señales (letreros, placas, etc.):

*“...poner una placa por dentro es algo del ámbito más bien privado, ponerla fuera es algo del ámbito público, y pareciera que La Moneda, quedaría más expuesta si se pone por fuera, porque sería del ámbito público. Yo creo que no quedaría más expuesta sino que quedaría más protegida por la memoria, pero bueno ahí existen todos esos análisis*

*políticos digamos que tienen que ver más con la forma que con los contenidos reales, de lo que significan los símbolos de memoria”. (Mireya García (AFDD))*

*“Es más inaccesible, además como ahí no hay ningún, nada que te diga esta es la puerta donde salió el cadáver de Allende, etc., entonces la gente pasa para allá pasa para acá y no se detiene ahí, no es lo mismo que en el Monumento que sí la gente se detiene”. (Marta Godoy (AFEP – PC))*

Un último aspecto abordado con los entrevistados es la no utilización hoy en día de Morandé 80 como acceso a La Moneda. Tal como se señaló más arriba, esto perduró al menos hasta el año 2010. Ahora bien, no es posible establecer con claridad los motivos que justificaron que la reapertura de la puerta fuese concebida como acceso solo para ocasiones especiales y no cotidiano. Para los entrevistados esto escondería ciertos temores de los gobiernos de la Concertación por abrir junto a la puerta un pasado del que han intentado tomar distancia desde el inicio de la transición:

*“A mí me gustaría que se hubiera abierto y que fuera utilizado como antes fue utilizado y en vez de cerrar ese espacio de la historia, abrir ese espacio de la historia, a retornar a la tradición republicana de un uso de un lugar de La Moneda que estuvo cerrado que hoy día se abre y que a la vez se cierra, que no se usa. Yo creo que ahí hay temores inconscientes, no es que existan temores objetivos y reales que sean producto de un análisis muy profundo ni de una reflexión muy profunda, yo creo que tiene que ver más bien con esos temores subjetivos que indican que abrir la puerta para el tránsito normal de los Presidentes de la República significa reencontrarse con el momento en que un último presidente de la República sale de ahí sin vida”. (Mireya García (AFDD))*

Sin embargo, considerando la ausencia de marcas visibles que construyan un relato en torno a la puerta, su cierre constante puede ser leído como una forma de otorgar valor ceremonial a Morandé 80, que no pasa a ser un acceso más de La Moneda sino que se transforma con su clausura en testimonio. Una puerta testigo que al ser utilizada cotidianamente y sin marcas que la signifiquen en términos memoriales podría ser invisibilizada aún más rápidamente. Cabe señalar también que a diferencia de lo que ocurría hasta el año 1973 en que la puerta era empleada con frecuencia, actualmente existe un subterráneo de estacionamientos y oficinas que permiten un acceso menos público al edificio presidencial, por lo que al menos a nivel práctico su antigua utilidad no parece justificada hoy en día. Estas sin duda son solo elucubraciones de un posible devenir de

invisibilización que tal vez hoy se materialice para parte de la población que habita en la ciudad pero que no es considerada por los actores entrevistados.

### ***3.2 Inauguración de ambas marcas: puesta en escena del discurso oficial***

Al ser ambas marcas impulsadas de “arriba hacia abajo” (Hite y Collins 2009), los actos de inauguración constituyeron el escenario propicio para desplegar los sentidos oficiales dados a estas iniciativas. Representaron la culminación institucional (gubernamental) por plasmar determinada memoria asociada a estos lugares, quedando desde entonces a disposición del público general. Ahora bien, esto último no significa que sean de libre disposición pública, ya que estarán desde entonces supeditados a restricciones de uso determinadas por la institucionalidad política, como por ejemplo la necesaria solicitud de autorización a la Intendencia para desarrollar allí actos conmemorativos, pero desde entonces pueden ser disputados como espacios simbólicos por otros grupos no gubernamentales. Se profundizará en estas ceremonias con el fin de continuar abordando el proceso que constituye a ambos sitios como marcas territoriales de memoria. El acento estará puesto en los sentidos oficiales desplegados y el modo en que fueron recibidos e interpretados por otras organizaciones sociales.

#### ***3.2.1 Inauguración del Monumento de Salvador Allende: el día de su natalicio***

El monumento de Salvador Allende fue inaugurado el 26 de junio de 2000, fecha en que se cumplían 92 años del natalicio de Allende y que coincidía con un día festivo religioso<sup>56</sup>. El contexto inmediato que rodeó al acto estuvo marcado por los anuncios que realizara Ricardo Lagos trece días antes en torno a los acuerdos obtenidos por la controvertida mesa de diálogo. En ellos, se reafirmaba lo planteado por el Informe Rettig en torno a las responsabilidades compartidas por la crisis de 1973 y no se presentaban nuevos antecedentes o acciones que pudiesen contribuir al desarrollo de los procesos judiciales en curso y al esclarecimiento de la verdad. Siendo leída por las agrupaciones de defensa de los Derechos Humanos, familiares, víctimas y parte de la izquierda en Chile como un total fracaso orquestado por la Concertación (Amorós, 2004). A lo que se sumaban

---

<sup>56</sup> Celebración de San Pedro y San Pablo (último lunes del mes de junio). Festividad que se celebra en Chile con la declaración de Feriado Nacional.

las gestiones realizadas por la coalición de gobierno para poner fin a la detención de Pinochet en Londres y contribuir a su retorno al país, hecho concretado el 3 de marzo de aquél año. Estos dos hitos temporales, además de las críticas que desde la izquierda y las organizaciones de Derechos Humanos se hacía a los gobiernos de la Concertación en general por su bajo compromiso en la prosecución de verdad y justicia, determinaron el momento en que se lleva a cabo el acto de inauguración del monumento. Por otra parte desde los sectores ligados a Pinochet se lanzaban fuertes críticas, es así que un grupo de militares en retiro declaró el 20 de junio al diario El Mercurio su descontento con la instalación de una estatua en homenaje a Allende en el momento en que Pinochet afrontaba un juicio para el retiro de su inmunidad parlamentaria como senador vitalicio, a fin de que fuese procesado por las 116 querellas criminales presentadas en su contra. Todo ello determinó que la ceremonia de inauguración fuese el escenario de una primera batalla por la memoria, orientada a la apropiación de la figura de Allende y de aquél espacio en particular.

El acto fue organizado por la Fundación Salvador Allende<sup>57</sup> y la Municipalidad de Santiago, en estrecha colaboración con el gobierno en tanto contaría con un discurso del entonces Presidente Ricardo Lagos. Se invitó a personalidades de Europa y Latinoamérica que más las nacionales sumaron alrededor de 300 personas y se dispuso en el centro de la Plaza de la Constitución un sector para éstos que contó con una carpa blanca y vallas metálicas que los separaban del resto del público y donde se congregaron cientos de personas. Se instaló un podio y una bandera chilena a escasos metros del monumento que estuvo cubierto por una túnica blanca, que sería descubierta al finalizar la ceremonia. El acto en sí mismo contó con el discurso presidencial y con breves intervenciones del Alcalde de Santiago, Jaime Ravinet, (DC), del Senador y presidente del PS Ricardo Nuñez, la Senadora e hija de Allende, Isabel Allende y el presidente de la Comunidad de Castilla- La Mancha que financió gran parte de la obra, José Bono.

Antes de detenernos en los discursos allí emitidos, es importante constatar que el elemento distintivo en la inauguración fue la disputa generada con los grupos sin invitación que presenciaron el acto detrás de las vallas, entre los que se encontraban militantes y simpatizantes del Partido Comunista (PC), encabezados por Gladys Marín. El primer desencuentro público en torno a la ceremonia fue producto de la ausencia de invitación al PC, hecho que es desmentido por la Fundación Salvador Allende pero que generó sin duda una gran tensión. Con ello, era posible ver enfrentados a los antiguos aliados de la Unidad Popular, principalmente el Partido Socialista y el

---

<sup>57</sup> Creada el año 1990 en la ciudad de Santiago por iniciativa de la familia de Allende. Su primera actividad fue la realización del funeral oficial efectuado el 4 de septiembre de 1990.

Partido Comunista por posiciones e incluso contenidos disímiles en la búsqueda por reivindicar para sí a Allende, en este caso a través del monumento. Para entonces, tal como sostiene Hite el Partido Socialista “tenía que lidiar en silencio de manera visible con su relación con Allende, tanto internamente como dentro de la alianza de la Concertación” (2003: p.48), lo que queda claramente reflejado en la campaña de Ricardo Lagos quien desde un principio intenta desmarcarse de la figura de Allende, presentándose como el tercer presidente de la Concertación y no como el segundo presidente socialista en la historia de Chile. Ahora bien, esta orientación más cauta en torno a Allende, no sería replicada por el Partido Comunista que “se identificaba claramente con el desaparecido dirigente” (Ibíd.), incluso en una suerte de disputa por su apropiación. Esta situación era arrastrada desde mucho antes, Hite menciona como ejemplo de ello la controversia ocurrida en las elecciones municipales de 1992 en que el Partido Comunista encabezó una pequeña coalición electoral denominada Movimiento de Izquierda Democrática Allendista (MIDA), provocando el enojo de los socialistas, por el empleo del término allendista. Asimismo, en las fechas simbólicamente representativas de Allende y el gobierno de la Unidad Popular (como el 4 de septiembre, el 26 de junio y el propio 11 de septiembre), comunistas y socialistas realizaban, al menos durante toda la década del noventa y los primeros años del 2000, conmemoraciones separadas en los mismos lugares que hasta la inauguración del Monumento tendían a concentrarse en la tumba de Salvador Allende en el Cementerio General<sup>58</sup>.

En el caso de la inauguración del monumento, de acuerdo a prensa de la época, los incidentes incluyeron insultos a los ministros, que fueron calificados de “traidores”, de “vendidos”, y alusiones a los nefastos resultados de la Mesa de Diálogo<sup>59</sup>. Fueron personeros de gobierno, parlamentarios y antiguos dirigentes socialistas los más criticados, el Mercurio en su versión electrónica del 26 de junio señalaba que “*blanco de los ataques fueron principalmente el ministro de defensa, el demócratacristiano Mario Fernández, el senador socialista Carlos Ominami y el ex político socialista Carlos Altamirano*”. Además de los insultos y consignas críticas, se lanzaron monedas y huevos como muestras de repudio. Ello fue duramente criticado más tarde por la Fundación Allende que en un comunicado de prensa, firmado por Hortensia Bussi lamentaba la actitud, principalmente del Partido Comunista en el acto “*con que el pueblo de Chile y el gobierno de la Concertación rindieron homenaje a Salvador Allende (...) estos hechos lejos de opacar la significación de este*

---

<sup>58</sup> Hoy en día esta situación ha variado considerablemente a partir del acuerdo electoral conocido como “pacto por omisión” celebrado entre los partidos de la Concertación y el Partido Comunista, efectuado por primera vez en el marco de las elecciones municipales del año 2008.

<sup>59</sup> A lo que se sumaba la reciente aprobación por el Parlamento de la ley que garantizaba el secreto de la identidad de los informantes que aportasen datos sobre el destino de los 1.200 desaparecidos que aún permanecían en esta condición a esta fecha.

*acto de reparación histórica con el falso pretexto de no haber sido invitados, ponen de manifiesto, una vez más, la intransigencia para reconocer que la gente anhela la senda del reencuentro, la verdad y la justicia”* (declaraciones de Bussi extraídas de El Mercurio, 27 de junio). De este modo, desde la prensa de la época se responsabilizó de estos hechos principalmente al Partido Comunista. Sin embargo, de acuerdo a lo señalado por el propio partido esto no habría sido resultado de una acción coordinada de sabotaje y de acuerdo a una dirigente de la época solo habría expresado el descontento popular que existía con los gobiernos de la Concertación:

*“El partido no fue invitado, a pesar de que después dijeron que sí que lo habían invitado, no sabían que había pasado con la invitación etc. Estuvimos con Gladys (Marín) en la orilla, porque fuimos a la inauguración, fuimos porque era Allende y todo lo que significaba, aunque no nos hubieran invitado. Entonces fuimos nosotros, porque sabíamos que una vez que terminara toda esa faramalla la gente se iba a ir para La Moneda o para donde se iba a ir y nosotros íbamos a poder acercarnos al Monumento. Bueno, entonces fue una cosa que no fue muy agradable y como también hay gente, que no... que entiende las cosas de otra manera. O sea nosotros no íbamos a hacer nada, ni contra Allende ni contra la familia de Allende, o sea estábamos ahí no más marcando presencia, estábamos rindiéndole homenaje a Allende aunque no nos hubiesen invitado. Pero hubo gente que tiró huevos y todas esas cuestiones a la Tencha a todo, eso nosotros no, nosotros lo repudiamos en todo momento, no teníamos ningún problema con ellos”.* (Marta Godoy PC - AFEP)

Esta disputa fue un elemento determinante en el acto de inauguración y formó parte crucial del escenario en que se desplegó la estrategia oficial por inaugurar el monumento. Sobre la que se abordarán a continuación algunos elementos discursivos allí emitidos.

El primero en hablar fue el Alcalde por Santiago, que de acuerdo a la crónica de Patricio Navia (2000) omitió cualquier elogio a Allende, centrándose en la importancia de la Plaza de la Constitución que alberga a Diego Portales y ex presidentes que al igual de Allende fueron constitucionalmente electos. El segundo discurso fue el del presidente del Partido Socialista Ricardo Nuñez quien esbozó algunos elementos de reconocimiento y merecimiento a Allende, calificándolo como un héroe consecuente que luchó y dio su vida por sus ideales pero no hizo mención a la forma en que finalizó, omitiendo con ello referencias a los golpistas y también a la coyuntura actual. Ambos discursos estuvieron acompañados por las pifias y demostraciones de repudio. El tercer discurso fue el único que contó con el silencio de todos los presentes y fue desarrollado por José

Bono, presidente la comunidad Castilla- La Mancha, quien fue mucho más explícito en rendir un homenaje a Allende y destacar el gobierno que él liderara, así como la tragedia que significó su muerte en el mismo lugar en que se levanta ahora un monumento en su honor. A continuación se expone un extracto de aquél discurso:

*“Para muchos ciudadanos del mundo, esta plaza y este palacio significan mucho. Por eso, al repetir las últimas palabras del Presidente, no crean que evoco un rutinario y sentimental lugar común. Más bien, quiero entonar una oración laica. Invocar sus palabras, inaugurar su estatua es hacerlo presente en el sitio, en la plaza desde la que supo y pudo defender a Chile y confundir con su valentía a los que traicionaron a su juramento y a su pueblo. Esta plaza y sus alrededores evocan el corazón de la tragedia (...) Un homenaje que lo es a todos los que murieron: a Pablo Neruda, que no pudo soportarlo, a Víctor Jara, a Orlando Letelier, a Carlos Prats y a una interminable lista de muertos anónimos, de hombres y mujeres desaparecidos... Salvador Allende, su estatua, los representa a todos”* (José Bono, Discurso del 26 de junio de 2000)

Posteriormente, tomó la palabra Isabel Allende reanudándose las muestras de repudio desde el público asistente. A juicio de Mireya García su discurso no estuvo a la altura de las circunstancias, siendo demasiado autocrítico del gobierno de la Unidad Popular en un momento en que lo central era rendir un homenaje a Allende:

*“No me gustó el discurso de Isabel Allende por ejemplo y debo decirlo claramente, no todo el discurso pero una parte muy, muy extremadamente autocrítica respecto de lo que fue el gobierno de su padre y que me pareció que estaba fuera de lugar a lo mejor eso lo puedes hacer en un foro o en una discusión académica, pero no era el momento de hacerlo ahí. A mí no me dejó esa actividad con la sensación de la grandeza que significaba el momento de la inauguración de ese Monumento”.* (Mireya García, (A.F.D.D))

Por último, tomó la palabra Ricardo Lagos y su intervención fue reflejo de la imagen de Salvador Allende proyectada desde el gobierno y el sentido oficial dado a su monumento. En ella se destaca principalmente la idea de Allende como un demócrata mártir, que sirvió al país hasta dar la vida por sus ideales de un futuro mejor. No se mencionan las circunstancias del Golpe de Estado ni el rol desempeñado por militares o civiles en su desenlace:

*“en este lugar murió un demócrata que quiso a su país y que siempre luchó por sus convicciones (...) [el sentido de la ceremonia es recordar] al demócrata, al patriota que pagó con su vida la lealtad de un pueblo, a aquél que soñó y pensó en un mañana mejor”.*  
(...)

Puntualiza que a partir de ello Allende vuelve hoy frente a La Moneda para con su última cita decir que cree en Chile y su destino:

*“ese destino que está en las manos de todos nosotros, los demócratas, para construir una sociedad más justa, más igualitaria”*

Es relevante la identificación que genera entre él - lo que representa - y la figura de Allende, estableciendo un puente a través de la supuesta interpelación del último discurso de 1973. Esto sin duda, da cuenta de una estrategia de apropiación interesante y refleja el sentido oficial del homenaje al ex presidente de la Unidad Popular, siendo el tópico primordial la idea de democracia. El golpe de Estado o la dictadura militar no son mencionados explícitamente, se utilizan en su lugar frases metafóricas como “un pasado doloroso” o el “fin de un ciclo”. Asimismo, se rescata la situación actual del país, que apoyada en una interpretación de Allende apela al fortalecimiento de la democracia en Chile y la convivencia nacional.

*“Hoy podemos tener visiones distintas del pasado, pero no podemos tener visiones distintas respecto al tema de los derechos humanos. Chile se hizo en democracia, a través del respeto del hombre y de la mujer” (...) “estamos aquí con las manos limpias. Es necesario comprender que con Allende se cerró un ciclo de nuestra historia y que, a partir de 1990, está en manos de todos nosotros, de los 15 millones de chilenos, la posibilidad de plasmar una sociedad distinta y mejor” (...) “la memoria de Allende merece un país capaz de superar definitivamente sus divisiones, sin transar con ello la verdad. Nuestra historia reciente ha sido dolorosa, nos ha costado mucho reconstruir las confianzas”*

Así también, responde a las críticas que en la ceremonia se oyen desde el público, reiterando que la justicia debe ser vista por los tribunales, rescatando que durante los gobiernos de la concertación se ha podido avanzar hacia una sociedad más democrática.

*“(…) a los que piden juicio, yo les digo: el juicio en democracia lo hacen los tribunales”  
(…) “en estos años hemos sido capaces de generar un amplio espacio con respecto al sistema democrático, aunque queda mucho por avanzar. Pero no nos engañemos. No basta sólo con cuatro gritos para hacer los cambios indispensables para tener una constitución democrática”.*

De este modo, se establece un relato acorde con las estrategias de neutralización antes reseñada. Allende es reivindicado como un emblema nacional pero relativo al pasado a otra época de Chile, del que es posible extraer su compromiso por el bien del país y por la democracia. Se evita con ello, aludir de forma directa al gobierno de la Unidad Popular o al Golpe de Estado. Este último puede ser reemplazado por metáforas que sin duda generan un mayor distanciamiento del momento actual con este pasado ya lejano o de algún modo superado, por esta sociedad más democrática que avanza.

Ahora bien, en relación a la disputa generada en la ceremonia, que sin duda es un reflejo de las batallas por la memoria, los entrevistados la recuerdan como un momento doloroso, que fue expresión de lo fragmentado que se encontraba un sector social que buscaba reivindicar el legado de Allende:

*“Yo tengo precisamente el recuerdo de la disputa, de la tirada de las monedas, de los insultos, del no encuentro un momento que a mí me parecía tan significativo y creo siento, que siempre hay momentos para la disputa y que hay momentos para la concordia y creo que ese era un momento para la concordia y no para la disputa. A mí me chocó mucho lo que pasó ese día, porque de alguna manera siento que se manchó la figura de Allende que se vulneró, no que se manchó, que se vulneró la figura de Allende porque era el momento que todos estuviéramos ahí tras él y no tras nosotros, nosotros no éramos los importantes, lo importante era la figura de Allende y creo que eso no se respetó”. (Marta Godoy (A.F.E.P – P.C))*

*“A ver hasta donde yo me recuerdo, no se había excluido al Partido Comunista, puedo estar equivocado, pero hasta donde yo tengo memoria, yo en ese tiempo era vice presidente de la juventud o secretario General no me recuerdo, y estuvimos ahí en la Plaza fue un acto bien simbólico, bien bonito, pero después fue bien doloroso como terminó aquel acto, gente del partido Comunista y otra gente de izquierda tirándole monedas a la Tencha de Allende,*

*a Inti Illimani, fue algo bien duro. Hay mucha gente que no ha aprendido yo creo a convivir y a tolerar lo distinto, a reconocer lo distinto para colocarlo en términos más amplio y yo creo profundamente que es lo que Allende no hubiese esperado si hubiese ocurrido eso, por más que sea una figura de divisiones debe ser una figura de unidad al menos para la izquierda”.* (Daniel Melo, JS - PS)

A partir de la inauguración del monumento se intentó graficar por una parte el intento oficial por apropiarse de la figura de Allende, incorporándolo a un relato en que priman conceptos como la democracia y el “bien de Chile”. Por otra parte, se pudo dar cuenta de lo conflictivo de la memoria y la búsqueda por establecer sentidos distintos al oficial desde el mismo momento en que se descubre el monumento.

### *3.2.2 Inauguración reapertura de Morandé 80 en el marco de la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado*

La reapertura de Morandé 80 se llevó a cabo el 11 de septiembre de 2003, día en que se conmemoraban treinta años del Golpe militar. Tal como se señaló, durante esta fecha se asistió a una “explosión de la memoria” con una consiguiente sobreexposición pública de diferentes temas ligados al pasado reciente en Chile. En este contexto la ceremonia de reapertura fue mucho más visible en términos públicos que la inauguración del monumento y se caracterizó por una gran puesta en escena organizada desde el gobierno que incluso fue transmitida por televisión. Las semanas previas al día once de aquél año eran anunciados en la prensa los actos oficiales organizados para aquél día, los que incluían como elemento central la reapertura de Morandé 80. Al respecto, el Ministro de Educación de entonces, Sergio Bitar señalaba al Mercurio el 21 de agosto de 2003 que *“es la puerta de los Presidentes, es la puerta de la democracia, es reabrir todas las puertas de La Moneda para que circulen los chilenos. Una Moneda abierta a la gente, esa historia viene de los años '20 y permaneció hasta el año '73. Es la puerta donde los presidentes vivían”*. Llama la atención que evite hacer alusión a las circunstancias en que fue clausurada y a como por aquella puerta se retiró por última vez el cuerpo de Salvador Allende. Frente a ambos hechos Bitar opta por hacer referencia a una historia previa de supuesta democracia. Así también, Lagos señalaba que la decisión de reabrir este acceso a La Moneda era una forma de reivindicar los valores republicanos con una mirada al futuro, asumiendo que como sociedad *“nunca nos vamos a poner de acuerdo sobre la interpretación histórica de lo que pasó”*, pero que esto no significa que *“no podamos seguir construyendo el país, a partir de las tareas que tenemos de ahora en adelante. Y*

*esa es mi obligación como Presidente*". (Declaraciones contenidas en El Mercurio, 22 de Agosto de 2003). En ambos casos se evita conectar la reapertura de Morandé con la figura de Allende de forma explícita.

Ahora bien, pese a esto, la posibilidad de una reivindicación de Allende con este gesto simbólico generó alarma en la Democracia Cristiana, partido de gobierno que en 1970 fue enemigo declarado del gobierno de la Unidad Popular (Joignant, 2007). Durante los últimos días de agosto de aquél año, Andrés Zaldívar, entonces presidente del partido, declaraba a la prensa que *"la mayor responsabilidad del desastre del 73 la tiene Allende"* (El Mercurio (reportajes), 5 de octubre de 2003). Además puntualizaba que el partido había sido un férreo opositor a la Unidad Popular y que por consecuencia resultaba pertinente no participar en homenajes. Frente a esto el gobierno reiteró su voluntad de no rendir mayores homenajes a la figura de Allende o al gobierno de la Unidad Popular en particular, haciendo hincapié en el "sentido republicano" de la ceremonia de reapertura de Morandé 80. Asimismo, se indicaba que para el día 10 de septiembre estaba contemplado un acto de homenaje a Allende, centrado en su figura más allá de su gobierno. Ceremonia que fue dirigida por el ministro del interior José Miguel Insulza<sup>60</sup> y pese a lo señalado anteriormente, contó con la participación de todos los conglomerados políticos que conforman la Concertación. En él se inauguró una placa recordatoria en el salón de La Moneda en que murió Allende en 1973, se bautizó uno de los salones de audiencias con su nombre y se descubrieron dos cuadros del pintor Guillermo Muñoz que muestran el antes y después del bombardeo del edificio presidencial<sup>61</sup>.

Ahora bien, la molestia previa por la reapertura de Morandé 80 no sólo fue expresada por algunos democratacristianos sino también por militares en retiro y la derecha. Los primeros, calificaban el hecho como *"una jugada política"* agregando la confianza *"en la perspicacia de la ciudadanía chilena de entender que es cierto que una puerta más o una puerta menos no cambia las cosas de fondo"* (Alejandro Medina, presidente del cuerpo de generales y almirantes en retiro. En El EMOL, 22 de agosto de 2003). Aludiendo con "cosas de fondo", a la supuesta existencia de una verdad en torno al golpe de estado. A esta reacción se sumó la carta abierta redactada por Carlos Bombal, senador UDI y ex ministro de Pinochet, titulada "Morandé 80". En ella señalaba que *"el Presidente*

---

<sup>60</sup> Este acto habría sido considerado como una manera de reivindicar a Allende y los caídos junto a él en La Moneda en 1973. Insulza señala aquél día: "no miramos el pasado con nostalgia ni queremos repetir la historia, pero sí queremos reiterar nuestra admiración por nuestros compañeros caídos" (El Mercurio, 14 de septiembre de 2003)

<sup>61</sup> En la primera imagen es posible ver a Allende junto a su esposa saludando desde uno de los balcones de La Moneda con fecha del 4 de noviembre de 1970. Como antagonista la otra imagen muestra el mismo balcón vacío, fechado el día 11 de septiembre de 1973, con las señales claras del ataque recibido,

*de la República es, y debe serlo por mandato constitucional, presidente de todos los chilenos (...) porque una de sus misiones esenciales es, precisamente, cautelar la integridad de la Nación. No pongo en duda la intención del Presidente de la República en cuanto declara que la puerta de Morandé 80 busca representar un acto republicano y no una reivindicación política menor".* Nuevamente emerge la idea de una memoria no oficial que no debe ser reivindicada institucionalmente. Continúa señalando que lo importante no es la puerta en sí misma sino sus posibles usos: *"si se transforma en un lugar por el que se expelan en el futuro odiosidades, rencillas y divisiones, estaremos frente a un enorme error histórico, muy lejano a otros acuerdos de Estado realmente relevantes y unitarios, como el fin del feriado el día 11 de septiembre, o las iniciativas de reparación a las víctimas de la violencia política, que la oposición ha contribuido a gestar actuando con altura y patriotismo".* Por último y sin duda lo más interesante a la hora de analizar los discursos de memoria del Chile postdictatorial, sobretodo después de la detención de Pinochet en Londres es la siguiente afirmación: *"Verdaderamente preocupa que algunas iniciativas de estos días se hagan pensando más en satisfacer la morbosa curiosidad de invitados extranjeros que no tienen un conocimiento cabal del complejo escenario político e institucional de nuestra Patria".* En esta exhortación está contenido el reconocimiento de una imagen internacional en torno al Golpe de Estado y la Dictadura militar negativa frente a la cual se levantaría la memoria – enunciada como verdad histórica – en torno a un pasado que solo "como chilenos podemos comprender".

Interesaba destacar estos elementos previos a la ceremonia en tanto expresan las memorias desplegadas a propósito de la puerta de Morandé 80 y su posible lectura como gesto simbólico de reivindicación de Allende y del gobierno de la Unidad Popular. De este modo Morandé 80 no resulta indiferente y de alguna manera incómoda.

El acto de reapertura de Morandé 80 fue planteado como una ceremonia "abierta" y de "reflexión" (La Nación, viernes 23 de agosto de 2003), que contó finalmente con la participación de la Democracia Cristiana y que fue televisado. Lo principal y sin duda de mayor simbolismo en la ceremonia fue su comienzo, a las 11 de la mañana, con Ricardo Lagos saliendo de su despacho al interior de La Moneda por su acceso principal y avanzando en solitario por calle Morandé (con el monumento de Allende como imagen de fondo) hasta detenerse frente a la nueva puerta cubierta por una bandera chilena y custodiada por dos guardias de palacio mujeres. Luego de recibir el saludo de la guardia de palacio, la bandera es levantada y procede él mismo a abrir la puerta e ingresar nuevamente al edificio presidencial. Posteriormente las cámaras del interior muestran a Lagos

escribiendo en un libro de visitas situado a mano izquierda las siguientes palabras: *"Hemos reabierto esta puerta para que por ella ingresen las brisas de libertad que han hecho grande a nuestra patria"* (El Mercurio, viernes 12 de septiembre de 2011; La Tercera, viernes 12 de septiembre de 2011).

Esta *performance* sin duda evocaba lo realizado por el ex presidente francés Francois Mitterrand en 1981, cuando ofició uno de sus primeros actos transmitido por televisión en que, siendo enfocado en un primer plano ingresa al panteón de París (lugar en que se encuentran los restos de importantes personajes de la historia francesa) depositando una rosa roja en la tumba del ex mártir y emblemático héroe de la resistencia durante la ocupación nazi: Jean Moulin. El gesto de Lagos puede ser interpretado entonces en una clara relación de intertextualidad (Barthes en Potter, 1998) con lo desarrollado por Mitterrand. Constituyéndose en una suerte de cita que lo posiciona en similitud tanto con el ex presidente socialista francés y como con la puerta de Morandé 80, y con ello en alguna medida a Allende como símbolo reivindicable política y simbólicamente.

Posteriormente, en el patio de Los Naranjos (al interior de La Moneda) se desarrolla la ceremonia de conmemoración del 11 de Septiembre. A ella solo asisten las personas previamente invitadas, no es por tanto un acto público. Lo interesante de esta ceremonia es el discurso emitido por Lagos y los sentidos que atribuye a la reapertura de Morandé 80. Su primera alusión es al Golpe de Estado como acontecimiento doloroso, frente al que se debe reflexionar como país y también reconocer como parte de una memoria compartida pero no común. Se utiliza un vocabulario similar al empleado durante la ceremonia de inauguración del monumento:

*"Es un día para la memoria, para hacernos cargo, con madurez, de aquel momento de nuestra historia que tanto dolor nos ha causado" (...) "...reflexión de un país donde cada día más ese dolor se convierte en memoria, en memoria de todos los chilenos, en memoria compartida, aunque no necesariamente común, porque es natural que existan visiones diversas de lo acaecido hace 30 años. Reflexión, eso sí de un país que manifiesta su voluntad que ello no debe volver a ocurrir en nuestra historia" (...) (Discurso 11 de septiembre de 2003)*

Es interesante esta distinción con la que se concede reconocimiento a las memorias diversas pero se establece la necesidad de que todas apunten a la idea del "nunca más" que dé por superado la búsqueda de una memoria compartida. Es más, en las entrevistas previas ya citadas, Lagos compara

las memorias enfrentadas respecto al golpe de Estado como las posturas hoy aún encontradas entre Carreristas y O' higinianos. De este modo establece un parangón entre personajes de hace dos siglos con un hecho de hace solo 30 años y aún menos considerando la larga dictadura militar que le siguió. Pero sin duda lo que subyace es una idea de superación histórica de las memorias que dividen. La noción que prima es la posibilidad de discusión, por períodos muy prolongados, entre estas memorias pero sin que esto implique dañar la convivencia nacional del presente y mucho menos el futuro. Sin duda se pasa por alto que a diferencia de la disputa por las versiones de la independencia anidadas de algún modo en la esfera de lo histórico, el golpe de estado, la dictadura militar e incluso la transición chilena son parte de la memoria. Distinción altamente relevante tal como se ha señalado más arriba, en tanto las memorias no solo cuentan con una carga valorativa sino también afectiva y emocional, depositada en acontecimientos por gran parte de la población vividos y sufridos.

El segundo elemento destacado en el discurso es la significación de la muerte de Allende como un acto de sacrificio de un presidente, que habría puesto el interés general por sobre su interés personal, siendo por tanto considerado un mártir. Resulta interesante que también se otorgue un sentido a su último discurso, haciendo una lectura del mismo desde la idea de unidad y bien general. Muy en línea del modo en que se utiliza un fragmento de éste en el Monumento, como se señaló más arriba. De este modo, Lagos señala:

*“Recogimiento, en primer lugar, ante un acto grande, muy grande: el sacrificio supremo de un Presidente de la República en cumplimiento de su deber, ante la legítima investidura que ostentaba; un acto de total renunciamiento personal, tal cual lo hicieron otros Jefes de Estado en nuestra historia Patria. Recogimiento ante el sacrificio de quienes lo acompañaron, de quienes cayeron ese día y los días que siguieron, en nombre de una guerra inexistente. (...) Las últimas palabras del Presidente Allende no fueron expresiones de cólera, menos de resentimiento; fueron expresiones que aludieron a un futuro de paz, de bienestar, de justicia social. Por ello permanecieron, por ello hoy tienen sentido tanto para sus partidarios como para sus detractores. Por eso esas palabras están dirigidas a todos los chilenos, y todos los chilenos debemos hacerlas nuestras para construir ese futuro”.*

Posteriormente conecta esto con una imagen determinada del Chile actual, distinto y distanciado del año 1973 y en el que lo principal es su futuro, frente al que todo somos interpelados:

*“en este día el mundo vuelve sus ojos hacia este lugar que remeció la conciencia de la humanidad hace 30 años. Pero a la vez, podemos mirar hoy al mundo para mostrar un país que está en la senda de la esperanza, de la fraternidad y de la justicia, a la que se refirió el Presidente mártir”*

*“Y construir ese futuro es nuestro deber y nuestra tarea. Construir un Chile donde no vuelva a ocurrir jamás lo que hace 30 años ocurrió, donde jamás los chilenos se vean entre sí como enemigos, donde las diferencias sean parte de la normalidad democrática y no trincheras enfrentadas. Esa es nuestra misión, la de todos nosotros. Ese Chile libre que cristaliza en la apertura de las puertas de La Moneda y donde hoy se ha restablecido la tradicional puerta que simboliza nuestro sello republicano. Hemos avanzado, hemos avanzado mucho, pero debemos seguir avanzando más en una convivencia basada en el respeto, el pluralismo, la tolerancia y la unidad del alma nacional. Así y sólo así ese sacrificio de hace 30 años cobrará todo su sentido. Sólo así las anchas alamedas finalmente se abrirán para todos los hijos de esta tierra”.*

En este extracto se señala el principal sentido oficial otorgado a la reapertura de Morandé 80. Se significa como un símbolo del republicanismo chileno. Elemento que fue repetido en las entrevistas previas y posteriores en torno a este acto. Dejando en un segundo plano, al menos a nivel discursivo oficial, su relación con Allende y el golpe de Estado, lo que es enunciado pero dentro de una trama principal en que el “sello republicano” que tendría Chile resulta central. Este aspecto es reafirmado por Fernández al señalar que “en el gesto de Lagos, el simbolismo relativo a la figura trágica y heroica de Allende se diluye a favor de un simbolismo más general, el del carácter republicano de esta puerta. La figura de Allende ya no es importante porque combatió a las fuerzas golpistas, sino porque era uno de los tantos presidentes democráticos de nuestro país que utilizaba cotidianamente dicha puerta” (2007: p.159). A esto se suma la ausencia de demandas por mayor justicia o verdad, lo que es destacado por Garretón al ser consultado, en tanto invitado, de la ceremonia de reapertura: “la herida va a seguir abierta mientras no exista un llamado a que se haga Justicia y un reconocimiento explícito de que un golpe militar no se justifica nunca, como tampoco los crímenes. Es un problema ético y mientras el país no tenga conciencia y no exista cierta sanción ética, seguirá dividido entre víctimas y victimarios” (Declaraciones realizadas a El Mercurio (Reportajes), 14 de septiembre de 2003)

Luego del acto de Gobierno, se autorizó a contar de las 13:00 horas la realización de homenajes de distintas organizaciones y grupos que en un número reducido de personas y previa autorización de la Intendencia transitarían por Morandé, deteniéndose ante la Puerta y posteriormente en el Monumento de Salvador Allende. Más tarde, a las 17:00 horas se autorizó la realización de un acto en la Plaza de la Constitución, organizado por el “Comité 30 años Allende Vive” integrado por organizaciones de Derechos Humanos, el Partido Comunista, entre otros grupos políticos y sociales. La autorización de instalar un escenario frente a La Moneda resultaba hasta entonces un hecho inédito, constatado por la Secretaria General del Partido Comunista, Gladys Marín: *“por primera vez en 30 años el pueblo puede hablar desde esta plaza”*. Así también se refería a Allende y el golpe de estado de 1973: *“Allende murió entregando un legado de lucha, para que sigamos luchando por la verdad, por la justicia, por la democracia”*. (AFP, jueves 11 de septiembre de 2003). Este acto contó con la participación del cantautor cubano Silvio Rodríguez y la asistencia de Daniel Ortega (ex presidente de Nicaragua) y Hebe de Bonafini (Presidenta de la organización Abuelas de la Plaza de Mayo).

La prensa de la época destacaba de la conmemoración las críticas lanzadas contra el gobierno y particularmente contra Lagos, tildándolo de traidor. Uno de los hechos mencionados es la molestia de una de las agrupaciones de ex GAP no invitada a la ceremonia oficial, a saber Luis González uno de sus miembros declaraba *“teníamos más moral para estar presentes acá porque el 11 de septiembre defendimos este palacio y todo lo que representa. Defendimos al presidente, al gobierno de la UP, a la Constitución y a los que juraron defenderlo y lo traicionaron: el Ejército de Chile”* (El Mercurio, viernes 12 de septiembre de 2003). Así también se señala la alta presencia de símbolos como carteles alusivos a Salvador Allende y a los Detenidos Desaparecidos y música que evocaba a la Unidad Popular, además de coronas de flores y una alta presencia de claveles rojos depositados tanto en la nueva puerta como en el Monumento de Allende. Nuevamente un extracto de las declaraciones de González, ex GAP permite reflejar el sentido otorgado a la figura de Allende: *“rechazó cualquier protección personal y luchó junto a todos en igualdad de condiciones demostrando más dignidad y valor que todos los militares juntos. Los que sobrevivimos al holocausto seguimos luchando por su legado”*.

Estas conmemoraciones si bien fueron autorizadas por el gobierno, se plantearon y desplegaron en oposición a la ceremonia oficial. Por una parte reconocían con ellas el nuevo símbolo instalado pero por otra parte, se distanciaban del discurso y los sentidos otorgados por el Gobierno. Aspecto que es

destacado por los entrevistados, al criticar la ceremonia oficial, el exceso de seguridad en ella desplegado y las debilidades presentes en el discurso presidencial allí emitido:

*“Morandé 80 sigue siendo un punto de temor diría yo, vuelvo a mi teoría del punto de temor sí, o sea abrámoslo pero que no se note mucho, si en verdad que Allende salió muerto de aquí, así que mejor hay que recordar, pero hay que recordar hasta por ahí no más, que no resalte el hecho de que un Presidente Constitucionalmente electo haya salido por esta puerta. (Mireya García, A.F.D.D)*

*“...montaje que hizo Lagos no más (...) para aparecer como el gran estadista ahí, que abría la puerta de Morandé 80 y etc., etc., pero ¿qué significó eso? Nada, porque ahora no dejan ni siquiera atravesar por adentro de La Moneda, porque eso también fue un gran golpe que dijo él ahora van a atravesar libremente y no, mentira, eso duró qué unos pocos días no más”. (Marta Godoy (AFEP – PC))*

*“Yo estuve en la inauguración de la Puerta. Estuve ahí y tuve una pelea con el encargado de comunicaciones del gobierno porque no quería que hiciera entrevistas, quería que estuviera ahí sacando fotos no más y yo le dije ¿para qué?. No, más encima estaba todo cercado, entonces no pueden estar ahí y dije ah no se puede y salté el cerco y me metí para adentro y me puse a dar entrevistas y de repente me querían echar...” (Rodrigo Cerda (UTE-USACH))*

Luego de haber revisado el proceso mediante el cual se instauran ambas marcas en el espacio público y el discurso oficial allí anidado, resulta relevante indagar el recorrido seguido por ellas y el modo en que han logrado constituirse en dos de las marcas de memoria más significativas del último tiempo. Para ello se profundizará en algunos elementos de los discursos allí anidados que complementan lo señalado hasta ahora y posteriormente, los principales usos intencionados – activos - dados a estas marcas.

#### ***V. 4. Principales discursos de memoria elaborados en torno a estas marcas***

Hasta el momento se ha profundizado en el proceso de gestación e instauración de ambas marcas, dando cuenta a su vez de los distintos sentidos a ellas atribuidos, principalmente por parte de actores oficiales. Es así que se ha podido dar cuenta del intento por incorporar ambas marcas

dentro de un relato mayor en que conceptos como democracia, unidad y bien de Chile parecen ser sus principales ejes semánticos. Empleando estrategias como por ejemplo la neutralización de la figura de Allende, a través de la ausencia de referencias a su gobierno o la Unidad Popular y la utilización de eufemismos al momento de hacer referencia al golpe de Estado, la dictadura Militar y sus crímenes. Ahora bien, tal como se ha señalado, el devenir de ambos sitios en marcas de memoria se vincula no solo con un posible intento inicial por dotarlas significativas sino que mas bien con el devenir y la relevancia que adquieren para otros actores y personas que a través de acciones concretas relevan ambas marcas, incorporándolas además en un relato de memoria determinado. Con el fin de profundizar en este proceso, en este apartado se profundizará en la percepción de las propias organizaciones sociales en torno a la relevancia de los lugares físicos en su construcción memorial, los sentidos otorgados a ellas y específicamente algunos elementos discursivos en torno al Monumento de Salvador Allende y la puerta de Morandé 80. Esto último será complementado en el siguiente apartado en torno a los principales usos identificados. Cabe recordar que los discursos no solo incorporan lo conscientemente expresado en palabras, sino también se encuentra anidado en las propias prácticas (no discursivas) allí desarrolladas. Aspecto que no debe ser obviado, en tanto los apartados precedentes del presente análisis también han intentado delinear los discursos y narrativas asociadas a estos lugares.

Anclar determinados recuerdos a un espacio físico representa un modo de conquista y apropiación que permite de algún modo fijar sentidos y asegurar mayores grados de perpetuidad de las memorias. De ahí que la lucha por el reconocimiento estatal de determinados sitios, tales como ex centro de detención y tortura, ha sido un eje central en las luchas de diversos grupos por posicionar sus memorias tanto tiempo acalladas en el espacio público. Mireya García, de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos establece la siguiente relación entre lugares, memoria y el necesario mensaje de Nunca Más que desde allí se puede construir:

*“Entonces siento que los espacios públicos que se llenan de memoria, son espacios públicos para la historia, son espacios públicos para no solamente el recuerdo, sino que para la reconstrucción de los hechos y por lo tanto para la no repetición de los hechos. Eso, fundamentalmente. En cada espacio público donde se levanta algo, donde se construye algo, donde se recupera algo, lo que se está diciendo es: nosotros no queremos que nunca más se vuelva a vivir lo mismo, y por lo tanto lo que estamos haciendo es recordar para no olvidar, y no olvidar para no repetir, ese es el sentido que yo le veo a los espacios públicos de memoria”.*

De ahí que los actores que promueven y hacen uso de estos espacios, entiendan estos lugares o marcas de memoria en su función movilizadora de conocimiento en la medida en que se establecen como huellas de un pasado que trasciende los recuerdos, alcanzando corporeidad. A propósito de esto, Marta Godoy (AFEP – PC) señala:

*“Tiene mucha importancia, porque eso es algo que permanece, es algo que te mantiene y que estimula la curiosidad de la gente por preguntar y de conocer, por último que haya una placa en la calle y la gente pregunte por qué, qué paso aquí. Estimula el conocimiento y además la comunidad que está ahí alrededor mantiene el recuerdo de lo que allí pasó, de lo que allí sucedió”.*

Lo que conecta con los sentidos otorgados a la memoria en el actual contexto nacional: por una parte el imperativo de no olvidar para no repetir y para de algún modo reivindicar el sacrificio de los hoy ausentes y por otra parte como forma de construir el futuro. Variables que en su conjunto otorgan capacidad práctica y por tanto política a la memoria. De esta manera, dos de los entrevistados explican el sentido otorgado desde sus organizaciones a la memoria hoy en día:

*“...desgraciadamente las historias no son recibidas ni son contadas inmediatamente después de los procesos que se viven y lo que nosotros proponemos es seguir contando nuestra historia y mostrándola y sobretodo sentar un precedente y luchar porque en este país, porque estamos acá luchando ¿no cierto?, se tenga en cuenta que somos diferentes y que por ser diferentes nadie tiene derecho a pasarnos a llevar o a humillarnos y torturarnos como se hizo aquella vez y yo creo que eso es una cuestión súper importante y nos mantenemos en eso”.* (Erika Osorio, Colectivo UTE- USACH)

*“...entonces tener memoria es tener en cuenta que lo que fue hecho en determinado momento tiene interés de futuro, tiene obviamente un compromiso con nuestros hijos, tiene un compromiso con nuestros nietos y hoy día ese legado de Allende aún no está garantizado (...) los símbolos de la memoria nos remecen, pero nos remecen en función de todo lo que está pendiente y no sólo en función de mirar al pasado. Las tareas que tenemos los chilenos, la tarea que nosotros tenemos que encabezar junto con nuestros hijos hoy día para tener una patria que se ponga al servicio del futuro de este país es una tarea de todos”.* (Julio Aránguiz, AExPP)

Estos elementos permiten entender la importancia atribuida a la relación memoria – espacio físico, la que se torna aún más significativa al momento de significar a través de la memoria el espacio público. Ahora bien, a continuación cabe precisar algunos elementos relativos al monumento de Salvador Allende y la puerta de Morandé 80 que nos permitirán junto con el análisis de las prácticas allí desarrolladas, aprehender el proceso que ha constituido a ambos sitios en marcas de memoria del pasado reciente en Chile después de las inauguraciones oficiales.

Tal como se ha revisado la principal diferencia hasta ahora entre ambas marcas se ha vinculado con la trayectoria que cada una ha tenido. De este modo ha sido posible constatar la presencia de una memoria previamente anidada en torno a Morandé 80, a diferencia de lo que ocurre con el monumento en que la marca es inundada de sentidos que le preceden. A saber, en el primer caso las representaciones aluden al objeto material en sí mismo, a su historia particular, mientras que en el segundo el objeto físico opera como soporte en el ejercicio de memoria, particularmente en torno a Salvador Allende. Es así que en relación a la puerta las representaciones adquieran forma de recuerdos (no necesariamente individuales) que aluden a hechos allí ocurridos tales como el uso frecuente de Salvador Allende y el retiro de su cuerpo junto con quienes lo acompañaban aquel día. Tal como sostiene Fernández “esta puerta parece no sólo representar a la figura de Allende, sino en ella, a todos los que lucharon y cayeron ese día y con posterioridad; representa el gesto heroico de la resistencia, pero también la tragedia de la muerte” (2007: p.157). El elemento de sitio histórico es destacado por una de las personas representantes de una organización juvenil con quien se mantuvo una conversación grabada en el marco de la observación realizada el día 11 de septiembre de 2009:

*“Yo no sé si soy así tan comunista así, yo creo que soy más libertaria pa pensar cachai, en ese sentido no sé si estoy muy de acuerdo que haya un presidente y cachai, pero igual este es un lugar histórico, donde la gente conmemora cosas y en general las cosas pasaron aquí, entonces yo creo que es más por eso porque aquí es como el escenario de todo y antes no había esta puerta y era la pura ventana y si está la puerta igual es bonito”.*

Esto establece a su vez un elemento emocional relevado por los propios actores tanto en sus prácticas, como se verá más adelante, como a nivel discursivo que logra asentarse con más fuerza a partir de la operación simbólica desplegada por la dictadura militar al hacer desaparecer este sitio como si así fuese posible borrar lo allí sucedido. Con ello, la puerta logra también establecerse como un símbolo del fin de la democracia, aspecto principal del discurso oficial tal como ya fue

señalado. Dos de los entrevistados aluden a estos aspectos y grafican lo señalado de la siguiente manera:

*“Tú sabes que Salvador Allende salía por ahí y todo, entonces tiene un significado importante. El cierre de la puerta Morandé 80 por la Dictadura es el cierre a la Democracia, uno puede verlo con ese sentido”.* (Daniel Melo (JS – PS))

*“La relación es una relación desde el punto de vista emocional porque por allí es por donde entraba y salía Allende, es por donde él transitó. Adonde está parado su Monumento, a lo mejor estuvo alguna vez no sé, es muy posible no, pero la puerta no, la puerta es efectivamente por donde transita permanentemente y por donde entra el 11 de septiembre y no sale, no sale más por allí. Es un símbolo más emotivo, más emocional”.* (Eduardo Daroch (UTE USACH))

Asimismo, Mario Amorós describe lo expresado por María Eugenia Horvitz (Historiadora y viuda de Enrique Paris, médico de Salvador Allende) en relación a este espacio: *A pesar del tiempo transcurrido, aún le emociona atravesar la calle Morandé porque le asaltan las imágenes de Enrique y sus compañeros alineados en la pared del Palacio o tumbados boca abajo ante la presencia amenazadora de un tanque y los golpes e insultos de oficiales y soldados* (2004: p.23)

Estos son sin dudas los sentidos e imaginarios que han logrado extenderse a partir de la propia lucha de quienes de una u otra forma marcaron su presencia cuando estaba ausente y pujaron por su reconstrucción. Es así que incluso hoy en día, dirigentes políticos de partidos que confabularon contra el gobierno de la Unidad Popular declaran emociones ligadas a la historia de este sitio, tal como señala un artículo del diario electrónico El Mostrador del día 8 de junio de 2011, titulado “El “efecto” de Morandé 80”: *“El senador Chahuán no pudo evitar comentar que sufrió “un impacto emocional importante”, al utilizar la entrada que estuvo clausurada por tantos años y por la que salieron los últimos inquilinos de La Moneda el 11 de septiembre de 1973, el día del golpe de Estado. “Humildemente” admitió que fue “una experiencia importante”, misma que compartió con sus casuales acompañantes”.* Importancia que sin duda puede ser declarada el año 2011 luego del proceso descrito en torno a la evolución de la memoria del pasado reciente en Chile.

Por su parte el monumento, al representar la figura de Allende, establece inmediatamente vínculos con su memoria y por extensión con el gobierno de la Unidad Popular. De este modo, éste es

entendido como una reivindicación que en palabras de Eduardo Daroch , del colectivo UTE USACH: *“reivindica más que la figura de Allende, reivindica un proceso”*. Es la imagen de Allende restituido como ex presidente, como un demócrata, que luchó hasta sus últimos días por el bien del país a través del establecimiento de un gobierno socialista. Julio Aránguiz destaca esta imagen de Allende y la conecta con las luchas que hoy en día se dan no sólo en Chile sino en América Latina, para las que Allende es un ejemplo:

*“Allende, ha sido el demócrata más importante de este país (...) Allende es un hombre que permanentemente, usó medios democráticos para expresar su opinión, nadie puede acusar a Allende de que sea un antidemocrático. Entonces Allende es el principal demócrata de este país, Allende va a ser reconocido en la historia de la humanidad y ya es reconocido en la historia de la humanidad y la historia de Latinoamérica, porque vuelvo a insistir Latinoamérica esta haciendo paulatinamente y sistemáticamente lo que Allende encabezó, porque el fue parte de un proceso de construcción de cambios que eran muchos”*.

Sin duda, la memoria, los discursos, las identidades elaboradas en torno a Allende exceden las pretensiones de esta investigación. Sin embargo, resultan relevantes al momento de analizar las marcas de memoria que se ven cruzadas por estos elementos. Tal como se ha podido ver hasta ahora, la apropiación a través de representaciones e imágenes de Allende, permite reforzar la propia identidad de muchos de los partidos, colectivos y grupos sociales y políticos que emplean su figura como marco de referencia. En este sentido el trabajo de memoria elaborado en torno al ex presidente constituye un elemento central en la autopercepción de cada una de estas organizaciones. Por ello, hacer uso del espacio en torno a su monumento, más aún considerando que se encuentra ubicado a pasos de La Moneda, representa un ejercicio de reforzamiento a la propia identidad y constitución política de cada una de ellas.

*“Lo que te comentaba recién para nosotros Salvador Allende fue y es una figura que le da centralidad al Partido Socialista, primero entendiendo un partido que es en su configuración mucho más ecléctica que es menos dogmática, que tiene una relación entre las clases populares, las clases medias y el mundo intelectual bien interesante, que incorpora los elementos del laicismo también, un Allende profundamente convencido de la democracia, y una relación creo yo con el pueblo no instrumental una relación con el pueblo más de trabajo, yo creo que eso es muy interesante y yo creo que Allende es eso, un estadista un republicano una persona que vive mucho la democracia y que está convencido*

*de que el socialismo era posible en el marco del juego democrático, yo creo que eso es lo esencial en esto. Y todo eso es súper revolucionario, si uno lo analiza en su contexto y en su mérito, un visionario”.* Daniel Melo (JS- PS)

Ahora bien, pese a esta diferencia y tal como fue indicado, ambas marcas logran a partir del año 2003 unirse no solo a nivel físico sino también a nivel de imaginarios, conformando un mismo eje de memoria. Reforzado a partir de las prácticas allí desarrolladas, justificadas de la siguiente manera por los entrevistados:

*“Entonces se empezó a transformar, ese, en un lugar de ir como a rendir de forma permanente homenaje a Allende, por todo lo que había significado por su consecuencia, por haber entregado su vida por un proceso que favorecía a la mayoría de todos los chilenos”.* (Marta Godoy (PC-AFEP))

*“En general todas las personas que llegamos ahí a rendirle un homenaje a Allende, no estamos rindiéndole un homenaje a esa piedra, que quede claro, o sea nosotros le estamos rindiendo homenaje al legado a lo que hizo y a lo que entrega como legado para la historia de este país y para las demandas que significa para los chilenos verdaderamente demócratas, que tenemos las tareas por cumplir todavía que no están hechas. Entonces cuando vamos a rendirle homenaje a Allende, miramos para adelante, sirve, es un punto de reunión, es un punto de encuentro, sirve pero no es suficiente”.* (Julio Aránguiz (AExPP))

Para reforzar los sentidos hasta ahora desplegados, se profundizará a continuación en las prácticas, que he definido como usos activos, desarrolladas en torno a este eje de memoria compuesto por ambas marcas.

## **V. 5. Usos activos en torno al monumento de Salvador Allende y Morandé 80**

Ambas marcas han devenido desde su instauración pública en sitios para la dialéctica del trabajo de memoria, es decir, tanto para “representar” como para “trabajar a través” de las mismas. Tal como señala Collins y Hite (2009), los protagonistas ahora ya no se limitan solo a las élites que debatieron y colocaron el Monumento o reabrieron la puerta, sino que abarca a grupos no oficiales e informales que han sido atraídos por este espacio continuo, siendo un imán para todo tipo de movilización política. Es así que, a través de diversas acciones y conmemoraciones en fechas y

momentos específicos se ha dotado a estos espacios de sentidos similares. Tal como se ha esbozado, la memoria colectiva “adquiere forma en la puesta en escena que las conmemoraciones producen” (Díaz, 2007: p.190), por ello estas últimas resultan centrales a la hora de analizar el devenir de cualquier espacio físico en marca territorial de memoria. Estas conmemoraciones, más allá de las razones “esencialmente personales y privadas, aspira a algún tipo de impacto público y requiere de la negociación de permisos, espacio y de recursos con las autoridades locales o nacionales” (Collins y Hite, 2009: p.382)

El uso conmemorativo de estos espacios puede ser distinguido analíticamente como activo en oposición a un uso pasivo que sin duda también podría otorgar elementos relevantes a la hora de analizar el devenir de un lugar físico de memoria, pero que rebasa los objetivos de esta investigación. Es así que el foco estará puesto en este uso activo y al modo en que los actores que lo llevan a cabo significan estos espacios. Cabe entender que además, este tipo de uso presenta características rituales que incorporan al monumento de Salvador Allende y la puerta de Morandé 80 dentro de su propia trama. El objetivo del siguiente apartado es profundizar en el modo en que ambas marcas devienen en escenarios rituales que conectan los tres tiempos que definen a todo ejercicio de memoria (pasado, presente y futuro), siendo con ello instituidas como marcas territoriales de memoria.

A partir de la delimitación de uso activo, es posible distinguir en la trayectoria de estas marcas cuatro tipos. El primero de ellos y sin duda uno de los principales corresponde a las conmemoraciones anuales en fechas fijas, ligadas a hitos del Gobierno de la Unidad Popular y de la vida de Salvador Allende, siendo el principal el día del Golpe de Estado. Un segundo tipo, es el uso dado en el marco de conmemorar o celebrar acontecimientos específicos no repetitivos en el tiempo. El tercer tipo, se ha denominado como uso de protesta y por último se ha identificado un uso dentro del ritual fúnebre, en que el cortejo de personas y figuras determinadas transitan por este espacio en su recorrido final. Si bien el primer tipo resulta central, por su estabilidad en el tiempo al ser periódico, también los otros tres permiten dar cuenta de la importancia memorial que adquieren tanto el Monumento como la puerta de Morandé 80. Estos usos del espacio, pueden ser considerados siguiendo a Fernández como una forma de apropiación de los sectores de izquierda que le dan un sentido propio (al monumento y la Puerta) que se articula con la visión que tienen del depuesto presidente (2007). De ahí que, se supere en cierta medida el sentido inicial oficial ya relatado y estos sitios queden a merced de nuevas interpretaciones y apropiaciones.

#### *4.1. Conmemoraciones en fechas fijas*

Existen fechas específicas de cada año en que diversos actores y organizaciones llevan a cabo estrategias conmemorativas en torno a estas marcas. Las fechas escogidas están vinculadas con hitos del gobierno de la Unidad Popular y su trágico desenlace. Siendo, el día 11 de septiembre la fecha más relevante y de algún modo la más álgida en términos de las conmemoraciones allí realizadas. Así también, es recurrente la utilización de estos espacios con sentidos conmemorativos el día 26 de junio (fecha del natalicio de Allende en 1908), el 4 de septiembre (fecha en que la UP vence en las elecciones presidenciales) y el 4 de noviembre (fecha en que Allende asume la presidencia). La visibilidad pública de cada una de estas fechas es variable; existen años que por coyunturas específicas se tornan fechas más relevantes y visibles como ocurrió por ejemplo con la conmemoración del centenario de Allende el año 2008 o la conmemoración de los 30 años del Golpe de Estado el año 2003. Así también, hay años de mayor invisibilización, como por ejemplo el año 2001 en que el atentado en Nueva York ocupó toda la escena mediática o el año 2004 en que fue posible apreciar una casi nula significación pública de la fecha a un año de la importante puesta en escena del 2003 (Fernández, 2005).

Ahora bien, lo relevante es que desde el año 2000 con la instauración del Monumento, el entorno a La Moneda y específicamente el sitio en que se instala la escultura adquiere mayor relevancia memorial y ritual, expresada en la persistencia de actores y organizaciones ligadas a cierto sector de la izquierda chilena y defensa de los Derechos Humanos por transitar y hacer visible este espacio. Lo que incluso ha implicado una relegación de otros sitios que hasta ese momento resultaban ser escenarios centrales de las conmemoraciones como el Memorial a los Detenidos Desaparecidos y el mausoleo de Salvador Allende en el cementerio general. La principal razón radicaría en la mayor visibilidad pública de la Plaza de la Constitución, que haría de ella un escenario propicio para el despliegue del ritual conmemorativo que persigue no solo incidir en los participantes del mismo sino también en el público espectador que en este caso sería la sociedad chilena y específicamente el poder político (expresado simbólicamente en La Moneda). Así también, el nuevo escenario propiciado ahora más claramente con el monumento de Allende y la puerta de Morandé 80 otorgarían al propio rito un sentido más cercano a la contingencia nacional y a la vida. En tanto, la conmemoración se retira del espacio de la muerte - atribución simbólica del cementerio - para situarse en el centro de la ciudad. De este modo, los entrevistados señalan:

*“Efectivamente hay un desplazamiento de lo que es la tumba de Salvador Allende, tal vez porque está en el Cementerio, porque es una tumba, porque es símbolo de muerte, en cambio el Monumento es símbolo de vida, es símbolo de grandeza, es símbolo de generosidad, es símbolo de entrega. En cambio la tumba de Salvador Allende en el cementerio es símbolo de muerte y eso le da un significado distinto, en un plano está vivo y en otro plano está muerto. Y el plano vivo es el que concita mayor adhesión, mayor simpatía, mayor cercanía. El mausoleo ha ido quedando relegado más bien al ámbito más privado, más de la familia, en cambio acá cada vez más es del ámbito de lo público”.* (Mireya García (AFDD))

*“Es mucho más sencillo, es mucho más fácil, está más accesible, lo ve más gente aquí en el centro. Entonces claro ahí el memorial de Allende se va en las grandes ocasiones al Memorial de Allende, cuando vienen delegaciones extranjeras van allá y la gente que circula normalmente por el cementerio que va a ver a sus deudos es la que pasa ahí al monumento a Allende pero que no es, digamos lo central”.* (Marta Godoy (AFEP –PC))

En términos de conmemoraciones, la fecha de mayor significación corresponde al 11 de septiembre. Día que delimita temporalmente lo que puede ser entendido como el “acontecimiento fundador” (Díaz, 2007) o “hito fundante” del actual modelo político y social chileno (Garretón, 2003). En que el golpe de Estado es una referencia obligada tanto para la narración e interpretación de la historia<sup>62</sup> y actualidad nacional como para los propios relatos personales de vida de gran parte de la población chilena (Lechner y Güell, 2002). La fecha remite de esta forma no solo a un día específico sino a un proceso de terror y profundos cambios, de ahí su centralidad. Ahora bien, lo interesante es que desde un comienzo se intentó demarcar a la fecha como relevante. En un primer momento, fue la propia dictadura militar que intentó dotar de contenido festivo a la misma, conmemorando en términos de celebración cada 11 de septiembre en lo que denominaron “una segunda independencia de Chile”, en este caso del marxismo internacional (Candina, 2002; Joignant, 2007)<sup>63</sup>. Pero como el proceso de memoria es más complejo y no depende solo de imposiciones para adquirir sentido y forma, las memorias silenciadas por la fuerza mantuvieron un sentido contrapuesto al oficial durante toda la dictadura. En este contexto el día 11 fue relevante en términos conmemorativos pero para demarcar el fin de la democracia, la persecución y las personas que año tras año morían y

---

<sup>62</sup> Es así que Jocelyn – Holt señala al respecto que “Allende y junto a él otros caídos ese día 11 representan uno de esos instantes en que la historia se detiene y exige su recreación” (Jocelyn- Holt: 2004; 129).

<sup>63</sup> Se incorporó el 11 de septiembre a la efemérides nacionales, se nombró de esta forma a una de las avenidas principales de la capital, se acuñaron monedas con un símbolo de la libertad y el año 1973, entre otras.

sufrían a manos de agentes del Estado. Sentido que lentamente, en la década del noventa va adquiriendo preeminencia, relegando la “celebración” a espacios militares. Situación que como se indicó anteriormente se torna más clara a partir de la detención de Pinochet en Londres en 1998. Si bien, existen otras fechas relevantes que ya se han mencionado es sin duda el 11 de septiembre la que concita el mayor interés, por la masividad, persistencia en el tiempo y organización allí desplegada. Así también, la estrategia conmemorativa en torno al Monumento y la Puerta tiende en estas fechas fijas a la estabilidad ritual, de ahí que sea pertinente poner el foco en este día, en tanto los elementos tienden a repetirse en términos del modo en que se emplea el espacio físico.

Como se ha señalado, la intención de transitar por las inmediaciones de La Moneda y específicamente por calle Morandé en el marco de esta conmemoración, estuvo presente desde el inicio de la transición siendo el objetivo principal, en un primer momento, la puerta invisible. A partir del año 2000, esto cobra aún más fuerza al encontrarse en aquél lugar el Monumento de Allende. Cabe señalar que junto a esto, la derogación del 11 de septiembre como feriado nacional en 1998 conllevó a que en torno a La Moneda se desarrollaran dos acciones conmemorativas diferenciadas. La primera es la tradicional marcha organizada por la Asamblea Nacional de Derechos Humanos, que fue fijada para cada domingo más próximo y la segunda, corresponde a las conmemoraciones desarrolladas el mismo día y en la que participan diversas personas, organizaciones sociales, grupos y partidos políticos.

Ahora bien, a partir del año 2000 se autoriza desde la Intendencia de Santiago, previo requerimiento de las organizaciones, colectivos y partidos políticos, la mayoría agrupado en la Asamblea Nacional de los Derechos Humanos el tránsito con fines conmemorativos por calle Morandé, a través de grupos reducidos que pueden detenerse durante algunos minutos tanto en la puerta (presente desde el año 2003) como en el monumento (Jelin, 2002). Para ello se fija un horario que comienza alrededor de las 09:30 de la mañana y finaliza a las 13:30. Este mecanismo de grupos reducidos y en horas predefinidas será el utilizado a contar de entonces. Además de estas condiciones impuestas desde la Intendencia, los actos han contado siempre con un alto resguardo policial y con un cerco que delimita el perímetro autorizado para la conmemoración. Ahora bien, el control ejercido sobre los manifestantes ha sido variable y ha dependido en gran medida de la coyuntura política y social del momento.

Un elemento destacado de este rito conmemorativo es que la participación de los grupos al ser diferenciada temporalmente ha implicado un orden no aleatorio de los actores participantes. Es así

que al menos hasta el año 2010, representantes del gobierno y sus partidos como el Partido Socialista (PS) o el Partido Por la Democracia (PPD) y una de las organizaciones de ex Gap ligada al primero, desarrollaran sus actos a primera hora de la mañana, para luego ingresar a La Moneda en donde se desarrolla un breve acto conmemorativo no público, marcando cierta distancia con el resto de las organizaciones. Pese a ello el año 2002 durante esta conmemoración el PS se enfrentó en el lugar con el PC, muy en la línea de lo ocurrido el año 2000 durante la inauguración del monumento (El Mercurio, jueves 12 de Septiembre de 2002). Ahora bien, hacia el final de los actos conmemorativos predominan grupos no necesariamente articulados a organizaciones amplias, es así que durante el año 2008 fue posible ver a un grupo de estudiantes del Instituto Nacional (año 2008) o al Centro de Estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Técnica Metropolitana (UTEM, año 2008 y 2009).

El escenario conmemorativo contempla el tránsito por calle Morandé, desde la Alameda, con una primera detención en la puerta de Morandé 80. Cada grupo que transita porta un lienzo alusivo a su organización a alguna demanda específica como justicia y no olvido y entona cantos o gritos como Allende, Presente! Una vez en la puerta, depositan ofrendas florales o claveles rojos y se emite un discurso, en algunas ocasiones incluso se entona una canción ligada a la izquierda de los años 70, como *Venceremos* y *Pueblo Unido* o de música popular. En ese momento la prensa se aglutina para registrar los discursos. Luego de aquéllo el grupo continúa la marcha que finaliza en su segunda parada: el monumento de Allende. Lugar en que también se depositan ofrendas y flores y se emiten discursos. Esta vez, el control policial es menor por lo que las diversas organizaciones y personas asistentes pueden confluir en este sitio, el que cuenta durante toda la jornada con un gran número de personas en su entorno. Además de las personas que participan y observan los actos conmemorativos, hay siempre un grupo menor de vendedores ambulantes, de diarios alternativos o de símbolos como chapas, lienzos, banderines con figuras, fotografías y mensajes ligados a la izquierda (recurrente es ver la fotografía de Allende junto a la del Che Guevara por ejemplo).

En general, la jornada es seguida por un número no menor de periodistas, fotógrafos y camarógrafos que de algún modo se tornan los espectadores del acto junto a las personas apostadas detrás del cerco que observan lo que allí transcurre. Sin duda la presencia de diversos medios de comunicación dota a la ceremonia de una mayor conciencia pública. Lo escenificado no solo se dirige a los objetos, en este caso la puerta y el monumento sino que también a los participantes: a los presentes como observadores y a los medios de comunicación como ventana hacia un público mayor. A la prensa se suman las múltiples fotografías tomadas de forma privada con celulares o

cámaras, que buscan retratar principalmente el monumento y toda la puesta en escena que lo rodea. Un elemento relevante observado es la actitud contemplativa de muchos de los asistentes en relación a esta última marca, que al parecer por su mayor accesibilidad permite una detención pausada que demuestra cierto grado de reflexión íntimo de algunos de los asistentes. La que en momentos es expresada en conversaciones en torno a la Unidad Popular, el Golpe de Estado, los militares o el propio Allende. A continuación un extracto de una de las entrevistas en que se describen las conmemoraciones y se destaca el mayor número de participantes con el correr de los años:

*“En general son actos bastantes entusiastas, combativos digamos, porque generalmente se entra desde la Alameda de ahí se viene marchando hacia acá y se viene cantando el venceremos u otras canciones de la Unidad Popular y cuando se llega al Monumento, ya ahí cuando se trata de actos más organizados hay amplificación, hay micrófonos intervienen dos, tres compañeros y ahí hay gritos se llega con las banderas, cuando hay ofrendas florales se colocan las ofrendas y todo ese tipo de cosas. Pero en realidad son actos que han ido cobrando una mayor fuerza con el tiempo, porque al principio todavía la gente tenía temor incluso de ir pero ahora no, ahora sí que se hace con entusiasmo, porque se ve que la figura de Allende con el correr del tiempo se ha ido agrandando, o sea cada vez es mas importante sobretudo a nivel internacional y aquí a nivel nacional también”.*  
(Marta Godoy, AFEP - PC)

En las conmemoraciones se aprecian elementos recurrentes que forman parte importante del rito conmemorativo, además de lo ya mencionado hasta aquí. Uno de ellos es la presencia de las flores, tanto en forma de ofrendas florales con las inscripciones de cada organización como a través de flores individuales, que en su gran mayoría corresponden a claveles rojos. A este elemento tradicional del rito fúnebre se suma que algunas organizaciones como la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, de acuerdo a Marta Godoy han asistido en ocasiones vestidos de negro. Es así que las flores denotan el contexto de tragedia otorgado a este espacio, como una forma de rendir homenaje a los ausentes, recordando el terror y la muerte iniciada con el golpe de Estado de 1973. Predominan las de color rojo en conexión con los símbolos de la izquierda. Ambas marcas devienen así durante estas conmemoraciones en espacios sacros. Situación que también puede ser percibida al analizar el comportamiento de sus participantes que mantienen constantemente cierta distancia de ellas a modo de respeto. Incluso en distintos momentos distintas personas asumen el rol de manera espontánea y reordenan la puesta en escena, reubicando las flores u otros elementos depositados en

sus entornos. De este modo las flores han desempeñado un papel importante en la conmemoración, incluso algunos años se han sumado otros elementos como el 2005 en que un grupo de personas deposita en torno al monumento cruces rojas (El Mercurio (online), 11 de septiembre de 2005). La decisión del sitio específico en donde se depositan las ofrendas y las flores es tomada por las organizaciones de forma anticipada, lo que da cuenta de la relevancia de este elemento tal como señala una de las entrevistadas:

*“Nosotros por lo menos, los días once lo que hacemos es algo súper simbólico, primero nos vestimos de negro, ese día mandamos a hacer una linda ofrenda floral, nos juntamos a las once de la mañana en la agrupación y marchamos hasta Morandé 80 donde depositamos la ofrenda y donde se expresan algunas palabras de homenaje al presidente” (...)* “Fíjate que de alguna manera se han unido los dos espacios y yo recuerdo que el primer año que se abrió la Puerta la discusión era donde se ponía la ofrenda, si se ponía en Morandé 80 o se ponía en el Monumento y finalmente se concluyó que había que poner la ofrenda en un lugar y flores en el otro, pero que los dos tenían que quedar cubiertos de alguna manera. La ofrenda fue en Morandé 80 por ser el lugar donde él (Salvador Allende) fue, murió y las flores en el Monumento, por ser el lugar donde él esta reviviendo con la naturaleza, con las flores, con las rosas, con los claveles rojos, etc.” (Mireya García (AFDD))

*“La ofrenda es una corona, una corona que lleva el símbolo de la juventud, sella la presencia nuestra en el acto, depositar la ofrenda es depositar de alguna manera nuestra presencia en el acto, y que aún estamos presente, tiene que ver con eso”.* (Daniel Melo (JS – PS))

La idea de cubrir ambas marcas da cuenta sin duda de la importancia memorial atribuida a ambos sitios. Marta Godoy en su entrevista destaca en relación a este elemento la fuerte conexión entre Morandé 80 y las organizaciones de ex GAP quienes mantendrían un vínculo más estrecho con este sitio por el que muchos de sus integrantes salieron detenidos y desaparecieron después de aquello. De este modo, la puerta evocaría con mayor fuerza el 11 de septiembre y los caídos en aquél sitio, mientras que el monumento encerraría un sentido más general ligado a la figura de Allende.

*“Entonces eso de Morandé 80 también el hecho de que son especialmente los GAP quienes se preocupan ahí de poner las ofrendas y flores y todas esas cosas, era la gente que salía por ahí con Allende, eran los que lo cuidaban, entonces muchos de sus compañeros*

*salieron muertos por ahí también, entonces también ahí en eso creo que nosotros pese a que hemos contribuido porque hemos colocado ahí ofrendas, hemos colocado símbolos a veces lienzos cosas así, todavía no nos apropiamos bien de esa puerta de lo que significaba". (Marta Godoy)*

A las flores se suman textos escritos en distintos soportes que son colocados principalmente en torno al monumento. En ellos es posible ver mensajes dirigidos a Allende, en los que se agradece por medidas del gobierno de la Unidad Popular pero en donde también se narran demandas presentes como la renacionalización del cobre, la libertad a los presos mapuches, entre otras, y se denuncia a los partidos y políticos que formaron parte del gobierno de la UP y hoy en día ocupan puestos de poder. Entre los textos del año 2008 destacan los siguientes mensajes:

*Kompañero Presidente Gracias*

*Por el ½ litro de leche diaria*

*Por Nacionalizar el cobre*

*Y mil gracias por tu consecuencia.*

*Allende Vive!*

*Socialistas – capitalistas ¿Qué diría Allende?*

*Pudahuel*

*La educación es un derecho y no un privilegio. Señora Presidenta Bachelet si el pueblo no es escuchado llame a un plebiscito, no a la AFP privada ni estatal, luz y agua para los chilenos, fuera españoles.*

*Allende te das cuenta como nos robaron?*

*Allende combatiente, vive en aquellos que jamás regresaron.*

*Allende tenía el mismo sueño que Jesucristo, una vida más justa más digna y más solidaria donde el hombre no debe convertirse en el lobo del hombre sino en hermano del hombre.*

Un último elemento que permite profundizar en los sentidos desplegados durante este tipo de conmemoraciones corresponde a los discursos emitidos, que usan como escenario la puerta de

Morandé 80 y el monumento. Si bien, no son discursos que emerjan de forma directa de los sitios físicos analizados, si nos permiten entender y rastrear las memorias activadas, los contenidos específicos desplegados en estos espacios que operan como soportes físicos para la enunciación. En su conjunto, son discursos orientados a homenajear a las víctimas del golpe de Estado, demandando justicia y verdad pero también reivindican memorias, estableciendo conexiones con el acontecer nacional y el devenir político actual. Es así que estas marcas logran constituirse en espacios no estáticos en los que conmemorar la muerte por ejemplo, sino en espacios dinámicos en que la evocación al pasado se realiza con claros fines políticos y no solo conmemorativos. Para graficar lo señalado se expone a continuación dos extractos de discursos emitidos en el marco de la conmemoración del año 2009 (grabados digitalmente):

*“...51 compañeros que dieron la vida por acompañar a Allende en su decisión de llevar adelante el mandato del pueblo chileno, 51 hombres de los cuales menos de 8 han sido encontrados y todavía seguimos esperando verdad y justicia. En estos días en que los destinos de nuestro pueblo son regidos por el mercado y por los intereses de los grupos económicos y al amparo de la dictadura impusieron a sangre y fuego un sistema que hasta ahora no ha sido modificado. Es por eso que estamos aquí para rendir este homenaje a estos hombres y para pedirles a todos ustedes que nos acompañen en forma particular a hacerle un homenaje a nuestro presidente mártir Salvador Allende en su estatua. Muchas gracias”.* (Ex miembro del Dispositivo de Seguridad de Salvador Allende GAP)

*“A nombre de la asamblea de derechos humanos, rendir homenaje a Salvador Allende, refleja todas las luchas que están dentro de la asamblea de derechos humanos, reivindicamos la lucha de los deudores habitacionales anda chile, reivindicamos la lucha de los mapuches, reivindicamos la lucha de todos los compañeros que están hoy día encarcelados, de los presos políticos mapuches, exigimos la libertad, no a la criminalización de la protesta social. (...) adentro están los cómplices que cerraron Morandé 80 y traspasamos toda la responsabilidad del día 13 de septiembre de lo que pueda suceder a la moneda, a la señora Bachelet, al ministro del interior y a carabineros de chile que lo único que ha hecho es torturar, matar y reprimir las protestas sociales”.* (Dirigente de la Asamblea Nacional de Derechos Humanos)

A partir de estos discursos es posible ver el trabajo político desplegado durante las conmemoraciones en estas marcas. En que de acuerdo a lo señalado, no serían solo marcas –

santuarios de la memoria, sino marcas- escenario de movilización política y social. A partir de ellas se intenta conectar un relato en torno a un pasado de lucha con un presente y futuro en torno al que es necesario también trabajar. Ésta ha sido la estructura de la conmemoración que año a año se realiza el día 11 de septiembre. Sin embargo, cabe recordar que tiende a ser muy similar durante otras fechas ya mencionadas. Un elemento que distingue algunas de ellas es la presencia de un escenario frente a La Moneda para la realización de actos que de algún modo también son elaborados en torno al Monumento y al Palacio Presidencial.

Además de esta conmemoración, ha sido autorizada a transitar, algunos años, por estas marcas la marcha anual organizada por la Asamblea de Derechos Humanos, que desde la deposición del 11 de Septiembre como día festivo en 1998 se realiza el domingo más cercano la fecha. Se atribuye una gran importancia a poder conmemorar este espacio, es así que el año 2000 la entonces dirigente del Partido Comunista, Gladys Marín llamara a marchar por aquí con el fin de *“rendir un homenaje al Presidente Allende”* (El Mercurio, jueves 24 de Agosto de 2000). Tal como señalan Escobar y Fernández, tanto en el monumento como en la puerta *“los manifestantes se detienen”* y *“el paso por ambos lugares se ha caracterizado por la colocación de ofrendas florales, por los gritos de consignas relativas a Salvador Allende y las víctimas de la dictadura, así como la entonación de canciones emblemáticas de la Unidad Popular como El Pueblo Unido y el Venceremos”* (2008: p.62). Siendo a juicio de Fernández uno de los momentos de mayor emotividad del recorrido de la marcha (2005).

Sin embargo, el tránsito por Morandé no es autorizado cada año y es así que desde el 2007 sea prohibido, debiendo la marcha cambiar su recorrido a una vía alternativa. La justificación desde las autoridades fue el episodio ocurrido el año 2006, en que uno de los asistentes lanza una bomba molotov a una de las ventanas de La Moneda, generando fuego, el que rápidamente fue apagado. La imagen fue reproducida constantemente y se empleó como justificación para reactivar el decreto militar del año 1983 sobre manifestaciones callejeras y prohibir las mismas en torno al palacio presidencial (El Mercurio, 24 de septiembre de 2006). Pese a ello, con distinto grado de intensidad, los participantes de la marcha han intentado transitar por Morandé, siendo fuertemente reprimidos por fuerzas policiales. Es así que el 10 de septiembre de 2008, Mireya García declaraba a la prensa que *“esta situación no lo aceptamos el 11 de septiembre, y la agrupación llega con su ofrenda floral a Morandé 80 como sea, como sea, y lo reiteramos, como sea”* (La Nación, 10 de septiembre de 2010).

Con esto, se ha intentado graficar la relevancia que ha adquirido este espacio en determinadas fechas anuales en las que se han desplegado conmemoraciones altamente ritualizadas que han empleado como escenario central ambas marcas, estableciendo entre ellas un continuo espacial-simbólico. También manifestado a nivel discursivo cuando se sostuvo, previamente, la lectura de Allende saliendo por Morandé 80 para posicionarse en el lugar que le corresponde como ex presidente de Chile y héroe – mártir para un amplio sector social en Chile.

#### *4.2 Uso en el marco de manifestaciones esporádicas*

Un segundo tipo de uso es el dado en el marco de manifestaciones referidas a acontecimientos específicos, de carácter coyuntural y no ritual como el presentado por las conmemoraciones anteriormente descritas y referidas a diversos tópicos y temas que no aluden de forma directa a Allende o las fechas / hitos del gobierno de la Unidad Popular. Al respecto, una de las entrevistadas señala:

*“A veces también son fechas que no están directamente relacionadas con Allende pero que la gente por rendirle homenaje va ahí, entonces puede ser que si hay alguna movilización o algo relacionado con la CUT se va ahí donde Allende”.* (Marta Godoy, (AFEP))

En general, son manifestaciones para celebrar o festejar hechos en que la participación es relativamente masiva y con distintos grados de organización pero siempre son menos estandarizadas que las anteriores. Una primera expresión de este tipo de uso se llevó a cabo a pocas semanas de la inauguración del monumento el año 2000, el día 8 de agosto, en el marco de la celebración del desafuero como Senador de Augusto Pinochet por los casos de la causa “Caravana de la muerte”. El diario La Tercera describe de este modo la celebración desarrollada en torno al monumento en la Plaza de la Constitución:

*“Este mediodía en tanto, la alegría desbordó a otros 1.500 detractores que bailaron en la Plaza de la Constitución, los mismos que se apostaron desde temprano en Morandé en las cercanías de los tribunales de justicia, donde estaban las Agrupaciones de Derechos Humanos y miembros del Partido Comunista y Socialista. Al llegar a la Plaza de la Constitución, y manifestando su gran alegría, instalaron un improvisado escenario frente al monumento del ex Presidente de la República Salvador Allende. En el lugar, la multitud entonó con evidente emoción el Himno Nacional y bailó un par de cuecas. Más tarde,*

*escuchó atenta las palabras de la secretaria general del Partido Comunista, Gladys Marín; de la presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Viviana Díaz; de la hija de Salvador Allende, Isabel Allende, y de la abogada querellante en el caso Pinochet Carmen Hertz”. (Versión Online La Tercera, 8 de Agosto de 2000)*

Otro ejemplo de este tipo de uso, es la manifestación con el fin de contraconmemorar los funerales de Pinochet el día 12 de diciembre de 2006. Cabe señalar que dos días antes en el momento en que se conoce su fallecimiento, una gran cantidad de manifestantes se reúne en la Plaza Baquedano (más conocida como Italia), en donde tradicionalmente se llevan a cabo celebraciones deportivas o de resultados de elecciones, para festejar y posteriormente comienza una improvisada marcha hacia Morandé y específicamente hacia el Monumento de Salvador Allende. Ahora bien, el día 12 de diciembre la manifestación tuvo un mayor grado de organización y se levantó como una forma de contraconmemoración de los funerales llevados a cabo en la Escuela Militar. En la prensa se describió de la siguiente manera lo acontecido aquel día:

*“Cerca de cuatro mil personas se congregaron hoy en la Plaza de la Ciudadanía para tributar un masivo acto de homenaje y recuerdo al ex Presidente Salvador Allende, en los mismos momentos que en la Escuela Militar se efectuaban las exequias del general en retiro Augusto Pinochet. En medio de la celebración, un grupo de jóvenes ingresó al lugar con una caja negra simulando un ataúd con una fotografía de Pinochet que fue quemada provocando los vítores y aplausos de los manifestantes que se encontraban en el lugar. Al finalizar el acto, el grupo "Sol y Lluvia" interpretó su canción "Adiós general, adiós carnaval" una de las más emblemáticas de la lucha contra la dictadura militar. Posteriormente los asistentes dejaron ofrendas florales en el monumento a Salvador Allende en la Plaza de la Constitución y comenzaron a retirarse por calle Agustinas.” (La Nación (Internet) 12 de Diciembre de 2006)*

En el mismo medio escrito se puntualiza que para los organizadores no era la intención que coincidiera con el funeral de Pinochet. Sin embargo, la manifestación estuvo marcada por este hecho y sin duda fue lo que de algún modo la dotó de sentido.

*El presidente del Partido Comunista, Guillermo Teillier destacó que la intención de convocar a este homenaje para el ex presidente Salvador Allende no era realizar un paralelo al funeral del general en retiro Augusto Pinochet, si no que no pudieron convocarlo antes porque no tenían autorización. “No buscábamos esta coincidencia, no es*

*para nosotros la idea de ahondar las odiosidades entre los chilenos, no estamos en eso, nos mueve otra cosa. Creemos también que hoy es un momento de reflexión profunda, que nos tiene que, ojala, hacer avanzar en la búsqueda de mayor democracia, más espacio democrático, terminar con la exclusión, realmente llevar adelante los juicios por los derechos humanos, conocer la verdad y luchar por la justicia social que es el legado principal que nosotros tenemos de Allende”, agregó Teillier. La secretaria general de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Viviana Díaz, declaró a Radio Cooperativa, que este acto y la romería se realizan porque “nosotros queremos decirle al Presidente Allende, aquí está el pueblo chileno en un momento en que ha muerto el dictador, en un momento en que nosotros luchamos para que en Chile haya verdad y justicia plena y que él sepa que los familiares de los detenidos desaparecidos, los familiares de las víctimas de la dictadura militar lucharán por que en Chile se esclarezcan los crímenes y se haga justicia”.*

Con ambos casos se ha intentado graficar un segundo tipo de uso coyuntural y de celebración pero que como es posible observar aluden a aspectos similares a las anteriores conmemoraciones reseñadas, en tanto la utilización de este espacio no resulta arbitraria ni azarosa, sino que emerge como forma de rendir tributo a la figura de Allende, de ahí el mayor protagonismo, en este caso del Monumento que de Morandé 80.

Por último, cabe mencionar dentro de este tipo de uso, las manifestaciones de apoyo a otro tipo de sucesos, como por ejemplo la conformación de nuevos referentes políticos que en la búsqueda por identificarse con la figura de Allende, ocupan su monumento en la plaza de la Constitución como escenario. Ejemplo de ello, fue la congregación los primeros días de febrero de 2009 del recientemente conformado MAS (Movimiento Amplio Social) y la Nueva Izquierda con el fin de dar a conocer en este sitio la lista de candidatos que presentarían en conjunto a las elecciones parlamentarias de aquél año (La Nación, 2 de febrero de 2009). A continuación se describe un tercer uso identificado.

#### *4.3. Uso como espacio para protestar*

El tercer tipo de uso identificado es el que se realiza con el fin de protestar en torno a variados temas sociales y políticos. A través de estrategias de protesta, como por ejemplo el encadenamiento a los ventanales de La Moneda, se establece un diálogo entre el contenido de lo

exigido y el imaginario que en torno a este espacio poseen los grupos que allí participan. Al respecto, una de las entrevistadas señala:

*“Bueno yo creo que cuando un Presidente muere en La Moneda por defender la Constitución, por defender la democracia, por defender el legado institucional y republicano, él nos está permitiendo que ahí podamos protestar contra los que nos parece injusto. Y de hecho yo estuve protestando ahí en una situación específica y no me imaginé nunca que iba a estar encadenada en la puerta de Morandé 80, pero siento que el Presidente Allende nos permite hacer eso, precisamente porque él murió por defender la Democracia. Y creo que cuando se vulnera la democracia, con diversos actos, con diversas actitudes, con diversos hechos, uno tiene derecho a usar ese lugar”. (Mireya García (AFDD))*

Es así que la figura de Allende, ligada a este espacio, emerge como emblema y establece un vínculo entre las demandas presentes y el imaginario en torno a las luchas sociales del pasado. La misma entrevistada señala:

*“El Monumento es el lugar por donde se protesta por muchas otras cosas, por temas de Derechos Humanos, los temas indígenas, los temas de los deudores habitacionales, etc. O sea es un lugar que se ha ido transformando en un lugar de protesta o al menos en un lugar de encuentro, nos encontramos en el Monumento de Salvador Allende, es el referente, ahí nos encontramos y de ahí hacemos lo que tenemos que hacer y decimos lo que tenemos que decir, por lo tanto si definitivamente es un lugar que traspasó el pasado diría yo y que se revitalizó con un presente que siempre es de lucha, porque las sociedades siempre tienen motivos para luchar”.*

En general son protestas no masivas, ya que el fuerte resguardo policial no permite la reunión de un gran número de personas sin previa autorización de la Intendencia. Sin embargo, logran tener una rápida repercusión mediática que sin duda está dada por el sitio escogido como escenario. La reacción y represión policial es variable, siendo en ocasiones rápidamente dispersada con la detención de los manifestantes y en otras permitiendo durante algunos minutos que se lleve a cabo el acto organizado. En torno a la organización, Marta Godoy señala:

*“Claro se llega a una hora justo y se extienden los lienzos y a veces los quitan los carabineros y otras veces no. Otras veces parece que tienen órdenes ellos de dejarnos no más y nosotros colgamos los lienzos incluso para adentro y no pasa nada, estamos ahí un buen rato, los dirigentes van entregan cartas en La Moneda, vuelven, hablan y no pasa nada”.*

Una de las protestas que recuerdan con mayor frecuencia los entrevistados y que fue difundida por los medios de comunicación de la época corresponde a lo desarrollado el día 27 de Enero de 2008. Aquél día un grupo de personas pertenecientes a Agrupaciones de defensa de los Derechos Humanos y al Partido Comunista (dos de las entrevistadas participaron directamente de aquella acción) se encadenan frente a la Puerta de Morandé 80 para apoyar y exigir que se modificara la condena por infracción a la ley antiterrorista de la dirigente Mapuche Patricia Troncoso, quien cumplía entonces 110 días en huelga de hambre. La acción perduró solo algunos minutos, siendo desalojados y detenidas 15 personas, las que antes lanzaron la canción “Arauco tiene una pena” de Violeta Parra. (El Mercurio, 28 de Enero de 2008)

Del mismo modo, en torno a calle Morandé y el monumento se desarrollan otros actos de protestas como el despliegue de lienzos en torno al segundo o el trepar por los ventanales de La Moneda. Como por ejemplo el 5 de octubre de 2011 en que un grupo de jóvenes trepan a los ventanales exigiendo “una educación gratuita, una nueva Constitución, salario mínimo de 350 mil pesos y un Chile más justo e igualitario” (El Mostrador, 5 de Octubre de 2011).

Ahora bien, La Moneda en su conjunto como edificio simbólico del poder Ejecutivo y baluarte de algún modo del gobierno de turno resulta ser el objetivo ideal para el desarrollo de protestas sociales. A ésta situación se suma la presencia del Monumento de Allende y de Morandé 80, que se establecen en marcas sobre las que apoyar también determinadas demandas. No es solo la imagen simbólica del gobierno sino que ahora también la memoria de una lucha ocurrida décadas antes, encarnada en la figura de Allende y en todos los que cayeron a partir del golpe de Estado de 1973. Estas memorias posibilitan que la demanda o protesta ya no solo se dirija al Gobierno sino que lo haga también desde una tribuna simbólica que alude al pasado y que emerge como respaldo a lo demandado. De este modo, a través de estas marcas territoriales se busca dotar de mayor fuerza simbolismo a lo demandado, de ahí que sean parte importante de las estrategias performativas desarrolladas. Son marcas que logran estar vivas, adquiriendo dinamismo en este tipo de uso que conecta el pasado con las demandas del presente, a propósito de lo ello Mireya García señala:

*“Yo creo que debiera ser donde se plasmen públicamente muchas más cosas, debiera dejar de ser esa puerta inerte y transformarse en una puerta viva de mucha manifestación de mucha expresión. No estoy diciendo con esto que hay que ir a hacer tira la puerta, ni tirarle una bomba Molotov como lo hizo el desquiciado en un once de septiembre, no, estoy diciendo que se transforme en un lugar vivo de expresión”.*

De este modo, el uso en el marco de protestas sociales y políticas nos permite dar cuenta de la manera en que estos sitios logran constituirse en marcas territoriales de memoria, empleadas no solo con el fin de rendir tributo al pasado si no también y de forma más clara como escenarios legitimadores de demandas y luchas presentes. En torno a esto, resulta relevante lo señalado por Julio Aránguiz de la Agrupación Nacional de Ex Presos Políticos:

*“La memoria no es sólo recordar el pasado, la memoria es... ¿por qué tenemos memoria? ¿Por qué no podemos olvidar lo que ocurrió? Porque tenemos memoria por ejemplo del legado de un demócrata como Allende que intenta avanzar a una sociedad que garantice los derechos de las grandes mayorías a través de medios democráticos. Entonces recordamos de esa experiencia. (...) tener memoria es tener en cuenta que lo que fue hecho en determinado momento tiene interés de futuro, tiene obviamente un compromiso con nuestros hijos, tiene un compromiso con nuestros nietos y hoy día ese legado de Allende aún no está garantizado porque efectivamente por ejemplo volviendo al tema del cobre, el cobre no es renovable y resulta de que hoy día se están llevando casi a precio vil los dos tercios de ese cobre, pagan una porquería y resulta que nos van dejando el hoyo, por lo tanto el patrimonio histórico de soberanía sobre nuestras riquezas básicas no está garantizado”.*

#### *4.4. Uso ritual fúnebre*

El último uso identificado, es el dado en el marco de rituales fúnebres, en los que el tránsito por calle Morandé, la detención en la puerta y en el monumento constituyen hitos centrales del recorrido final de los restos de personas ligadas simbólicamente a estos sitios. Cabe recordar, que el primer intento por incorporar este espacio a la puesta en escena de cortejos fúnebres data de 1990, en el traslado de los restos de Salvador Allende desde el cementerio Santa Inés de Viña del Mar hacia el Cementerio General de Santiago. En la búsqueda por reivindicar histórica y políticamente

la figura de Allende, los organizadores de este acto reparatorio - principalmente la familia Allende Gossens - consideraron relevante el tránsito de la caravana fúnebre por el lugar en que Allende muriese defendiendo el gobierno democráticamente electo en 1970. Si bien, esto no fue concretado por el no acuerdo con las autoridades de gobierno de aquella época, se buscó de todos modos significar a través de un gesto simbólico el espacio por donde saliese por última vez sin vida el cuerpo de Allende y junto a él, sus colaboradores y amigos. Para ello, se depositó una ofrenda floral en la valla perimetral, que rodeaba el palacio presidencial, a la altura en que se encontraba antiguamente el acceso Morandé 80 (Del Campo, 2004). De este modo es posible señalar la búsqueda por establecer una doble significación asociada con este sitio. La primera remite a la reivindicación de Allende, en tanto ex Presidente de Chile, merecedor de transitar y de algún modo ser despedido por y en el principal símbolo de gobierno. La segunda, se vincula con la apropiación del espacio en que se encontrase la antigua puerta, la que es vinculada con la figura del ex Presidente y con el fatal desenlace de su gobierno y de todos los caídos aquél día, de ahí la utilización de una corona de flores y claveles para demarcar su presencia/ausencia.

El paso por Morandé 80 y en algunos casos también por el monumento formará parte, a partir de entonces, del recorrido fúnebre de figuras políticas y sociales, vinculadas a la izquierda tradicional o/y a la defensa de los Derechos Humanos; tales como, Jaime Castillo Velasco<sup>64</sup> (2003), Gladys Marín<sup>65</sup> (2005) y Carmen Lazo<sup>66</sup> (2008). Así también de personas vinculadas directamente a Salvador Allende y al gobierno de la Unidad Popular, como fue el caso de Miria Contreras<sup>67</sup> (2002) y Hortensia Bussi<sup>68</sup> (2009). Asimismo, han sido trasladados hasta este lugar los restos hallados e identificados de personas que hasta la fecha figuraban como detenidas desaparecidas, principalmente aquéllos que fueron detenidos en La Moneda y que salieron a través de Morandé 80, en su gran mayoría integrantes del dispositivo de seguridad de Allende, GAP: Oscar Lagos Ríos, Juan Vargas Contreras, Julio Moreno Pulgar (Abril de 2010) y Óscar Avilés Jofré, Luis Rodríguez Riquelme, Jaime Sotelo Ojeda y Manuel Castro Zamorano (Septiembre de 2010).

---

<sup>64</sup> Abogado demócrata cristiano (DC), ex ministro (durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva), fundador de la Comisión Chilena de Derechos Humanos en 1978.

<sup>65</sup> Diputada en los períodos 1965 – 1969, 1969 – 1973 y reelegida en 1973. Presidenta y Secretaria General del Partido Comunista de Chile a partir de 1994.

<sup>66</sup> Destacada dirigente del Partido Socialista, diputada en 1965, 1969 y reelecta en 1973.

<sup>67</sup> Más conocida como la Payita, fue secretaria personal de Salvador Allende y permaneció hasta último momento dentro de La Moneda durante el golpe de Estado.

<sup>68</sup> Esposa de Salvador Allende y ex primera Dama, presidió la Fundación Salvador Allende desde su conformación.

Es así que el espacio en que se encuentran ambas marcas pasó a ser escenario importante en el rito que conduce hacia el destino final de los cuerpos. La carroza fúnebre junto a familiares y amigos, a pie y en automóvil, transitan por calle Morandé a paso lento, deteniéndose por algunos instantes en la puerta, en la que en ocasiones se deposita una ofrenda floral, se efectúan homenajes –como la entonación del himno nacional o del partido político - y se emiten discursos. Todo transcurre en un breve período de tiempo. Luego el recorrido continúa y en algunas ocasiones se detiene por un instante también frente al monumento de Allende, así ocurrió en los casos de Gladys Marín y Hortensia Bussi (La Nación, Miércoles 9 de marzo de 2005; El Mercurio (Online), sábado 20 de junio de 2009).

Una característica de esta puesta en escena es la alta carga emotiva la acompañada, lo que sin duda se vincula con el imaginario precedente y la identificación realizada de las personas a las que se les rinde un homenaje final en este lugar. De este modo, El Mercurio en su versión electrónica informaba del funeral de la esposa y ex Primera Dama Hortensia Bussi: *“uno de los momentos más emotivos se vivió en la puerta de Morandé 80 del Palacio de La Moneda, donde el féretro detuvo su marcha y los asistentes entre ellos ex Presidentes, políticos y dirigentes, entonaron el himno nacional”* (Sábado, 20 de junio de 2009).

En el caso de las personas que formaron parte del dispositivo de seguridad, la conexión con este lugar adquiere el mismo sentido que tuviese en el caso de Allende en 1990. Es Morandé 80 donde por última vez salieron con vida cumpliendo sus funciones de defender al presidente constitucionalmente electo. Concurrir a este espacio para despedir sus restos es reivindicarlos como héroes del momento más trágico de la historia de Chile y es relevar a nivel simbólico la importancia que tiene este espacio físico en la memoria no solo de familiares, amigos y ex compañeros sino también a nivel nacional. Es una forma de hacer presente la historia del lugar. Además de conectar a nivel emocional y simbólico con el proceso de la Unidad Popular, del que formaron parte. El recorrido también incluye en ocasiones la tumba de Salvador Allende, ubicada en el Cementerio General de Santiago, en clara conexión con lo anterior. En entrevista con Mario Amorós, Manuel Córtes (ex GAP) señala: *“vamos con sus restos (compañeros recientemente hallados y encontrados) a la tumba de Allende y decimos unas breves palabras que nos hemos impuesto como juramento: Compañero Presidente: aquí traemos a uno de los nuestros que al igual que usted fue un hombre digno y leal a sus principios y al pueblo de Chile”*. (2004: p.22)

En el marco de estos ritos fúnebres, es precisamente Morandé 80 la marca que concita la mayoría de las acciones desarrolladas. Esto nos permite reforzar la tesis de que este lugar logra imponerse por sí mismo a través de su historia y en la propia memoria social e individual, siendo sin duda una marca que establece una fuerte relación entre recuerdos y emociones.

## VI. Conclusiones

A partir de los elementos aquí reseñados ha sido posible caracterizar el proceso que ha configurado tanto al Monumento de Salvador Allende como la puerta de Morandé 80 en dos de las marcas territoriales de memoria del pasado reciente en Chile más relevantes de la última década. Relevancia manifiesta tanto en las narrativas allí contenidas como en las prácticas efectuadas en torno a ellas, las que han podido ser rastreadas, incluso, desde el momento anterior a su concreción física en los primeros años de la década del 2000. De este modo, una de las conclusiones principales desprendidas del análisis aquí desarrollado, se refiere a la importancia que han adquirido ambas marcas, las que han podido ser entendidas en conjunto como un eje territorial del pasado reciente en Chile. A través de su ubicación física han podido dialogar entre sí tanto a través de los discursos como de las prácticas en su entorno desarrolladas. Potenciando de este modo el propio significado individual de cada uno de ellos.

Uno de los primeros elementos de análisis fue contextualizar históricamente el origen de ambas marcas. Tal como ha sido mencionado, las dos comparten haber sido el resultado de decisiones emanadas desde la institucionalidad política. El monumento como iniciativa de un grupo de diputados y la puerta como medida del Ejecutivo, sin que mediase en ninguno de los dos casos la participación de otros actores sociales. De este modo, ambas marcas se vieron supeditadas, durante este proceso inicial a las lógicas imperantes en la configuración del nuevo orden político – institucional, no siendo menor en la comprensión de este proceso, la discusión legislativa en torno a la construcción de monumentos en homenaje a Allende con el consiguiente acuerdo compensatorio efectuado con la derecha que condicionó la aprobación de los mismos al apoyo de la Concertación a la erección de dos monumentos en homenaje a Jaime Guzmán. Constituyéndose sin duda en un ejemplo a nivel de símbolos de la denominada “democracia de los acuerdos” profundamente analizada por diversos autores (Ruiz, 1993; Lechner y Güell, 2002; Moulián, 1997). Asimismo, en el caso de la reapertura de Morandé 80, la decisión relativamente menos problemática a nivel público no podría ser explicada sin la necesaria referencia a las denominadas “irrupciones de memoria” reseñadas por Wilde (1998) y el devenir de la memoria a partir del año 1998 con la detención de Pinochet en Londres en que se asiste a un cambio radical en el modo en que hasta entonces era abordada la memoria a nivel institucional. De ahí que sea relevante que se haya escogido para su reapertura el año en que se conmemoraban 30 años del golpe Militar y en que se asistía a lo que se ha denominado una “explosión de la memoria” (Winn 2007; Lazzara, 2007)

Asimismo, las decisiones referidas y la puesta en escena inicial de ambas marcas, han permitido establecer los lineamientos generales de lo que puede ser entendido como el discurso oficial ligado a cada una de ellas, que en el caso del monumento se configuró en torno a una neutralización de la figura de Allende, desde un discurso basado en una supuesta tradición republicana en Chile. Se intenta presentar un Allende menos situado históricamente y más cercano a una idea abstracta del bien de Chile, siendo presentado como un mártir de sus ideales. Con ello ha sido posible plantear que si bien la narrativa oficial reconoce un legado en Allende lo hace despojándolo de sus elementos más combativos, situándolo por sobre el propio gobierno del que formó parte. Disociando así su imagen de la Unidad Popular. Allende emerge con el monumento por sobre partidos y coaliciones, siendo reconocido ante todo desde la óptica del republicanismo. Estrategia claramente expresada por ejemplo en las presiones ejercidas por la comisión que debía aprobar la escultura definitiva de Allende y la petición de mayor abstracción que habría realizado sobre el propio escultor (Hite, 2003).

Un ejercicio similar es llevado a cabo a partir de la reapertura de Morandé 80. La que es reposicionada simbólicamente pero no útilmente, en tanto es utilizada solo esporádicamente como acceso a La Moneda. Siendo planteada más bien, como un símbolo de la democracia perdida en 1973 pero supuestamente recuperada el año 2003, en que un presidente socialista vuelve a abrir este espacio. Se rescata en ella la idea nuevamente de una tradición republicana en que esta puerta construida en los años veinte sería reflejo y testigo. Asimismo, se evita desde el discurso oficial hacer referencias directas a las condiciones de su eliminación a partir del golpe de Estado, el que nunca es mencionado por ejemplo durante la ceremonia de inauguración oficiada por Ricardo Lagos en 2003. En su lugar se emplean eufemismos con lo que se logra generar cierta distancia de estos hechos y se busca establecer a Morandé 80 como símbolo presente y universal (para todos los chilenos), no perteneciente a un sector político determinado.

Estos elementos en conjunto han permitido situar el devenir inmediato de ambas marcas, siendo presentadas inicialmente como expresiones de un proceso más general. Sin embargo, también ha sido posible dar cuenta de la existencia de un devenir precedente, específicamente en el caso de la puerta de Morandé 80 que ha permitido explicar la relevancia que ha tenido incluso durante su ausencia o presencia espectral a partir de la eliminación de la misma por la dictadura militar en 1978. Jugando en ello un importante papel diversas organizaciones sociales y políticas,

principalmente aquéllas ligadas a ex miembros del dispositivo de seguridad de Salvador Allende (Grupo de Amigos del Presidente (GAP)). Para quienes Morandé 80 no solo es el espacio físico por donde salió el cuerpo de Salvador Allende en 1973 sino también por donde fueron vistos por última vez muchos de sus compañeros que se encontraban en La Moneda y edificios circundantes durante el golpe de estado.

Ahora bien, es a partir de la inauguración de ambas marcas que éstas abandonan el circuito de referencialidad oficial para ser incorporadas y de alguna manera apropiadas por otros actores sociales, tanto partidos políticos, organizaciones de Derechos Humanos y diversas agrupaciones políticas y sociales vinculadas a cierto sector de la izquierda en Chile que se reconocen a sí mismas en concordancia con el proceso encabezado por Salvador Allende y la Unidad Popular. A través de diversas prácticas logran establecer un claro vínculo con este eje espacial, lo que es profundizado a su vez a nivel discursivo. De este modo, el espacio físico adquiere la forma de lugar, cargado de sentidos (Auge, 2000) y se constituye en un escenario propicio para el despliegue de la propia reafirmación identitaria, a través de un ejercicio por poner en escena determinadas memorias.

Uno de los primeros elementos respecto al modo en que estos actores perciben estas marcas se refiere al bajo nivel de incidencia que le otorgan a los aspectos de forma o estéticos que cada una de ellas ha asumido. Como se señaló anteriormente la puesta en escena en estos términos respondió a una intención consciente por parte de sus gestores por representar determinada imagen de Salvador Allende en el caso del monumento y por reabrir una puerta con ausencia de referencias a sus condiciones de inexistencia a partir del Golpe de Estado. Elementos que son aminorados, en cierta medida, por quienes se apropian posteriormente de estos espacios, adquiriendo para ellos mayor relevancia el sitio de emplazamiento escogido por ejemplo en el caso del monumento. Es la ubicación de ambas marcas, en las inmediaciones de La Moneda, símbolo del poder político en Chile lo que explicaría en un primer momento la gran importancia atribuida a ellas. Siendo valoradas como un reconocimiento a Allende por una parte y como un espacio idóneo para llevar a cabo manifestaciones políticas de alta visibilidad pública. Esta distribución espacial posibilitaría la conexión de ambos sitios, en los términos planteados en la primera hipótesis. Por ello, gran parte de los entrevistados establecen una conexión imaginaria entre ambos sitios, resumida en la idea de un Allende que sale por Morandé 80 para ubicarse unos pasos más allá en el lugar que le correspondería junto a otros ex presidentes de Chile. De este modo ambas marcas pueden ser entendidas como un eje de memoria común, leídas como parte de una reivindicación necesaria y

merecida y que además han logrado gran centralidad, desplazando a un segundo plano a otros sitios o marcas como por ejemplo la tumba de Salvador Allende en el Cementerio General.

Esta centralidad ha quedado manifiesta también en las prácticas allí desplegadas. Las que han sido entendidas como usos activos del espacio físico, en tanto conscientes, organizadas y relativamente ritualizadas. Han sido cuatro los usos identificados y definidos. El primero, es el uso dado al espacio en el marco de conmemoraciones fijas en fechas estables y con recurrencia anual, siendo el 11 de septiembre la principal de ellas en términos de convocatoria. A partir de su análisis ha sido posible establecer los altos grados de ritualidad presente en este tipo de uso y la recurrencia de elementos performativos, como la utilización de claveles y ofrendas florales o la emisión de discursos, en que el escenario es precisamente el espacio que media entre las dos marcas. Un segundo uso, corresponde al dado en manifestaciones específicas que emergen a la luz de la coyuntura política y social, en que acontecimientos determinados, como la muerte de Pinochet el año 2006, son vinculados a estas marcas. Sin duda, este tipo de uso representa un claro intento de apropiación del espacio, en tanto se establece como el escenario público privilegiado para la concentración y exposición pública de distintos actores sociales, lo que se encuentra ligado al tercer uso definido como de protesta. Éste se concentra principalmente en la puerta de Morandé 80 y responde a una lectura por parte de los actores de este espacio como el escenario propicio para expresar demandas presentes, altamente relacionadas con una lucha política de la que Allende y el gobierno de la Unidad Popular habrían formado parte. El espacio logra de este modo superar la lógica de conmemoración y se establece de forma más clara en relación con demandas políticas presentes y futuras. Por último, un cuarto uso definido corresponde al dado en el marco de rituales fúnebres, en que determinadas personas son acompañadas durante su recorrido final hasta estas marcas, desde las que se les rinde un último homenaje. Estableciendo con ello un claro vínculo identitario entre determinados grupos y personas con ambas marcas.

Ahora bien, si tal como se ha descrito hasta ahora es posible dar cuenta de diversas estrategias de apropiación de estas marcas, desplegadas por diversas organizaciones políticas y sociales y de ciertas disputas por reivindicar para sí la figura de Allende y el proceso llevado a cabo por la Unidad Popular, no resulta pertinente hablar de que existan memorias confrontadas o contrapuestas entre los grupos que han intentado dar sentido memorial a este espacio (desde la oficialidad (la Concertación) como las organizaciones y actores aludidos en esta tesis). Al menos no de forma claramente manifiesta. Lo que se establece desde los actores sociales es más bien la incorporación de otros elementos o énfasis, obviados desde la oficialidad, más que sentidos completamente

distintos. En línea general, la idea de una tradición democrática de la que Allende sería clara expresión está también contenida en la elaboración narrativa de estas organizaciones. Estas últimas sin embargo, relevan con mayor claridad el papel de la Unidad Popular y ya no solo de Allende, sino de todos los que formaron parte de ese proceso. Desde éste discurso Allende no solo emerge como mártir sino también como héroe, idea que es reforzada de acuerdo a los entrevistados con el monumento que lo presenta envuelto en la bandera chilena y avanzando erguido. Así también, lo que es plagado de eufemismos en el discurso oficial emerge en los actores con sentencias más definitorias, aludiendo de forma directa al sentido trágico ligado al espacio en que ambas marcas se emplazan. A la idea de símbolo del poder político enunciada anteriormente, se agrega la premisa de no olvidar que también fue el escenario del derrocamiento de un gobierno electo democráticamente a través de un Golpe de Estado efectuado por los militares. En que Morandé 80 sería un testimonio físico. De ahí que también se atribuya a ésta un mayor componente emocional, ligado tanto a éste aspecto como a los propios recuerdos personales, directos e indirectos, de cada uno de los entrevistados.

Es así que se ha intentado dar cuenta del proceso que ha constituido tanto al monumento de Salvador Allende como a la puerta de Morandé 80 en lugares de memoria del pasado reciente en Chile. Proceso que ha sido aprehendido a partir del análisis a los distintos elementos performativos y narrativos en éste desplegados.

## VI. Bibliografía

Achugar Hugo (2003): *El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis)*. En: Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Elizabeth Jelin y Victoria Langland (Comps) Siglo Veintiuno de España Editores S.A.

Agamben Giorgio (2000) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Homo Sacer III. PRETEXTOS (ed.) Valencia, España.

Agnic, Ozren (2008) *Allende: El Hombre y El Político. Memorias de un secretario privado*. Chile, Ril Editores, 324 pp.

Aguilar F. Paloma (2008) *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Alianza Editorial, España.

Alvárez José Ignacio; (2007): *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*. Anthropos. España

Amorós Mario (2004) *Después de la lluvia. Chile la memoria herida*. Editorial Cuarto Propio, (Primera Edición) Providencia, Santiago de Chile.

Anderson Benedict (2000) *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Ansaldi Waldo (2002) *Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. La memoria y el olvido como cuestión política*. Revista de Ciencias sociales, Nueva Época, N° 7, Valencia, Diciembre. Pág 65- 87.

Araya Sandra (2002) *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). [versión digital en: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>]

Augé Marc (1998) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Colección El mamífero parlante, serie mayor, Gedisa Editorial, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2000) *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Gedisa Editorial, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2003) *El tiempo en ruinas*. Editorial Gedisa S.A. España.

Baczko Bronislaw (1991) *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*. Ediciones Nueva Visión SAIC. Argentina.

Balandier Georges (1969) *Antropología política*. Nueva Colección Ibérica. Ediciones Península. Pp.225

Barahona de Brito. A, Aguilar. P, González.C (eds.) (2002) *Introducción*. En: Las políticas hacia el pasado: juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias. Ediciones Istmo, S.A. Traducción de Cuéllar J y Condor. M. Madrid, España.

- Bauman Zygmunt (2003) *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Benjamín Walter. (1973) *Tesis de filosofía de la historia*. Taurus. Madrid
- Bentivegna Antonio (2008) *La estética de los nuevos monumentos: estrategias de desvío, injertos y palimpsestos sociales*. Revista Observaciones Filosóficas – N° 6. Versión electrónica en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/laestheticadelosnuevosmonumentos.htm>
- Berger P & Luckmann T (1991) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Argentina.
- Billig Michael (1992): *Memoria colectiva, ideología y la familia real británica*. En: Middleton D & Edwards D (Comp) (1992): *Memoria Compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre. (1990). *Algunas propiedades de los campos*. En Sociología y cultura (P. 135-141). México: Conaculta.
- \_\_\_\_\_ (1995) *La lógica de los campos* en Por una Antropología Reflexiva. Grijalbo, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1993) *Los ritos como actos de institución*. En Honor y Gracia Pitt- Rivers y Peristiany (Eds.) JPITT-RIVERS y PERISTIANY J. Alianza Universidad, Madrid, 1992. Pp.121.
- Cabrera , Martha (2006) Exceso y defecto de la memoria: violencia política, terror, visibilidad e invisibilidad. *Oasis* [en línea] (011) Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=53101104> ISSN 1657-7558
- Candau Joel (2001) *Memoria e Identidad*. Ediciones del Sol. Buenos Aires, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Memorias y amnesias colectivas* En: *Antropología de la memoria*. Nueva visión, Buenos Aires. Pp. 56 – 86. Versión electrónica: <http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca2.php?palabra=Memoria>
- Candina P Azún (2002) *El día interminable, memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974 – 1999)* En: *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. comp.. Elizabeth Jelin. Siglo veintiuno de España editores.
- Calveiro Pilar (2004): *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Edición Colihue, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2006): *Los usos políticos de la memoria*. En: *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Gerardo Caetano (Comp), CLACSO Buenos Aires. Versión digital en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/caeta.html>
- Cavallo Ascanio. (1998) *La Historia oculta de la transición*. Memoria de una época, 1990 – 1998. Editorial Grijalbo Santiago.

Chartier Roger (2002) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Editorial Gedisa. Barcelona.

Chihu Aquiles y López Alejandro (2000) *El enfoque dramático en Erving Goffman*. Revista POLIS, Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial. 00 Volumen dos, n° 20002. ISSN 1870 – 2333. pp.239 – 255. Disponible en:

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/rev/indice.htm?r=polis&n=20002>

Collins Cath y Hite Katherine (2009): *Memorial Fragments, Monumental Silences and Reawakenings in 21<sup>st</sup>- Century Chile*. Millennium: Journal of International Studies Vol.38 No.2, pp. 379–400 ISSN 0305-8298; DOI: 10.1177/0305829809347537. <http://www.sagepub.co.uk/journalsPermissions.nav>

Connerton Paul (1999) *Como as Sociedades recordam*. Segunda edición Portuguesa. CELTA Editora, Oeiras, Portugal. Pp.119.

Correa S, Figueroa C, Jocelyn- Holt A, Rolle C, Vicuña M (2001) *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana Chilena, Santiago de Chile.

Davila Andrés (1999) *Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas*. En: Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Juan M. Delgado & Juan Gutiérrez (Coordinadores), Editorial Síntesis, S.A. Madrid, 1999.

Del Campo Alicia (2004) *Teatralidades de la memoria: Rituales de reconciliación en el Chile de la transición*. Serie de Estudios Culturales. Institute for the study of Ideologies & Literature University of Minnesota.

Delgado Manuel (1999) *El Animal Público*. Colección Argumentos, Anagrama. Barcelona. Pp.220.

Delgado J & Gutiérrez J (Coord) (1999) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis, S.A. Madrid, 1999.

Déotte Jean – Louis (1998) *Catástrofe y olvido: las ruinas, Europa, el Museo*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.

Díaz A. David (2007) *Memoria colectiva y ceremonias conmemorativas. Una aproximación teórica*. Diálogos Revista Electrónica de Historia, septiembre – febrero, año/vol. 7, N° 002. Universidad de Costa Rica. Pp.170 -191.

Dobles Ignacio (2002): *La historia a contrapelo: memoria, resistencia y dominación*. En: Piper I. (Comp): *Memoria y Derechos Humanos ¿Prácticas de dominación o resistencia?*. CLACSO. El Salvador.

Dolff- Bonekämper Gabi (2010) *Topografía del recuerdo y colectivos de memoria*. En: *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Eds: Birle, Carnovale, Gryglewski y Schindel, Obra Completa, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Eagleton Terry (2005) *Ideología: una introducción*. Paidós, Barcelona.

Feld Claudia (2002) *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Siglo Veintiuno Editores S.A, España.

Fernández Roberto. (2005) *Memoria y Conmemoraciones del Golpe de Estado de 1973 en Chile: la marcha del 11 de septiembre desde una perspectiva auto etnográfica*. Tesis Magíster en Psicología Social ARCIS – UAB

\_\_\_\_\_ y Escobar, Marcia (2008) *Performatividad, memoria y conmemoración: la experiencia de la marcha Rerearme en el Chile post-dictatorial*. En: Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung, Volumen 9, N° 2, Art 36. Versión digital: [http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/389/846#footnoteanchor\\_5](http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/389/846#footnoteanchor_5)

FLACSO/ Ministerio de Bienes Nacionales (2007) *Memoriales en Chile: Homenajes a las víctimas de violaciones de Derechos Humanos*. Versión electrónica: <http://www.flacso.cl/flacso/main.php?page=publicacion&code=364&ver=R>

Flick Uwe (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, S.L. y Fundación Paideia Galiza. Madrid – A. Coruña.

Foucault Michel (1992) *El orden del discurso*. Tusquets Editores, traducción de Alberto González Troyano, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.bdp.org.ar/facultad/catedras/cp/tis/680.pdf>

Galende Federico (2001) *Postdictadura, esa palabra*. En: *Pensar en/la postdictadura*, (Comp) Nelly Richard & Alberto Moreiras. Editorias Cuarto Propio, Santiago.

García Canclini Néstor (2005) *Cultura Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ediciones Paidós SAICF, Buenos Aires.

Garretón Manuel A (1999) *Democracia y democratización*. Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Coordinación de Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

\_\_\_\_\_ (2000) *La Sociedad en que Vivi (re) mos. Introducción Sociológica al cambio de siglo*. Colección Escafandra. LOM Ediciones.

\_\_\_\_\_ (2003) *Memoria y Proyecto de País*. Revista de Ciencia Política, volumen XXIII, N° 2. Pág. 215 – 230.

Gillis John (1994) *Memoria e identidad: la historia de una relación*. Publicado como “Memory and Identity: the history of a relationship” en John Gillis (Editor) *Conmemorations. The Politics of National Identity*. Versión español en: <http://cholonautas.edu.pe/memoria/gillis.pdf>

Giménez Gilberto (1997) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Frontera Norte. México. Versión electrónica en: <http://www.lie.upn.mx/docs/Diplomados/LineaInter/Bloque1/Identidad/Lec1.pdf>

Goffman Erving (1993) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 273 pp.

Gruner Eduardo (2005): *Dicen que la memoria es el olvido*. En: La Cosa Política o el Acecho de lo Real. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Halbwachs Maurice (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial. España

\_\_\_\_\_ (2004.b) *Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. España.

Hite Katherine. (2007) *La superación de los silencios oficiales en el Chile post autoritario*. En: Historizar el pasado vivo en América Latina, Capítulo: Chile, los caminos de la memoria herida. Universidad Alberto Hurtado de Chile.

\_\_\_\_\_ (2003) *El Monumento a Salvador Allende en el debate político chileno*. En: Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Elizabeth Jelin y Victoria Langland (Comps) Siglo Veintiuno de España Editores S.A.

Hobsbawm Eric (1999) *Historia del siglo XX*. Crítica (Grijalbo Mondadori, S.A). Argentina

\_\_\_\_\_ (2002) *El Sentido del Pasado*. En: Sobre la Historia. Crítica. Barcelona.

Hobsbawm E & Ranger T (2002) *La invención de la tradición*. Editorial Crítica. Barcelona

Huyssen Andreas (2002) *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica, México.

Íñiguez R. Lupicinio (2003) *Capítulo III: El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica*". En Lupicinio Íñiguez Rueda (editor) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, Editorial UOC (Universitat Oberta Catalunya), Barcelona, pp.83 – 124.

Jameson Frederic (2001) *Teoría de la Postmodernidad*. Trotta. Madrid.

Jelin Elizabeth (2002) *Los trabajos de la Memoria*, Siglo veintiuno de España Editores, Madrid.

\_\_\_\_\_ (2005) *Exclusión, memorias y luchas políticas*. En: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Buenos Aires Argentina. Pp. 219 - 239

Jelin E y Langland V (2003) Introducción de: *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo Veintiuno de España Editores S.A.

Jocelyn Holt Alfredo (2001) *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Planeta/ Ariel. Cuarta Edición. Chile.

Jociles R. María Isabel (2005) *El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez*. Avá, Revista de Antropología, núm. 7, pp. 1-25. Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=169021460009>

Joignant Alfredo (2002) *Los enigmas de la Comunidad Pérdida: Historia, memoria e identidades políticas en Chile (2000 – 2010)*. Ediciones LOM, Santiago de Chile.

\_\_\_\_\_ (2007) *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974 – 2006*. Editorial Universitaria. Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chile.

Kawulich Barbara (2005) *La observación participante como método de recolección de datos*. Forum: Qualitative Social Research, Sozialforschung. Volumen 6, N°2. Art. 43. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-s.pdf>

Keller Reiner (2010) *El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento*. Forum: Qualitative Social Research, Sozialforschung. Volumen 11, n°. 3, Art. 5. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs100352>

Kohan Néstor (2005) *El Capital. Historia y método*. Editorial de ciencias sociales, La Habana.

Koselleck Reinhart (1993) *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Ediciones Paidós, Barcelona.

La Capra Dominick (2005) *Escribir la historia, escribir el trauma*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Laclau E. & Mouffe, C (2004) *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, México

Lazzara Michael (2007) *Primas de la Memoria: Narración y trauma en la transición chilena*. Editorial Cuarto Propio, Santiago.

Le Goff Jacques (1991) *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Paidós. Barcelona.

Lechner, Norbert (1986): *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Editorial Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

\_\_\_\_\_ (2002) *Las sombras del mañana, la dimensión subjetiva de la política*, Editorial LOM, colección escafandra, Santiago.

Levi Primo (2000) *Si esto es un hombre*. Muchnik Editores, S.A. Barcelona.

Lira E. & Castillo. M. (1993) *Trauma político y memoria social*. Revista Psicología Política, N°6, 95-116.

Lira E & Loveman (2000) *Las ardientes cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación en el Chile de la transición política 1932-1994*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Lythgoe E (2004) *Consideraciones sobre la relación historia – memoria en Paul Ricoeur*. [versión electrónica en: [http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary\\_0286-32017218\\_ITM](http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32017218_ITM)]

Méndez Paola (2004) *Sitios de memoria. El recuerdo que permite olvidar*. Revista Reflexión N° 30, Santiago de Chile.

\_\_\_\_\_ (2005) *Entre el silenciamiento y la memoria*. Versión digital en: <http://www.cintras.org/textos/reflexion/r31/entreelsilenciamientoylamemoria.pdf>

- Mendoza Jorge (2003) *La rapidez del olvido social: fenómeno de la posmodernidad y de las grandes ciudades*. Revista de Psicología social, Vol 1 n° 3, México. Pp. 77 - 88
- Middleton D & Edwards D (Comp) (1992): *Memoria Compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.
- Mitre, Antonio (2001) *Historia: memoria y olvido*. En: Historia y Cultura, N° 27. Pág 111 – 125. Sociedad Boliviana de Historia. La Paz.
- Moreiras A & Richard N (Editores) (2001) *Pensar en/la Postdictadura*. Editorial Cuarto Propio. Chile.
- Moulián Tomás (1997) *Chile Actual: Anatomía de un mito*. LOM- Universidad ARCIS, Segunda Edición. Chile.
- Namer Gérard (2004) *Postfacio En: Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos Editorial. España.
- Nora Pierre (2009) *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. Ediciones LOM, TRILCE, Chile.
- Orellana Patricio & Hutchison Elizabeth (1991): *El Movimiento de Derechos Humanos en Chile: 1973 – 1990*. CEPLA, Santiago de Chile.
- Pereña Francisco (1999) *Formación discursiva, semántica y psicoanálisis*. En: *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Delgado J & Gutiérrez J (Coord) Editorial Síntesis, S.A. Madrid, 1999.
- Piper I. (Comp) (2002): *Memoria y Derechos Humanos ¿Prácticas de dominación o resistencia?*. CLACSO. El Salvador.
- Piper Isabel (2005) “*Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*” Tesis doctoral, departamento de Psicología social, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.
- Pollak, Michael (1989) *Memória, Esquecimento, Silêncio*. En Estudios Históricos, Río de Janeiro, vol. 2, n. 3, 1989, pp.3 – 15.
- \_\_\_\_\_ (1992) *Memoria e identidade social*”, En: Estudios Históricos, Río de Janeiro, vol. 5, n. 10, p 200 – 212
- Potter Jonathan (1998) *La Representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Paidós. Barcelona.
- Radley Alan (1992) *Artefactos, memoria y sentido del pasado*. En: *Memoria Compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Middleton D & Edwards D (Comp). Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona.
- Richard Nelly (2001) *Introducción en: Pensar en/la Postdictadura*. Nelly Richard y Alberto Moreiras Editores. Editorial Cuarto Propio. Chile.

\_\_\_\_\_ (2001) *Sitios de la memoria, vaciamiento del recuerdo*. En: Revista de Crítica Cultural, N°23, Santiago

\_\_\_\_\_ (Editora) (2000) *Políticas y Estéticas de la Memoria*. Editorial Cuarto Propio. Chile.

Ricoeur Paul (2003) *La memoria, la Historia, el Olvido*. Editorial Trotta. Madrid.

Riegl Alois (1999) *El culto moderno a los Monumentos: caracteres y origen*. Visor, Madrid.

Rojas Mix Miguel (2006) *El Imaginario: Civilización y Cultura del siglo XXI*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Ruiz Shneider Carlos (1993) En: *Seis ensayos sobre la teoría de la democracia*, Santiago: Universidad Nacional Andrés Bello.

\_\_\_\_\_ (...) *La democracia en la transición chilena. Posibilidades y límites*.  
[Versión digital] en: [https://www.u-cursos.cl/filosofia/2008/0/SGFIL/3/material\\_docente/objeto/1157](https://www.u-cursos.cl/filosofia/2008/0/SGFIL/3/material_docente/objeto/1157)

Salazar Gabriel (2000) *El poder hermenéutico de la memoria social*. En M. Gárces et, al (Comp) *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Universidad de Santiago, ECO & LOM, pp.257 – 270.

\_\_\_\_\_ (2003) *Función perversa de la “memoria oficial”, función histórica de la “memoria social”*: ¿cómo orientar los procesos autoeducativos? (Chile, 1990 – 2002). En Revista de Historia y Ciencias Sociales 1:1, Universidad Arcis, Santiago.

Santander M. Pedro y Aimone G. Enrique (2006) *El Palacio de La Moneda: del trauma de los Hawker Hunter a la terapia de los signos*. Signo y Pensamiento, enero – junio, año/vol. XXV, n° 048. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Pp. 185 – 194. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=86004812>

Sarlo Beatriz (2000) *Siete ensayos sobre Walter Benjamín*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (2004) *Historia y memoria. ¿Cómo hablar de los años setenta?* En: Richard, Nelly (Editora) *Utopía(s) 1973- 2003. Revisar el pasado, criticar el presente e imaginar el futuro*. Departamento de Extensión Académica y Cultural, Universidad ARCIS. (Coloquio Internacional) pp.33-50

\_\_\_\_\_ (2005) *Tiempo Pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo veintiuno editores. Argentina.

Segalen Martine (2005) *Ritos y rituales contemporáneos*. Colección El libro de bolsillo, Antropología, Alianza Editorial, S.A, Madrid.

Sieder Rachel (2002) “*Políticas de guerra, paz y memoria en América Central*”. En: Barahona de Brito. A, Aguilar. P, González.C (eds.) “*Las políticas hacia el pasado: juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*”. Ediciones Istmo, S.A. Traducción de Cuéllar J y Condor. M. Madrid, España.

Stern Steve (2000) *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998)*. En: Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. M Garcés, P. Milos, M. Olguín, J. Pinto, M.T. Rojas, M. Urrutia (compiladores) Editorial LOM, Santiago de Chile.

\_\_\_\_\_ (2009) *Recordando el Chile de Pinochet. En vísperas de Londres 1998*. Libro Uno de la trilogía. La caja de la memoria del Chile de Pinochet. Ediciones Universidad Diego Portales, Chile, pp.283

Taylor, S. J. y Bogdan, R (1987) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós. Barcelona.

Todorov. Tzvetan (2000): *Los Abusos de la Memoria*, Paidos, Barcelona.

Touraine Alain (1987): *El regreso del actor*. Eudeba. Buenos Aires.

Turner Victor (2001) *The Anthropology of Performance*. En: Victor Turner (comp.), *The Anthropology of Performance*. 4 vol. Theatre Communications Group. PAJ Publications, New York.

Vázquez Félix (2001): *La memoria como acción social*. Ediciones Piados Ibérica, S.A. Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2002): *Ensayo sobre sabios y necios, espejos y dunas. La memoria como construcción social*. En: Piper I. (Comp) (2002): *Memoria y Derechos Humanos ¿Prácticas de dominación o resistencia?*. CLACSO. El Salvador.

Virno Paolo (2003): *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Waldman Gilda (2006): *La "cultura de la memoria": problemas y reflexiones*. *Polít. cult.* [online], no. 26 [citado 2008-11-18], pp. 11-34. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018877422006000200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018877422006000200002&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0188-7742.

Wilde Alexander (1998) : *Irrupciones de la memoria: la política expresiva en la transición a la democracia en Chile*. En: Historizar el pasado vivo en América Latina, Capítulo: Chile, los caminos de la memoria herida. Universidad Alberto Hurtado de Chile.

Winn Peter (2007) : *El pasado esta presente, Historia y memoria en el Chile contemporáneo*. En: Historizar el pasado vivo en América Latina, Capítulo: Chile, los caminos de la memoria herida. Universidad Alberto Hurtado de Chile.

Yerushalmi, Yosef (1989) : *Reflexiones sobre el olvido*. En: Yerushalmi Y, N. Loraux, JC Milner y G Vattimo, Los usos del olvido. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Young James (2000) : *Cuando las piedras hablan*. Revista Puentes, Agosto de 2000.

## VII. Anexos

### Anexo I: Imágenes

#### Imagen I: Monumento de Salvador Allende



#### Imagen II: Puerta de Morandé 80



## Anexo II: Listado prensa revisada

<b>Diario</b>	<b>Titular</b>	<b>Fecha</b>
El Mercurio	Cámara aprobó Monumentos a Salvador Allende	Viernes 10 de Julio de 1992
El Mercurio	Juan Masferrer: Diputado UDI se opone a levantar Monumentos a Salvador Allende	Domingo 12 de Julio de 1992
El Mercurio	Senado aprobó Monumentos a Salvador Allende	Miércoles 15 de Junio de 1994
La Tercera	Senado aprobó erigir monumentos a Allende	Miércoles 15 de Junio de 1994
La Nación	Editorial: El Monumento para Salvador Allende	Miércoles 19 de Abril de 1995
La Nación	Frei hará su donativo para Allende	Miércoles 19 de Abril de 1995
La Nación	Monumentos para ex Mandatario Socialista	Lunes 10 de Abril de 1995
La Segunda	Ubicación de Monumentos en Plaza de la Constitución desata la polémica	Viernes 5 de Mayo de 1995
El Mercurio	Marcha de DDHH pasará por Morandé	Sábado, 26 de agosto de 2000
El Mercurio Orbe	Gladys Marín: marcha de DDHH pasará por costado de La Moneda	jueves, 24 de agosto de 2000
EMOL (DPA)	Con incidentes fue inaugurado monumento a Salvador Allende	Lunes 26 de Junio de 2000
EMOL (EFE)	Instalan monumento a Salvador Allende en Plaza Constitución	Martes, 20 de junio de 2000
La Tercera	Opositores a Pinochet celebran desafuero en alrededores del Estadio Nacional	8 de agosto de 2000
El Mercurio EFE	Destacan significado de estatua Allende	sábado, 24 de Junio de 2000
EMOL (EFE)	Familia Allende deploró boicot a inauguración de monumento	martes, 27 de junio de 2000
El Mercurio (online)	Asamblea por los Derechos Humanos comienza marcha por Santiago	Domingo, 9 de septiembre de 2001

El Mercurio	Trifulca entre PS y PC bajo monumento a Allende	jueves, 12 de septiembre de 2002
El Mercurio	Lagos encabeza acto por Salvador Allende	Miércoles 11 de septiembre de 2002
El Mercurio	Funeral de La Payita evocó allendismo	Domingo 24 de noviembre de 2002
Emol	Gobierno reabrirá puerta de La Moneda en Morandé 80	Jueves 21 de agosto de 2003
Emol	Ex generales minimizan apertura de Puerta de Morandé 80	Viernes 22 de agosto de 2003
el mercurio en internet	Lagos hace enérgico llamado a la unidad	jueves 11 de septiembre de 2003
el mercurio en internet	Gobierno llama a actuar con responsabilidad en actos del 11 de septiembre	Viernes 22 de agosto de 2003
el mercurio AFP	Multitudinaria manifestación de homenaje a Allende en Plaza de la Constitución	Jueves 11 de septiembre de 2003
el mercurio en internet	Estadio Nacional fue declarado monumento histórico	Jueves 21 de agosto de 2003
el mercurio (Nacional)	Se reabre la mítica puerta de Morandé 80	viernes 22 de agosto de 2003
El mercurio (Impreso)	Reabrir Morandé 80: un antiguo anhelo de Lagos	Viernes 22 de agosto de 2003
	Morandé 80	Domingo 24 de agosto de 2003
El mercurio (Impreso)	Lagos convoca a recordar el 11 con respeto	sábado 23 de agosto de 2003
El mercurio: Nacional (Impreso)	Consignas contra Lagos en actos de la izquierda	Viernes 12 de Septiembre de 2003
El mercurio (Impreso)	4 mil personas llegaron hasta el cementerio	Lunes 15 de Septiembre de 2003
El mercurio: Nacional (Impreso)	El 11 al rojo vivo	Domingo 24 de agosto de 2003
El Mercurio: Reportajes (impreso)	Cara y sello en La Moneda	Domingo 14 de septiembre de 2003
El mercurio: Nacional (Impreso)	Capellanes imponen estilo para acto del 11	Viernes 5 de septiembre de 2003
El Mercurio: Reportajes (impreso)	Isabel Allende: Primer responsable, la derecha	Domingo 17 de Agosto de 2003
El mercurio (Impreso)	Presidente Lagos y el 11: Desacuerdos deben zanjarse pacíficamente	Viernes 12 de Septiembre de 2003
La Nación: País	El 11 se reabre Morandé 80, la puerta de los presidentes	Viernes 22 de agosto de 2003
La Tercera	Presidente Lagos se abstiene de hablar en homenaje a Allende	1 de septiembre de 2003, año 54
La Tercera		2 de septiembre de 2003
La Tercera	Alta presencia de la DC en acto a Salvador Allende	5 de enero de 2003
La Tercera	Lagos hace nuevo homenaje a Allende en aniversario del 11	Viernes 12 de Septiembre de 2003
el mercurio en internet	Emocionado, Lagos participa en funeral de Jaime Castillo Velasco	Jueves, 30 de Octubre de 2003
el mercurio en	Con actos de violencia concluye marcha por 11 de	domingo 11 de septiembre de 2005

internet	septiembre	
El mercurio: Nacional (Impreso)	Los distintos actos por el 11	Viernes 9 de Septiembre de 2005
El mercurio: Nacional (Impreso)	Intendencia se compromete a responder por los daños	domingo 11 de septiembre de 2005
El mercurio (Impreso)	El largo itinerario del 11 en Santiago	domingo 11 de septiembre de 2005
El mercurio online (Orbe)	Tomás Hirsch criticó al Gobierno durante romería al Cementerio General	domingo 11 de septiembre de 2005
La Tercera: política	Lagos llama a la unidad y cita discurso de Allende tras críticas por indulto	12 de septiembre de 2005
Terra.cl	El recorrido del cortejo fúnebre de Gladys Marín	8 de Marzo de 2005
La Nación	"El pueblo unido" despidió a Gladys Marín	Miércoles 9 de Marzo de 2005
El mercurio: Nacional (Impreso)	Lagos recibió mensaje del Presidente Bush	Domingo 12 de Marzo de 2006
El mercurio: Nacional (Impreso)	Grupo especial investigará ataque que sufrió La Moneda	Lunes 11 de septiembre de 2006
El mercurio (Impreso)	El debut de la era Belisario Velasco	Domingo 24 de septiembre de 2006
El mercurio online	Encapuchados atacaron con bomba molotov el Palacio de La Moneda	Domingo 10 de septiembre de 2006
La Nacion internet	Homenaje a Allende transcurrió en calma en Plaza de la Constitución	12 de diciembre de 2006
La Nación	La derecha quiere levantar monumento a Pinochet en la Plaza de la Constitución	Miércoles 20 de diciembre de 2006
La nacion impreso	Derecha quiere estatuas de Pinochet en Santiago, Valparaíso e Iquique	Martes 19 de diciembre de 2006
La nación	El primer Once de Bachelet	Sábado 9 de septiembre de 2006
La nación internet	Jornada de homenajes a Allende en conmemoración de 36 años de su triunfo electoral	2006
El mercurio online	Cuatro personas se encadenan a La Moneda para protestar	miércoles 18 de julio de 2007
el mercurio online	Minuto a minuto, las marchas y actos por el 11 de septiembre	Martes 11 de septiembre de 2007
el mercurio online	Marcha del PC por centro de Santiago ya deja decenas de detenidos	domingo 9 de septiembre de 2007
El Mercurio (Impreso)	PC insiste en marchas hoy por La Moneda	domingo 9 de septiembre de 2007
El Mercurio Online	Presidenta Bachelet encabeza acto del Día del Patrimonio antes de viajar a Europa	Domingo 27 de Mayo de 2007
El mercurio: Nacional (Impreso)	Concertación se cuadra con plan Velasco	Martes 11 de septiembre de 2007
El mercurio online	Intendencia: Marcha por 11 de septiembre terminó con 147 detenidos	domingo 9 de septiembre de 2007
El mercurio online	Bitar: "La memoria de Allende es un camino que debemos saber seguir"	Martes 11 de septiembre de 2007
La Nación	PC conmemoró 99 aniversario del natalicio de	Martes 26 de junio de 2007

	Salvador Allende	
La nación internet	Gobierno mantiene en duda homenaje en Morandé 80	Lunes 10 de septiembre de 2007
La nación	Comienzan preparativos para celebrar centenario del nacimiento de Allende	Lunes 23 de julio de 2007
El Mostrador	Homenajean a víctima de Operación Cóndor repatriada desde Argentina	29 de Diciembre de 2007
El Mercurio (Orbe)	Detienen a 15 personas que se encadenaron a un costado de La Moneda	Lunes, 28 de enero de 2008
el mercurio online	Restos de Carmen Lazo fueron trasladados al ex congreso	martes 19 de agosto de 2008
La nación internet	Carmen Lazo: Homenaje en Morandé 80	martes 19 de agosto de 2008
La Tercera	Bachelet: "Muchos han hablado de Carmen Lazo, yo la conocí cuando tenía 17 años"	Martes 19 de Agosto de 2008
El mercurio online	Comienzan homenajes a Salvador Allende en las afueras de La Moneda	jueves 11 de septiembre de 2008
La Nación: País	A 35 años del golpe de Estado, en La Moneda Bachelet encabezará homenaje a Allende	Jueves 11 de septiembre de 2008
La nación impreso	Intendencia autoriza marchas del jueves 11	Miércoles 10 de septiembre de 2008
El Mostrador	Detenidas dirigentas de la AFDD en manifestación por causa Mapuche	28 de Enero de 2008
La Nación	MAS exige primarias de izquierda y presenta lista parlamentaria	Lunes 2 de febrero de 2009
El Mercurio (online)	Con ceremonia íntima y emotivo paso por Morandé 80 despidieron a Hortensia Bussi	Sábado, 20 de Junio de 2009
La Tercera	Rinden homenaje a restos de integrantes del GAP en Morandé 80	25 de Septiembre de 2010
Bío Bío la radio	Realizan funeral de integrantes del GAP de ex presidente Allende tras entregarse osamentas a familia	Sábado 10 de Abril de 2010
	Cortejo Funebre con Restos de Integrantes del GAP pasan por Puerta de Morandé 80	28 de septiembre de 2010
Emol	Jóvenes se colgaron de ventanales de La Moneda por más de 30 minutos	Miércoles, 5 de Octubre de 2011
El Mostrador	Jóvenes protestan colgándose en balcones del segundo piso del Palacio de La Moneda	Miércoles, 5 de octubre de 2011
El Mostrador	El "efecto" de Morandé 80	8 de Junio de 2011

## 2. Anexo III: Listado de documentos oficiales

Registro	Descripción	Fuente
Boletín 356 – 04 Proyecto de ley 19.311	16/05/1991 Ingreso de Proyecto: <i>Moción</i>  10/09/1991 <i>Primer Informe de comisión de Educación, Deportes y Recreación</i>	<a href="http://www.senado.cl/appsena.do/templates/tramitacion/index.php?boletin_ini=356-04">http://www.senado.cl/appsena.do/templates/tramitacion/index.php?boletin_ini=356-04</a>

	14/06/1994 <i>Oficio aprobación sin modificaciones a Cámara de Origen</i>	
Historia de la Ley 19.311 1992	Discusión Parlamentaria	Biblioteca Congreso Nacional
Acta Consejo de Monumentos Nacionales, 21 de Agosto de 2003	Acta que aprueba la reapertura de Morandé 80	<a href="http://www.monumentos.cl/common/asp/pagAtachadorVisualizador.asp?argCryptedData=GPI1TkTXdhRJAS2Wp3v88hDnLTk%2F2dNmc&amp;argModo=&amp;argOrigen=BD&amp;argFlagYaGrabados=&amp;argArchivoId=612">http://www.monumentos.cl/common/asp/pagAtachadorVisualizador.asp?argCryptedData=GPI1TkTXdhRJAS2Wp3v88hDnLTk%2F2dNmc&amp;argModo=&amp;argOrigen=BD&amp;argFlagYaGrabados=&amp;argArchivoId=612</a>
Discurso Ricardo Lagos 26 de junio de 2000	Discurso emitido en el marco de la inauguración del monumento de Salvador Allende en la Plaza de la Constitución	<a href="http://memoria.fdd.cl/view/view-comunicados.asp?idPadre=&amp;id=200824">http://memoria.fdd.cl/view/view-comunicados.asp?idPadre=&amp;id=200824</a>
Discurso José Bono 26 de junio de 2000	Discurso emitido en el marco de la inauguración del monumento de Salvador Allende en la Plaza de la Constitución	<a href="http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/esp_homenajes/SAhomenaj0004.pdf">http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/esp_homenajes/SAhomenaj0004.pdf</a>

Anexo IV: Cuadro organizaciones que declararon relevantes a ambas marcas.

<b>Lugares:</b>	<b><i>Monumento a Salvador Allende Gossens Puerta Morandé 80</i></b>
<b>Organizaciones</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Corporación Solidaria UTE – USACH</li> <li>- Grupo de Amigos Personales de Allende (GAP)</li> <li>- Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (A.F.D.D)</li> <li>- Comisión ética contra la tortura</li> <li>- Comité de Derechos Humanos Nido 20</li> <li>- Comité de Defensa de los Derechos Humanos San Joaquín Raúl Silva Enríquez</li> <li>- Regional Metropolitano de Ex Presos y Presas Políticas</li> <li>- Comité de Retornados del Exilio</li> <li>- Colectivo de Familiares y Compañeros de los 119</li> <li>- Colectivo Memoria 119</li> <li>- Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (A.F.E.P)</li> <li>- Familiares de Prisioneros Políticos fallecidos en Chile.</li> <li>- GAP</li> </ul>

	- Comisión FUNA - Movimiento Generación 80 (G-80)
--	--

Datos elaborados a partir de la información proporcionada en el marco de la investigación FONDECYT 1070926, titulado “Usos del espacio, identidades sociales y políticas del recuerdo: Análisis psicosocial de *lugares de memoria* de los conflictos violentos de nuestro pasado reciente”, a cargo de Isabel Piper

Anexo V: Pauta de Entrevista

### **Presentación del estudio al entrevistado**

*Mi nombre es Javiera Peña, soy estudiante de sociología de la Universidad de Chile y actualmente me encuentro participando como tesista en un proyecto FONDECYT, dirigido por Isabel Piper titulado: “Usos del espacio, Identidades Sociales y Políticas del Recuerdo: Análisis Psicosocial de Lugares de Memoria de los Conflictos Violentos de Nuestro Pasado reciente”.*

*Este estudio tiene por propósito conocer la relación que existe entre grupos y organizaciones vinculadas a los Derechos Humanos (de la Región Metropolitana) y los espacios físicos que usan para recordar. Se busca entender cómo algunos lugares han llegado a convertirse en espacios importantes para la memoria colectiva y para la identidad de los grupos que se relacionan con ellos.*

*Específicamente el motivo de esta entrevista es para abordar dos lugares: el Monumento de Salvador Allende, ubicado en la Plaza de la Constitución y la puerta Morandé 80 de La Moneda.*

*Debido a la naturaleza del estudio general, debo solicitarle su autorización a ser entrevistado(a) a través de su firma en un consentimiento informado.*

*Si bien en éste se señala la no identificación en la elaboración de resultados del proyecto general, para efectos de mi tesis en particular es muy importante poder identificar a cada una de las organizaciones. Por ello, en la conversación que tendremos a continuación me interesa fundamentalmente su opinión en tanto representante de la organización a la que pertenece. Y su autorización para reproducir parte de lo aquí conversado.*

*Para ser lo más fiel posible a lo que usted plantea, le solicito permiso para grabar la conversación.*

### **IDENTIFICACIÓN DEL ENTREVISTADO**

**Nombre:**

**Organización y rol en la misma:**

**Fecha de la entrevista:**

### **ANTECEDENTES DE LA ORGANIZACIÓN**

**Nombre:**

**Fecha de conformación:**

**Objetivos y misión:**

## TÓPICOS Y PREGUNTAS

Dimensión	Preguntas
<b>Memoria y espacios públicos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué importancia tiene la memoria para Ud. y su organización? ¿Por qué es relevante hoy en día?</li> <li>- ¿Qué rol desempeñan los espacios públicos en este proceso?</li> </ul>
<b>Identificación lugares de memoria</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En este sentido, ¿qué lugares emplean y visitan con frecuencia como organización? A su juicio, ¿Cuáles serían los más relevantes? ¿Esta importancia ha variado en el tiempo?</li> </ul>
<b>Relevancia actual y memoria/imaginario en torno a Morandé 80 (narrativas de memoria)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué importancia tiene Morandé 80 hoy en día?</li> <li>- ¿Me podría contar sus recuerdos o sensaciones en torno a esta puerta?</li> </ul>
<b>Reapertura y ceremonia inaugural de Morandé 80</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué le pareció la reapertura de Morandé 80 el año 2003?</li> <li>- ¿Recuerda la ceremonia de inauguración? ¿Participaron como organización en ella? ¿Qué le pareció la ceremonia?</li> </ul>
<b>Elementos físicos/estéticos de Morandé 80</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿La puerta hoy en día es como la recordaba o la imagen que tenía de ella antes de su reapertura? ¿En qué elementos era semejante o se diferenciaba?</li> <li>- ¿Agregaría o sacaría algo de la puerta hoy en día?</li> </ul>
<b>Narrativas de memoria: Monumento de Salvador Allende</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué importancia tiene el Monumento de Salvador Allende?</li> <li>- ¿Qué recuerdos, sensaciones o pensamientos le genera el Monumento?</li> <li>- ¿Qué le pareció la iniciativa de erigir un monumento en homenaje a Salvador Allende. ¿Tiene conocimientos de cómo fue ese proceso?</li> </ul>
<b>Ceremonia de Inauguración</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Recuerda la ceremonia de inauguración del Monumento? ¿Participaron como organización? ¿Cómo fue la ceremonia?</li> </ul>
<b>Elementos físicos/estéticos del Monumento</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué le parece la escultura? ¿Cambiaría algo?</li> <li>- ¿Qué opina de su ubicación? ¿Hubiese preferido otro sitio?</li> <li>- ¿Cuándo vio por primera vez el monumento ¿qué pensó? ¿Concordaba con su imagen y recuerdos de Allende?</li> <li>- ¿Si hubiese podido escoger Ud. el modelo/forma de escultura, cómo se la imagina?</li> </ul>
<b>Vínculo y relación Morandé 80 y Monumento de Salvador Allende</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Considera que estos sitios tengan alguna relación? <i>En caso de una respuesta afirmativa: ¿Cuál?</i></li> <li>- ¿En qué se asemejan y diferencian ambos lugares?</li> </ul>
<b>Usos / Performance</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Cuándo, como organización, acuden a estos sitios? ¿En el marco de qué fechas o acontecimientos?</li> <li>- ¿Qué tipo de actividades desarrollan en cada una de esas ocasiones? ¿Cómo se organizan? ¿Se organizan con otras organizaciones, grupos o partidos políticos? ¿Qué elementos considera centrales en estas actividades?</li> </ul>

	- Cuando no existían ni el monumento ni la puerta ¿dónde realizaban estas actividades? ¿Acuden aún a aquellos lugares? ¿Por qué sí o por qué no?
--	--

Anexo V: Pauta de Observación

*GUIÓN DE LAS NOTAS DE CAMPO*

<p>Fecha: _____ Contexto: _____</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Quiénes se encontraban en escena?</li> <li>- ¿Cuántos son y cuál es su distribución de acuerdo con la procedencia organizacional?</li> <li>- ¿Qué hacen los actores en la escena? ¿Cómo se estructura la ceremonia?</li> <li>- ¿Cómo se relacionan y vinculan los actores? ¿Se observan pautas de ordenamiento, relación y discriminación por procedencia organizacional?</li> <li>- ¿Qué elementos emplean?</li> <li>- ¿Cuáles son los contenidos discursivos apreciables en escena? ¿Qué tópicos se abordan en cada uno de ellos?</li> <li>- ¿Cuánto tiempo se mantiene estable la escena? ¿Cómo varía?</li> <li>- Otra información descriptiva relevante:</li> </ul>
---

Anexo VI: Consentimiento Informado (modalidad Entrevista)

El propósito de este documento es confirmar su participación en la investigación *“Usos del espacio, Identidades Sociales y Políticas del Recuerdo: Análisis Psicosocial de Lugares de Memoria de los Conflictos Violentos de Nuestro Pasado reciente”*.

Tal y como le explicamos, este estudio tiene por propósito conocer la relación que existe entre grupos y organizaciones vinculadas a los Derechos Humanos (de la Región Metropolitana) y los espacios físicos que usan para recordar. Se busca entender cómo algunos lugares han llegado a convertirse en espacios importantes para la memoria colectiva y para la identidad de los grupos que se relacionan con ellos.

La entrevista en la que usted participará, busca conocer la historia de los lugares que grupos y organizaciones de Derechos Humanos han usado y usan para recordar. En este sentido, y entendiendo que la conversación que se sostendrá podría provocar recuerdos de situaciones y experiencias dolorosas, la entrevista se realizará por un psicólogo/a con experiencia en el

trabajo con personas víctimas o familiares de víctimas de la represión política ocurrida en Chile durante el régimen militar, procurando salvaguardar un espacio de contención.

La información registrada será de carácter confidencial y sólo conocida por el equipo de investigación. Su procesamiento será privilegiando el conocimiento compartido en función de los objetivos de esta investigación, garantizando en la etapa de publicación de resultados la privacidad y la no identificación de quién ha emitido los juicios y opiniones.

Asimismo, si estima conveniente, usted podrá dar por concluida en cualquier momento la entrevista sostenida sin mediar explicación de causa. De la misma forma, en cualquier etapa del estudio, usted podrá solicitar al equipo de investigadores/as la no utilización de la información entregada.

Nombre \_\_\_\_\_

Fecha \_\_\_\_\_

Firma \_\_\_\_\_